



Pasión
PROHIBIDA

LISA BLANC

Copyright © 2020 Lisa Blanc

Reservado todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley

Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

Capítulo 1

Alina: -

Mierda! Miré por encima del hombro para ver el pelo rojo rizado de Harry asomándose por debajo de las almohadas. Todavía estaba dormido, *gracias a Dios*. Con cuidado, me quité las sábanas de encima y salí de la cama, maldiciéndome por dormir demasiado. *¿Qué hora era?* Claramente, el sol había salido, pero era casi imposible ver a través de las gruesas cortinas.

Cogí mi móvil de la mesita de noche, deslizando hacia arriba para ver nueve llamadas perdidas de papá. *¡Mierda!* Mala suerte para mí, mi ropa se extendía por el suelo como si hubiéramos estado en un frenesí salvaje. Y pensar que el sexo había sido horrible.

¿Dónde diablos estaban mis bragas? Me paseé de puntillas por la habitación desnuda buscando algo que probablemente nunca encontraría. *Mierda* ... Recogiendo mi vestido, corrí al baño cerrando la puerta entreabierto. Mi vestido azul estilo sirena tardó cinco minutos enteros en estar ajustado a mi cuerpo. *Uf* ...

Volviendo a la habitación, agarré mis zapatos, mi bolso y ... *Oh, sí* ... Me acerqué a la cama de Harry y saqué la tarjeta de acceso del bolsillo de su pantalón. Se agitó, volviéndose a su lado. Esa fue mi señal para salir de allí.

Sorprendentemente, el corredor estaba vacío. Ni siquiera el servicio de habitaciones o la señora de la limpieza deambulaban por los pasillos. *Extraño* ... Me apoyé contra la puerta, deslizándome por el suelo, intentando huir sigilosamente ... —¿Gertrude?

Me di la vuelta. *¡Mierda!* Harry.

—¿Gertrude?

Por lo que parecía, estaba caminando por la habitación. Me puse el segundo zapato en el pie y corrí por el pasillo.

Cuando tomé el elevador hacia mi piso, el nombre de papá apareció en mi pantalla por tercera vez. Tuve que llegar a salvo a mi puerta antes de responderle cómodamente. Debido al trabajo de alto riesgo que hice, todos mis movimientos tuvieron que ser calculados.

Deslicé para responder cuando el móvil sonó por cuarta vez, —¿Sí, papá? —Alina. He estado llamando *¿Dónde has estado?* No tengo tiempo para llamarte todo el día. —Estaba afuera haciendo tu trabajo. —¿Tienes el archivo?

Suspiré, prediciendo exactamente lo que estaba a punto de decir después de mi respuesta, —No, pero hice algunos progresos. —Alina, avanzar no me va a dar lo que quiero ...

Mientras continuaba diciéndome lo decepcionado que estaba, abrí la puerta de mi piso. Me congelé, molesta porque Dean había entrado y ya se había puesto cómodo en sus boxers. Mi nariz se ensanchó al verlo comiendo patatas fritas en mi sofá beige recién lavado. Fruncí el ceño. —¿Hola? Alina? ¿Me estás escuchando, niña?

Niña ... Y pensar que había estado haciendo el trabajo sucio de mi padre durante nueve años desde que tenía dieciocho años. Yo era más que una niña ... *Su esclava* ... —Sí, papá. —Si no haces esto antes del viernes, entonces conseguiré que alguien más lo haga. No seas un fracaso como tu madre. Colgó.

Mi madre ... ¿Por qué siempre tenía que mencionarla? Dios, lo odiaba. Me dirigí a la habitación ignorando la evidente presencia de Dean. Prácticamente estaba masticando y crujiendo sus chips como un puto hipopótamo. Me quité el vestido y lo metí en una bolsa de basura. Incluso

arrojé mis zapatos y sujetador adentro. Me envolví en una toalla y regresé al salón . —¿Dónde estabas? Preguntó Dean mientras pasaba detrás de él con la basura.

La metí debajo del fregadero de la cocina, recordándome quemarla en el incinerador más tarde. Cuando no respondí, bajó la televisión y se volvió para mirarme.

Puse los ojos en blanco, molesta. Una y otra vez teníamos que pasar por la misma mierda. Aunque no sabía exactamente lo que hacía para mi padre, sabía que estaba trabajando con él. Y trabajar para mi papá significaba horas extras. Me burlé, —La última vez que revisé no eras mi jefe. —Pero estamos juntos, y tengo derecho a saber dónde estaba mi mujer. —¿Mujer? No sabía que estábamos juntos. Acaso acabamos de follar? ¿Por qué estás aquí de todos modos? ¿No tienes recompensas que cazar?

Dean metió la mano en la bolsa de patatas fritas. Mis ojos se entrecerraron al ver las pequeñas migas esparcidas por mi alfombra persa. Arrugué la nariz con disgusto,

—¿Y podrías dejar de comer así? Acabo de limpiar mi piso .

Me sorprendió que no se preocupara por mi comentario con nosotros siendo follamigos de mierda. Saqué la aspiradora del armario y la enchufé. —Todavía no me has respondido. ¿Dónde estabas?

Empujé la cabeza de la aspiradora cerca de sus pies, —Levanta tus pies. Cuando volvió a sumergir su mano, le arrebaté la estúpida bolsa. Las hormigas no serían mis compañeras de piso por el resto del año. —Alina.

Paré la máquina, doblando el cable para volver a colocarla en su lugar. No tenía que responderle. No tenía control sobre mí y ciertamente no tenía poder. Sólo mi papá tenía ese lujo. —Estaba haciendo un trabajo para mi padre. ¿Por qué sigues preguntándome esta mierda cuando ya sabes la respuesta? —¿Así que pasaste toda la noche haciendo su trabajo?

Me enfurecí: —No estoy haciendo esta mierda contigo. Tiré la toalla sobre el tocador y entré al baño, ajustando la ducha a la temperatura más alta. El vapor llenó el pequeño espacio, empañando el vidrio a mi alrededor.

Mientras me enjabonaba el cuerpo, el aire frío penetró en el baño y me puso la piel de gallina. Dean había entrado por detrás. Gruñí, cerrando los ojos con fuerza. Había tenido sexo horrible, horrible con un tipo geek llamado Harry hace menos de ocho horas, mi coño no estaba de humor.

Dean me atrajo hacia su piel desnuda y de chocolate, dejando que mi espalda descansara sobre su robusto pecho. Su erección palpitaba contra mi firme trasero.

Besó mi cuello, —Lo siento. Yo sólo te extrañé .

Dios, todo lo que quería hacer era relajar mis huesos. No necesitaba follar. Pero si no lo hacía, él sabría que algo estaba pasando. Cuando alcancé la manilla de la ducha, él agarró mi nuca , golpeando mi cuerpo contra los azulejos blancos. Jadeé cuando él penetró mi calor, levantando mi pierna para el anclaje. —¡Mierda!

Él gruñó por lo bajo, respirando pesadamente contra mi cuello.

Mientras me acariciaba, el contacto resbaladizo de nuestra piel de ébano resonó en el pequeño espacio. Traté de no moverme tanto porque sólo quería que terminara. Tal vez, sólo tal vez si todavía no tuviera el asqueroso residuo de Harry sobre mí, lo habría disfrutado. Me quedé quieta con la mejilla contra la pared, esperando hasta que se saciara.

El sexo era lo único que solucionaba nuestras diferencias . No hubo ninguna discusión o discusiones acaloradas que nos hicieran dejarnos de hablar durante días ... Cada vez que Dean y yo teníamos una pelea, follábamos, y eso resolvía nuestros problemas. Eso era lo que lo había hecho tolerable como mi compañero durante dos años seguidos.

Cuando terminó, me quedé en el baño hasta que estuve segura de que todo estaba en calma .

Me vestí con una gran camiseta de franela y regresé al salón con mi diario. Apunté toda la información pertinente sobre Harry y volví a dibujar el bosquejo del plano del edificio del piso treinta. Al menos mi gran contribución de veinticinco grandes para la recaudación de fondos anoche valió la pena. Lo único que quedaba era descubrir cómo superar toda la sólida seguridad sin que se dieran cuenta . Gire la tarjeta de acceso de Harry entre mis dedos ... Tal vez el equipo de informática de papá lo sabría ...

Esto debía haber sido divertido ... Me dije a mí misma . Pero en realidad, me ponía de los nervios . Irrumpir en Volkov Corporation siempre había sido una misión delicada desde mi último encuentro con ellos. Robé el archivo equivocado y salí desapercibida , pero de alguna manera habían reforzado la seguridad. Dos años más tarde, volví a hacerlo con la información correcta y una estrategia diferente.

Ajustando la correa de mi bolso sobre mi hombro, respiré hondo antes de empujar la puerta de cristal. El edificio era enorme. Tenía suficiente espacio en el área principal para un pequeño concierto. Todo, excepto los muebles y los azulejos, era azul marino o gris. Un edificio ejecutivo para delincuentes.

Miré al tipo tatuado calvo con el mini auricular de pie a mi derecha. *Definitivamente de seguridad ...* Después de pasar el escáner, me dio una vuelta y me dijo que procediera. Con todo el bullicio a mi alrededor, mis talones aún resonaban contra los azulejos de porcelana blanca. Me dirigí hacia la recepción, observando todas las áreas de salida de emergencia. Es bueno saber que no habían cambiado desde mi última visita.

Una mujer rubia con un moño impecable estaba sentada en la recepción tecleando en su ordenador . Estaba junto a un chico nerd y de pelo lacio que estaba clasificando miserablemente las insignias de visita. ¿Qué pasaba con todos los nerds?

Me detuve frente al chico y toqué la encimera, —Hola ... soy Claire. Soy nueva aquí. Vine ayer pero parece que no puedo encontrar el camino de nuevo, hice un puchero, dirigiéndole una mirada *inocente* .

Me miró sin pestañear. Tartamudeó, —Uh ... Um ...

Aunque traté de enmascarar mi cara con mucho maquillaje, no la ocultaba del todo. Alisé mi corto peinado bob y me incliné más cerca, mirando su etiqueta con su nombre, —Uh ... Barry, ¿cómo llego al tercer piso? Por supuesto, iba al trigésimo, pero no podía decir eso. —S-Lo siento, señaló hacia mi izquierda, —Ve hacia abajo y gira a la derecha. Toma el ascensor. ¿Tienes tu placa?

Le mostré mis blancos dientes perlados, —Sí. —Vale, adelante, Claire. Me dijo sonriendo .

Escaneé la identificación de Harry con mi foto falsa en el ascensor y seleccioné el piso treinta. Pan comido . De haber sabido que era tan fácil, lo habría hecho a principios de semana. El ascensor sonó y salí. ¡Malditos sean mis tacones por hacer tanto ruido! Todos en el pasillo se volvieron, mirándome como si fuera un extraterrestre.

Una morena baja y gordita se dirigió hacia mí. —¿Puedo ayudarte? ¿Estás perdida ?

Ah sí ... Penélope. Harry me había hablado de ella. Estaba enamorada del hijo del jefe y no tenía ninguna posibilidad. Pensándolo bien, ella parecía bastante más pequeña de lo que él la describía. Al ver que me había topado con un obstáculo y avanzar era casi imposible, dije: -Oh, ¿no es este el piso veinte?

Penélope entrecerró los ojos, seguramente no se creyó mi excusa, —No, no lo es , me espetó.

Maldición ... No es de extrañar que no pudiera tener una oportunidad. —Oh. Lo siento. ¿Pero

puedes decirme donde está el baño? Me acerqué más cerca de su oreja, —Necesito hacer pis .

Los baños definitivamente tenían mejoras. ¿Cinco puestos de mármol blanco en lugar de tres? ¿Qué clase de magia era esta? Todo era tan suave y brillante. Mucho más elegante que el lugar de mi padre. No es de extrañar que estuviese tan amargado . Cerrando la puerta principal detrás de mí, entré en un puesto directamente debajo de la ventilación y cubrí la tapa del water .

Me arrastré por el pequeño espacio, avanzando tres metros hacia la derecha . Cuando gire a la izquierda al final del ducto de ventilación , me detuve justo debajo de la oficina de Harry, — ¡Bingo! Las luces estaban apagadas, creando el ambiente perfecto para que yo entrara y saliera sin que nadie lo notara . Harry tuvo el momento perfecto para una cita con el dentista.

Tenía tres minutos para descargar el archivo y dos minutos para volver al baño antes de que Penélope sospechara algo. —Vamos ... insté. El ordenador era tan lento como un caracol moribundo. Con noventa y cuatro por ciento, ya había transcurrido un minuto.

Qué ... Inspeccioné la habitación mientras las alarmas sonaban en el edificio. Luego apareció un temporizador en el ordenador que decía *Completo cierre de seguridad. ¿Activé algo? ¡Mierda!* El sudor goteó en mi frente cuando el cronómetro se encontró con ocho segundos. -¡Vamos, lento pedazo de mierda! *Cuatro ... tres ... dos ...* —¡Si! Hecho .

...

Capítulo 2

Alexei : -

Me incliné, concentrándome en la boca ensangrentada y los párpados hinchados del hombre, —Voy a preguntarte una última vez. ¿Dónde diablos está mi envío? —Lo siento, hombre. Lo juro, lo juro, no sé dónde desaparecieron las drogas. Una furgoneta nos asaltó y ...

Levanté la palma de mi mano, sin interés , —¿Dmitry?

Dando un paso atrás, le di a mi hermano suficiente espacio para golpear su puño en la cara del hombre otra vez. Aunque el sótano estaba mal iluminado, pude ver claramente las llamadas lágrimas del macho mientras gimoteaba. Sus lloriqueos eran de niñita , y francamente, ya había tenido suficiente. Entré en mi posición anterior, manteniendo mis manos detrás de mi espalda. El hombre me estaba haciendo perder mi tiempo tanto que sentí que debía matarlo yo mismo, pero él era la carne de Dmitry. A mi querido hermano siempre le gustó vencer a las bajas vidas como esta.

Incliné mi cabeza, —Entonces, ¿cómo alguien de tu experiencia y estatura no pudo derrotar a esos dos tipos? Tenía que estarnos tomando a mi hermano y a mí por tontos. Teníamos grabaciones internas y nada de lo que dijo coincidía con lo que vimos. Había colocado cámaras ocultas en todos los vehículos de transporte el mes pasado como una simple actualización, una solicitud cuidadosa de mi padre ya que sospechaba que algo así sucedía. Volkov Corporation estaba creciendo rápidamente tanto en el lado legal como ilegal. No había duda de que alguien trataría de contaminar eso.

El hombre se dobló , escupiendo sangre directamente sobre el zapato de Dmitry. Me reí. *Gran error*. Y tal como esperaba, Dmitry cortó al hombre, haciendo que le diese un ataque de tos.

Suspiré, molesto por esta insolente pérdida de tiempo. Tenía mejores cosas que hacer que interrogar a una comadreja. Me acerqué, inclinándome frente a él, —¿Quieres morir, Viktor?

Sacudió la cabeza. —¡Entonces contéstame! —Lo intenté ... lo juro. Lo intenté, pero tenían armas más grandes que las nuestras.

Mentiroso. Nadie tenía armas más grandes que nosotros. Bueno, no que yo supiera. Pero ese no era el problema en cuestión. Las grabaciones mostraban a Viktor y a su compañero sentados en nuestro transporte riendo, mientras dos tipos, *desarmados* , vaciaban nuestro vehículo. —¿Oh en serio? -Le dije irónicamente .

Él asintió ansiosamente, tragando saliva. —Sí. Sí .

Me reí. De hecho, me reí tanto que Dmitry me miró. Si esas correas de corbata no lo mantuvieran atado , habría arrojado a ese bastardo mentiroso por la habitación. Me puse de pie, crujendo los puños para disuadirme. ¿Qué iba a hacer con un mentiroso como este? Tiré de su corta cola de caballo, torciendo su cuello para encontrar mi cara. —Tsk tsk tsk, Viktor. Sé que estás mintiendo. —No estoy mintiendo, tartamudeó.

La capacidad de este hombre para mantener la farsa me intrigó. Y pensar que si no tuviera pruebas, le habría creído. Sonreí, soltando su cabello y me acerqué a mi hermano. Me apoyé en su hombro, —Bueno, si ese es el caso ... entonces ¿por qué tengo imágenes de ti, Viktor? ¿Hmm?

Sus ojos se abrieron. —Sí, imá

Me interrumpió, —¿I-imágenes ? No hay-

Dmitry golpeó al tipo en su boca, —No hables cuando tu maestro esté hablando. Lo golpeó de nuevo, esta vez dejándolo inconsciente. —¡Mierda! Dmitry.

- —¿Qué? Te faltó el respeto. Me faltó el respeto .

Puse los ojos en blanco, —Me estaba divirtiendo. ¿Al menos puedo disfrutar esto sin que

golpees a la gente hasta matarla?

Él me dirigió una sonrisa malvada, —Él no está muerto ...

- —Lo sé. —Bueno, está el otro tipo que estaba con él. Lo tenemos en la parte de atrás. ¿Quieres que lo lleve adelante?

También podría hacerlo, dado el hecho de que había dejado inconsciente a nuestro hombre principal. Suspiré, —Lo que sea. Esta vez déjame hablar. Te encargarás de él después.

Dmitry corrió hacia la puerta, chasqueando los dedos. Dos hombres, vestidos con trajes negros, trajeron a un tipo delgado y tatuado, quizás español. Lo arrojaron sobre una silla al lado de su amigo inconsciente, y rápidamente ataron sus pies y brazos a la silla. Asintieron hacia mí y salieron.

El hombre se tambaleó. El miedo brilló en sus ojos en el momento en que vio a su amigo recostado en la silla. —¿E-está muerto? El hombre de rostro estrecho preguntó, sus ojos aún pegados a su amigo en coma, —A-¿Me vas a matar también?

Me froté las sienes. ¿Todos mis hombres eran débiles como este? Dios, necesitaba seleccionarlos mejor . —Bueno, eso depende de ti.

—¿D- de mí ? —No, señalé, -del mono que se balancea en la ventana detrás de ti.

Miró a su alrededor como el idiota que lo consideraba. Puse los ojos en blanco y lo agarré por el cuello. —¡Escúchame, pedazo de mierda! Si no cooperas, mi hermano allá te enviará a conocer a tu creador. Entonces tú eliges.

El hombre se retorció, tirando de los tirantes. —Te diré cualquier cosa, lo que quieras.

Oh ... Así que tenía un soplón en mi mano. Entrecerré los ojos, —Bueno, ¿por qué no comienzas desde el principio, Finch? Es Finch, ¿verdad? —Sí . Sí, lo haré.

Finch siguió y siguió durante unos dos minutos aburriéndonos con detalles sin sentido. Casi tuve a Dmitry empujándolo en la cara, pero luego mencionó la camioneta. —Algunos muchachos se nos acercaron, diciendo que podríamos ganar unos cincuenta mil dólares por entregar algunas de las drogas en el puente. No sabíamos que se llevarían todo. Pensamos que no te ibas a dar cuenta de la cantidad faltante . Tenían que tomar la mitad. Eso era todo .

Mi mandíbula se apretó. Me molestó que estas dos comadrejas cambiaran mi envío multimillonario por sólo cincuenta mil dólares. Me acerqué, —¿Quiénes eran estos tipos de los que hablas? —Los hermanos Ivanov. —¿Ivanov? Nunca había oído hablar de los hermanos Ivanov. Esto era nuevo para mí. Dmitry y yo sólo gobernábamos el negocio de las drogas ilegales en Londres. Si alguien lo necesitaba, venían a través de nosotros. —Sí . Tienen buena reputación con la policía. —¿La policía ? —Sí . Hay algunos negocios realmente turbios. E-Incluso si hubiéramos dicho que no, habrían preguntado a otro equipo de sus muchachos .

Ivanov? El nombre no alertó ninguna campana. Caminé hacia la puerta, sacando mi móvil . —¡Oye! Hey, espera. ¿Me vas a liberar? gritó el chico.

Si Finch tenía razón sobre los nombres, entonces mi padre debería saber de ellos. —¿Hermano? Preguntó Dmitry. —Deshazte de él ... en *silencio* . Lo último que necesitamos es despertar a nuestra sobrina. —¡No! No. Por favor no. Di-

Justo cuando pensaba que Dmitry lo habría matado a golpes, me sorprendió usando su pistola silenciadora. Alcé una ceja.

Él sonrió, —¿Qué? Me olvidé de Misha. Espero no haber despertado a mi amor antes . Posicionó su arma hacia el hombre corpulento que se desplomó en la silla y apretó el gatillo.

La sangre oscura salpicaba las paredes, y se acercaba a al menos dos pulgadas de mis pies . Fruncí el ceño, —Dios, Dmitry.

Sacó su pañuelo, limpiando el arma. —Que alguien limpie esta jodida mierda.

Salí al pasillo, entrecerrando los ojos por la luz brillante. Dios, era muy brillante. Marqué el número de mi padre, colocando el móvil con el altavoz. —¿Hijo? Respondió él. —Papá, ¿conoces a los hermanos Ivanov?

Él tosió, —Sí, ¿por qué? Son nuestros aliados. —¿Aliados? Simplemente robaron nuestro maldito envío.

¿Nuestro envío en Londres? ¿Estás seguro de que fueron ellos? —Sí. La fuente es fiable. — Los Ivanovs no tienen tratos en Londres, sólo en Rusia. Tendré que comprobar eso. —Hazlo. No necesito estar perdiendo dinero en este momento. Se llevaron todo nuestro envío. —Sí, un envío por valor de diez millones de dólares, agregó Dmitry. —¿Qué! ¿Diez millones? tosió de nuevo.

Le di un codazo a Dmitry en el estómago. Papá no necesitaba saber el valor. No necesitaba el estrés adicional además de su cáncer de páncreas. Sólo necesitaba que él descubriera qué demonios estaba pasando y por qué nuestros supuestos *aliados* estaban robando de nuestra compañía. —Papá, lo recuperaremos. Lo prometo. —Las promesas son para tontos. No te entregué las riendas para que arruines esto, Alexei.

Mi mandíbula se tensó. *Por lo que sabía, no había pedido esto.* —Póngame al día sobre los MacCaas, dijo, rompiendo el silencio. —Los MacCaas están bajo control. No hemos sabido nada de ellos. —Hm ... Vigíalos. No puedo dejar que encallen esta empresa. He trabajado demasiado para que sea así. —Sí papá. Tenemos a uno de nuestros hombres como personal de seguridad en su empresa. Sabremos cuándo pase algo. —Vale.

Escuché el ruido de su lado y la débil voz de una mujer. Como estaba postrado en cama, supuse que su enfermera había venido a atenderlo, —Papá, ¿estás bien? —No te preocupes por mí. Sólo concéntrate en mantener mi empresa a flote. Me pondré en contacto contigo sobre ese problema de los Ivanov. Colgó.

Dmitry y yo nos paramos al pie de la escalera del sótano. Si los Ivanovs eran el problema, eso sólo significaba que estaban en Londres para establecer un negocio. Esperaba que papá tuviera razón, y que fueran aliados. Sólo teníamos que eliminar a los malos.

Dmitry subió las escaleras, deteniéndose a medio camino, —Entonces, ¿qué se supone que debemos hacer? ¿Esperar? ¿Tenemos que esperar para recuperar nuestro dinero? Nuestro envío? Esto es una mierda, Alex. —No podemos hacer nada hasta que papá lo confirme, hermano, gruñí. Dmitry nunca pudo comprender el concepto de cómo funcionan las cosas en la empresa. Si tuviéramos que hacer un movimiento ahora, podría ser un baño de sangre y una guerra desagradable. Necesitaba obtener la información primero. —Lo que sea, jefe, se burló. —Voy a ver a Misha. —Me reuniré contigo en un minuto. Esperé hasta que desapareció antes de deslizarse hacia la derecha el nombre que apareció en mi pantalla. —Victoria, le dije rotundamente. —Te he estado llamando ...

Me pellizqué el puente de la nariz, —He estado ocupado. ¿Qué deseas? —Para venir ... — Ahora no, tengo a Misha.

Su voz se suavizó, —Oh ...

Entonces, uno de mis hombres de seguridad de la firma sonó en la otra línea. —Me tengo que ir. Toqué la pantalla, cambiando la llamada, —Habla. —Jefe. Tenemos un gran problema.

...

Capítulo 3

Alina

Lo del ducto de ventilación fue una putada . A lo largo de mi vida, nunca había cometido un error como este.

Mientras el ordenador se apagaba, intenté entrar de nuevo en el ducto y fallé miserablemente. Después de perder dos minutos enteros, tuve que usar la silla de Harry. Estaba trabajando de manera descuidada , y antes de que terminara el día, la gerencia habría descubierto que alguien había entrado en la habitación. No tuve tiempo de alejar la silla de debajo del ducto de ventilación .

El sudor goteaba en mi frente mientras me arrastraba de regreso al baño. Pero cuando salí del ducto de ventilación , la puerta se sacudió. Escuché la voz de Penélope ordenando a alguien que buscara a seguridad. — ¡Abre la puerta! -Penélope gritó. —¿Qué haces tanto tiempo?

Como la puerta no se abría, me tomé mi tiempo para bajar al puesto, atornillando cuidadosamente los cerrojos al respiradero. Me quité el traje negro que me puse antes y me vestí con mi atuendo original de oficina. Tenía todo planeado a la perfección. El problema fue sólo esa maldita silla. — ¡De prisa ! Ella esta ahí. Dame las malditas llaves tonto , dijo Penélope.

Puse los ojos en blanco. No es de extrañar que todos la odieran como Harry dijo. Ella era una perra. Aflojé los primeros cuatro botones de mi blusa de gasa y cambié mi falda lápiz, dándome una mirada frenética.

La puerta principal se abrió de golpe, — ahí dentro, dijo Penélope, —esa es la única cerrada.

Entonces el puesto se abrió de golpe, casi golpeándome en la cara.

Grité, fingiendo cubrirme mientras mi consolador negro de doce pulgadas caía de entre mis piernas, rebotando en el suelo.

Penélope jadeó, sosteniendo su boca mientras se paraba detrás del hombre de la planta baja.

Las manos del tipo volaron hacia sus ojos cubriéndolos, — S-Lo siento señora. Dio un paso involuntario hacia atrás, pisoteando el zapato puntiagudo de Penélope. — ¡Ay! Idiota —gritó ella.

El de seguridad se escapó, llevando al otro tipo que tuvo la suerte de no experimentar lo que había visto.

Penélope tocó su labio con la punta de su dedo índice, — ¿Q-Qué estás haciendo? — Lo-lo siento, dije, luchando por arreglarme. Tomé el consolador y lo dejé caer dos veces antes de mantenerlo firme.

Los ojos de Penélope se movieron cuando el silencio negro se tambaleó de izquierda a derecha. — Yo tenía la urgencia ... dije agarrando mi bolso del gancho. — Soy una ninfómana. Sucede en cualquier lugar ... Especialmente cuando estoy activada . — ¡Oh Dios mío! Estoy divagando, ¿no?

Ella asintió, todavía en estado de shock. Sus ojos nunca dejaron de mirar mi consolador. Ella se hizo a un lado, dejándome pasar, — Uh ...

Coloqué el consolador en la encimera dejando que su succión hiciera su trabajo mientras me lavaba las manos. — ¿Puedo enjuagar esto aquí? Señalé el objeto.

Ella asintió otra vez, sus ojos todavía pegados al alargado willy. Lavé el consolador y lo sacudí lo suficiente como para sacar la mayor parte del agua. Ahora tenía que abandonar el edificio sin hacer sonar las alarmas. Como Penélope ya no era una amenaza, tomé mis pertenencias y salí rozándola mientras ella seguía inmóvil con expresión estupefacta. Con mucho gusto, ella no me siguió. Creo que le faltaba actividad sexual en su vida.

Mientras me dirigía hacia el ascensor, alguien gritó mi nombre falso, — ¡Claire!

Apreté el botón y me giré para ver a Penélope caminando hacia mí. ¡Mierda! Arrestada . Definitivamente reventada . Se detuvo con un chirrido y giró las manos. *¿Estaba nerviosa?* — ¿Sí? Respondí. — Uh ... um ... ella dio un paso más cerca, —¿De dónde sacaste eso? — ¿Huh?

Ella se inclinó, — El consolador. ¿Dónde lo obtuviste?

Mis cejas se fruncieron, preguntándome por qué Penélope haría esa pregunta.

Cuando sintió mi confusión, dijo: — Yo también soy una ninfómana. Verte me hizo darme cuenta .

Oh ... arqueé una ceja. Perra extraña. Le susurré la ubicación en su oído y presioné el botón del elevador nuevamente. Fue lo más rápido que vi a alguien desaparecer de mi vista.

Cuando llegué a casa, estaba a oscuras . Al menos mi día había sido agitado. Mientras me quitaba los zapatos , vi una nota en el mesón de la cocina de Dean:

Alina,

caza de recompensas. Estaré fuera por unos días. Intenta no extrañarme demasiado. Dean .

Puse los ojos en blanco. ¿Extrañarlo ? ¿Por qué lo extrañaría? Estaría fuera haciendo un trabajo para Pete. Podía deambular por mi piso y hacer lo que quisiera, sabiendo que no aparecerían llamadas sorpresa sobre botines . Bueno, no es que no pudiera hacer siempre lo que quisiera, pero él era un fastidio: se apoderaba del mando del televisor y se instalaba en mi maldito sofá.

Rasgué el papel por la mitad y lo tiré a la basura cercana. Exhalé un largo suspiro, arrancándome la peluca. Todo lo que necesitaba era un buen baño caliente y una copa de vino. Me quité la ropa y me quedé con el sujetador y las bragas. Estar sola destacó mi día porque podía beber tanto vino como quisiera y acostarme en el sofá leyendo a uno de mis autores favoritos.

Mientras revisaba mis cajones en busca de un camisón de seda, mi móvil vibró. Eché un vistazo para ver a papá llamando. Suspiré, siempre cumplió con sus planes. Se movía como un reloj para llamar y controlarme. Lamentablemente, su llamado *amor paternal* sólo servía para sus intereses.

Esperé a que la vibración se detuviera antes de tomar el móvil en mis manos. Necesitaba adormecerme con una botella de vino antes de devolverle la llamada . Me puse la bata de seda azul marino y me dirigí a la cocina.

El estante de vino parecía desvalido: dos botellas yacían una al lado de la otra. Respiré hondo y luego presioné el botón principal de mi móvil , —Siri. Por favor, recuérdame reponer mi vino a las diez de la mañana. Abrí el corcho y llené mi vaso.

Dos vasos después, renuncié a la botella, eché la cabeza hacia atrás y vacié el contenido seco y rojo por mi garganta. Luego de eso, seleccioné el nombre de papá y esperé.

Él respondió en un tono brusco, —Alina. —Soy yo, ¿quién más? —No tengo tiempo para juegos. ¿Recibiste el archivo?

Dejé que mi querido papi fuese directo al grano. Dejé que mi cabeza colgara sobre el reposabrazos del sofá y miré hacia el techo blanco. *¿Cuándo se fundió esa bombilla ? Hm. —* ¡Alina! Gritó él.

Me reí por su mal genio. —Estás actuando infantilmente. Nunca te tomas las cosas en serio. ¿Conseguiste el archivo? —¿Qué obtengo si lo hubiese conseguido ? —Alina, ¿conseguiste el archivo!

Pisoteé mis pies contra el otro extremo del reposabrazos. ¿Por qué no podía ser un padre normal? Suspiré, —Sí ... —Vale, voy a buscarlo.

Me senté derecha , sacudiendo el cojín de mi estómago, —¿Qué? No, no lo tengo conmigo.

Él apretó los dientes, —¿Qué hiciste con eso? ¿Dónde está? —Seguro. En algún lugar seguro. No podría traer eso aquí. Cualquiera puede tomarlo. —Bueno, ¿dónde está? —Uh ... Hice una pausa por un momento, tratando de ver qué mejor podía usar el archivo para mi ventaja. *Hmm ...* —Alina ..., advirtió. —Papá ... me detuve, tratando de conseguir la última gota de vino en mi garganta. Miré hacia la cocina, contemplando si abrir la última botella. —Alina, estás acabando con mi paciencia.

Me mordí el labio: —Papá, necesito mi libertad. Me debes esto. Necesito salir y vivir. Déjame ir por favor. —No gasté dinero para elevarte, para que puedas tirar tu vida. Debes dirigir esta empresa y mantenerla a flote. Ahora, deja de perder el tiempo y dime dónde está el maldito archivo.

Colgué. *Bueno, si no quiere cumplir, entonces no recibirá el archivo. Simple.* Me arrastré fuera del sofá, deambulando hacia la vinoteca. Los tiempos desesperados exigían medidas desesperadas. Abrí el corcho, ignorando la fuerte vibración en el sofá. Decidí que un vaso era demasiado trabajo y me llevé la botella a la boca. No tardé mucho en beberme la mitad de la botella. Mi visión se nubló cuando me mudé de la cocina.

Ugh ... Hice una mueca, mirando las botas marrones con punta de acero de Dean cerca de la puerta. El lodo espeso y marrón manchaba el fondo y dejaba pequeñas manchas de suciedad en mi piso laminado. *Cómo no te vi*, me pregunté, inclinándome y examinándolo. Tomé el par, abrí la puerta de mi piso y las arrojé afuera. *Mejor*.

Agarré mi móvil y me tambaleé hacia la habitación, sentándome al borde de la cama. Diez llamadas perdidas de papá. Me asomé al baño, preguntándome si tomar una ducha ... En cambio, marqué el número de papá. —¿Alina? —Papaaaaá . —¿Estás ebria ? —No tonto. No estoy bebiendo.

Se aclaró la garganta, —He aceptado tus términos. Puedes obtener tu libertad después de entregarme el archivo.

Grité, —¿En serio? —Sí. ¿Ahora, en dónde está?

Me dejé caer sobre la cama, exponiendo mi estómago desnudo y mi sujetador de encajes . — Es ... Me levanté , la habitación giraba por el movimiento repentino. Juraría que mi puerta principal había hecho clic. —Alina? ¿Dónde está? —Shhhh ... Me levanté de la cama y salí de puntillas afuera. —¿Qué pasa ? —No lo sé... —Voy a por ti ahora. Me dirás dónde está el archivo y lo buscaremos juntos. Colgó.

Me detuve junto a la puerta, revisando la cerradura, asegurada. Maldita sea mi paranoia ... Y el alcohol también. Me pellizqué la frente, tratando de aliviar un dolor de cabeza palpitante. Mientras caminaba hacia mi habitación, una fuerte presencia me ensombreció.

Antes de actuar, alguien me agarró por la nuca. ¡*No!* Jadeé, luchando por mi liberación. Cuando me cubrió la boca, le mordí la mano, pero su guante era demasiado grueso. Su mano se apretó alrededor de mi garganta y pisoteó sus pies para debilitarlo. Una pérdida de tiempo porque sólo terminé torciéndome el maldito tobillo con su zapato duro. *Agh!* El hombre tiró de mi gorro de peluca, tirando de mi cabeza hacia atrás. Me agité, respirando por la nariz cuando otro tipo enmascarado puso cinta alrededor de mi boca. El que me sostenía por detrás clavó su rodilla en mi espalda baja, enviando astillas dolorosas a través de mi columna vertebral. Bramé, cayendo de rodillas. La oscuridad nubló mi visión cuando una malla negra cubrió mi rostro.

Golpeé y pateé mientras mi cuerpo se levantaba del piso. Me empujaron al brazo de otra persona como basura. —¡Déjame ir! Grité ahogadamente . Me retorcí, dificultándoles llevarme por las escaleras. No me iba a ir sin pelear. Cuando el aire húmedo del exterior besó mi piel

medio expuesta, me puse rígida. Todo me golpeó a la vez, incluido el alto aroma de la colonia mezclado con cigarros quemados del tipo que me llevó. No tenía idea de lo que estaba sucediendo, pero sabía que me arrojaron en algún tipo de vehículo. —Envuelva sus piernas, dijo un chico.

¿Ruso? ¿Eran rusos? Un escalofrío me recorrió ... *Oh, Dios*. Eso sólo significaba una cosa: *Volkov*.

...

Capítulo 4

Alexei: -

¿Cuándo se vino abajo todo? En un momento la compañía estaba bien y al siguiente, era un desastre. Ahora, teníamos un escándalo a tiempo completo. Me pellizqué el puente de la nariz cuando mi equipo y yo salimos de Volkov Corp. Hubo una violación de la información, y el personal tenía expuestos datos sobre su información personal disponibles al público. Tenía que ocuparme de la situación.

Mi mañana debería haber sido fácil, pero parecía que era casi imposible tomar un descanso. Después de recibir la llamada ayer por la tarde, supe que primero tenía que dirigirme a la compañía antes que nada. Dmitry lo sabía, pero le dije que yo lo manejaría. No quería que estropeará nada.

Nuestra sospecha inicial era sobre los MacCaas. Eran capaces de hacer algo malo como esto. Por suerte para mi personal, su información personal no fue robada. Bueno, lo fue pero no del todo. Sólo tenía que mantenerlos lo suficientemente calmados como para no acudir a los medios y hablar al respecto. —¿A dónde, jefe? Sergei, mi conductor y guardaespaldas me preguntó.

Miré hacia arriba para verlo sosteniendo la puerta de la furgoneta abierta. Debo haber estado pensando profundamente porque dos de mis hombres se quedaron atrás, esperando pacientemente a que yo entrara al vehículo. Suspiré antes de sumergirme en la camioneta. —Llévame a casa. Ya había tenido suficiente por la mañana.

Sergei se volvió para mirarme desde el asiento del pasajero, con su cara estoica e inexpresiva, —Jefe, ¿qué pasa con la situación con los Warricks?

Cierto. Me había olvidado de eso. Los hermanos Warrick tenían un atraso de dos meses y se habían escondido para evitar pagar sus deudas. Tenían más de un cuarto de millón en ventas para nosotros. A principios de semana, habíamos identificado su lugar de escondite. Asumí la responsabilidad de reunirme con ellos cara a cara, para elaborar una negociación ya que no podía dejar que Dmitry lo manejara. Si fuera por él, los mataría a todos y lo consideraría una pérdida. Pero ahora, había agotado toda mi energía de negociación con el personal de Volkov. Si llegara allí ahora, no sería mejor que mi hermano.

Froté el rastrojo en mi barbilla, —Dejaré que Dmitry lo maneje. Estoy cansado. Cogí el móvil desde el interior de mi chaqueta y me dispuse a desbloquearlo.

Sergei se aclaró la garganta.

Lo miré, —¿Qué? —Su hermano está ocupado con ... um ... otra situación, señor.

Me incliné hacia adelante tratando de entender lo que me decía: —¿Qué podría ser tan importante y no lo sabía, Sergei? —Él es... —Escúpelo ya hacia fuera! —Atrapó a la persona responsable del robo del archivo.

Extendí la mano, agarrando su garganta. El coche se desvió. Yo apreté.

—¿Cuando? Sergei jadeó. —¿Cuando! Vi como las venas alrededor de su rostro emergieron, listas para explotar. Este imbécil se lo merecía por ocultarme este tipo de información. Debía haberlo soltado mientras sus ojos se hinchaban, pero me encantó verlo retorcerse. Inhalé, sintiendo una sensación de satisfacción. Cuando sus manos se relajaron contra el volante, aflojé mi agarre.

Él farfulló antes de tirar el coche hacia el borde de la vía. —Él... —¿Cuando! —L-Anoche, jefe.

Apreté mi agarre de nuevo, jalándolo más cerca de mi cara, —La próxima vez que me mantengas así, ahogaré tu maldito cuello gordo hasta que se desintegre en mi mano. ¿Me escuchas?

Sacudió la cabeza o hizo un mal intento de asentir.

Lo solté, recostándome en el asiento. Ahora él había estropeado mi traje. Sergei siguió tosiendo, apretando la garganta para calmar su respiración. —Llévame donde está Dmitry.

Sergei se aclaró la garganta por octava vez, —S-Sí, jefe.

Sergei condujo hasta el aparcamiento de un almacén abandonado. Parecía que nadie había estado ahí por más de una década. El hierro oxidado y otros restos de metal yacían frente al edificio como si la gente lo hubiera tirado allí. Los coches viejos estaban alineados al otro lado, y las cajas marrones derribaban el basurero cercano. *Esos parecían frescos ...* Honestamente, el lugar parecía un depósito de chatarra.

Cuando Sergei aparcó la furgoneta, me acerqué a una puerta de metal detrás de los coches viejos. Unos segundos después, mis otros hombres se detuvieron junto a nosotros. Por lo poco que vi, parecía que uno de mis hombres estaba de guardia detrás de los pesados candados. —¿Es aquí? Pregunté.

Sergei asintió brevemente antes de salir del vehículo y abrir mi puerta. Mis ojos estaban fijos en el hombre en la puerta. Era nuevo. No recordaba haber estado nunca en un lugar que se pareciera mucho a este almacén. *Dmitry ... ¿Qué coño haces a mis espaldas?* Salí del vehículo, tirando bruscamente de mi chaqueta. Di un paso adelante pero Sergei me detuvo.

Le lancé una mirada helada, —¿Qué estás haciendo? —Esos hombres no son quienes crees que son.

¿No sabía quién coño era yo? —Hazte a un lado Sergei y haz tu maldito trabajo.

Me acerqué a la puerta, liberándome de la chaqueta. La tiré contra el otro tipo que caminaba a mi lado y luego aflojé los primeros tres botones de mi camisa. En el momento en que el chico de la puerta nos vio, su mano alcanzó su funda. —Abre la puerta, le dije. —Tenemos orden directa de no dejar pasar a nadie.

Mi mandíbula se apretó y reprimí el impulso de no alcanzar las barras y estrangularlo yo mismo. Pateé la puerta, —Abre esta maldita puerta. Tienes lo que es mío allí. —Lo siento jefe. Son instrucciones de Dmitry. —¿No sabes quién soy? Lo presioné. —Sí, bu-

Me acerqué, deslizándolo el arma de la espalda de Sergei y le disparé al estúpido hijo de puta en la cara. *Una pérdida de tiempo ...* Ahora, mira lo que me había hecho hacer. Tres meses de un liderazgo libre de violencia se fueron por el desagüe. Y pensaba que podría haber llegado a seis meses. *Mierda.* Le devolví el arma a un aturdido Sergei y sacudí la puerta, calibrando su fuerza. Agarré las barras de metal, y haciendo presión entré. Sergei y los otros hombres pronto me siguieron.

Nos detuvimos en la entrada de una puerta roja de metal con pedazos de pintura en el piso. Le di a Sergei la autorización para forzarla. Cuando entramos, paredes de cemento estrechas y sin pintar nos rodearon. Se sentía como si estuviéramos caminando durante siglos en un agujero poco iluminado. Entonces finalmente encontramos otra puerta de metal. Golpeé mis puños contra ella y se abrió, revelando a un tipo de cara blanca con largas rastas. —¿Qué? —Quítate de mi camino. Lo empujé más allá de él para entrar en una habitación llena de cajas y unos ocho hombres, fuertemente armados, rodeando a una figura atlética.

Esa figura era mi hermano. No pude ver de quien se encargaba porque los anchos hombros y la imponente figura de Dmitry me bloqueaban la vista. Todo lo que vi fue una soga colgando del techo, retorciéndose y girando con quienquiera que estuviese colgado. La sangre goteó al suelo

creando un pequeño charco debajo. —Dmitry! Le grité.

La sala quedó en silencio por el estallido de mi voz. La cabeza de mi hermano se echó hacia atrás, todavía bloqueando la figura frente a él. Di un paso más cerca pero dos hombres bloquearon mi camino. —Limpia ese desastre. Lo escuché decir detrás de los hombres. —Aléjate de mí. Me picaban tanto las manos para sacarlos a todos, pero tenía que recordar que eran mis hombres. — Chicos ... dijo Dmitry. —Más respeto por el jefe. ¡Muévanse !

Dmitry caminó hacia mí, con sus pesados pasos cavando en el concreto liso debajo de nosotros. —¿Qué demonios es esto, hermano? ¿Lo has hecho a mis espaldas? Lo agarré por el cuello. Sus hombres hicieron un movimiento hacia mí, pero él los rechazó.

Lo liberé. —Lo siento hermano. Pero obtuvimos la información anoche. No quería molestarte ya que tenías a Misha en la guardería. —¿Entonces capturaste al ladrón y lo trajiste aquí? ¡A un lugar del que no sabía nada! —No podía llevarlos con nosotros. —¿Ellos? ¿Es más de uno? Escaneé la habitación de nuevo. —No, sólo uno. —Y por qué demonios están *nuestros* hombres contra mí, le pregunté, mirando al que estaba a mi derecha. —No es así. . Sólo son estúpidos. Les dije que no dejaran pasar a nadie. ¡Supongo que tenía que decirles que eso no te incluía a ti también! Gritó, lanzando su voz al otro lado de la habitación.

Vi como cambiaban de postura, —Disparé a uno en la puerta porque se negó a dejarme entrar.

Los ojos de Dmitry se abrieron. —¿Qué? ¿Qué hay de tu abstinencia ?

Suspiré. —Lo que sea. Sólo comenzaré de nuevo.

Él sonrió de lado. —No puedes escapar de eso, Alex. Es lo que eres . —Cállate.

Miré por encima del hombro de Dmitry, aún tratando de ver al ladrón. Pero sus hombres estaban bloqueando la vista. —¿Dónde está el ladrón! Lo empujé, —Y la próxima vez que hagas algo así a mis espaldas, te mataré yo mismo. —Hermano, soy capaz de manejar estas cosas por mi cuenta. Él corrió para alcanzarme. Se detuvo en seco frente a mi cara. —Si me dejas. —No puedo confiar en ti si sigues haciendo cosas así, Dmitry. Ni siquiera conozco este lugar. ¿Cuántos otros almacenes tienes a mis espaldas? —¡Ninguno ! —Apártate de mi vista.

Me acerqué, —¡Muévanse ! Le ordené a los hombres. Lo que vi detrás de ellos hizo que los músculos de mi cuerpo se tensaran.

...

Capítulo 5

Alina: -

La debilidad no era mi primer nombre ni mi apellido. Este bastardo nunca me doblegaría . No me podía quebrar . Había pasado por cosas peores con mi padre.

Mientras los hombres limpiaban la sangre que había escupido en el suelo, me esforcé por ver quién interrumpía la sesión de puñetazos entre el ruso y yo, o Dmitry. Había respondido al nombre justo antes de darle otro golpe en el estómago. *Gilipollas* ... No pude ver la cara de la persona ya que la alta figura de Dmitry lo bloqueó.

Reprimí una tos, no queriendo romper nada en mi estómago. Escupí en el suelo nuevamente tratando de librarme del pobre sabor del cobre en mi boca. — ¡Haz eso otra vez, perra!, dijo uno de los hombres armados. Apretó el arma amenazante , dando un paso hacia mí.

Escupí en el suelo otra vez, haciéndole saber que no me importaba una mierda. No podía tocarme de todos modos. — ¡Jódete! Dije y escupí de nuevo, esta vez apuntando a sus botas.

Parecía que despeinaba las plumas del pollo porque su nariz se ensanchaba. Escupí de nuevo, asegurándome de lanzar el esputo sobre sus botas .

En una fracción de segundo, extendió la mano y tiró de mi cabeza hacia atrás. Con mi cabello en plena forma, grueso y rizado, tenía una buena cantidad para agarrar. La sangre manaba de mi nariz, arrastrando su calor a mis labios secos. El chico se acercó a mi oído, — Te mostraré lo que esa boca tuya realmente podría hacer. Sólo espera hasta que todo el mundo se despeje, señaló con la cabeza hacia otro tipo con una estúpida sonrisa en su rostro, — y mi amigo allí, ama las chicas negras .

Sonreí, lamiéndome la sangre en los labios, —Lo morderé. Forcé mi cuello hacia él y escupí en su cara llena de cicatrices. — ¡Apartaos! dijo una voz profunda y bulliciosa, abriéndose paso entre los hombres.

Scarface dejó caer la mano que estaba a punto de levantarme y retrocedió tres pasos ansiosos. *Coño ... Alcé la vista para ver al hombre que había interrumpido la sesión entre Dmitry y yo. Hermanos tal vez?* Se parecía a Dmitry, excepto que era más sexy ... y mayor. Mis ojos vagaron sobre su delgado cuerpo: *atlético , mandón* , y con una vibración de *podría matarte* . Me mordí el labio, mirando el mechón de cabello solitario que asomaba por su camisa desabotonada . *¿Todos los rusos eran tan sexys?* Parecía el mismo chico de mierda ... u hombre, más bien ... — ¿Ella es una mujer?, preguntó el hombre misterioso. — También tenía las mismas preguntas, dijo Dmitry. — ¿Y estás seguro de que ha sido ella?

Dmitry asintió, — Positivo. — ¿Quieres decirme que una mujer se infiltró en nuestra compañía y robó nuestro maldito archivo?

Sus palabras me tiraron hacia atrás, ofendida, por su evidente ignorancia sobre las mujeres. Podía ser muy sexy , pero era un idiota total. *Entonces, ¿Una mujer no podía haber robado el archivo ?* Puse los ojos en blanco.

Él continuó: — ¿Qué pasa con la jodida sangre?

Dmitry suspiró: —Intenté que hubiese lo mínimo. — ¡No debería haber ninguna!

Dmitry me señaló: — Esa perra se lo merecía. Ha estado atacándonos e insultándonos todo el rato . — ¡Entonces déjala hablar! Lo último que necesito es su muerte y no sabemos dónde está el archivo.

Dmitry se quejó, —No puedes decir una mierda así. No los mato a todos, Alex.

Alex? ¿Tan sencillo? ¿Por qué pensé que su nombre sería algo más vicioso o estrictamente ruso? Me había hecho algunas expectativas . Hice un giro de cabeza. Probablemente también follaba como un guarro .

Alex se frotó las sienes, molesto por los gritos de su hermano. No quería contradecirlo, pero yo lo odiaba. Lo odiaba por golpearme en el estómago y hacer sangrar mi maldita nariz. Yo entrecerré los ojos. — ¿Has conseguido sacarle alguna información? Preguntó Alex . — Nada. Pero ya habría conseguido sacarle algo si no me hubieras interrumpido.

Me burlé en voz alta. Lo suficientemente fuerte como para que me mirarán . — Ni siquiera estabas cerca ... ¡Gilipollas!, Bromeé, quería sacarle partido a ese bastardo. Era del tipo que lucía reluciente y guapo por fuera, pero venenoso por dentro.

Dmitry dio un paso adelante, con sus puños apretados, — ¿Alguien te ha contado algún chiste ?

Fingí un bostezo y examiné la habitación: — ¿Dónde está el señor Volkov, de todos modos? ¿Dónde está el viejo amargado? Qué idiota por enviarme dos coños. Él podría- l

Dmitry se tambaleó hacia adelante, extendiendo su brazo para un golpe directo, pero Alex lo bloqueó con su cuerpo, sosteniendo el puño de Dmitry en su lugar con la mano.

— ¡Para ! — Entonces, ¿dejarás que insulte a nuestro padre así? — Golpearla no nos dará lo que queremos. Necesitas mantenerte enfocado. Esto es lo que quiere: distraernos mientras su padre hunde nuestra compañía.

Se tocó la sien, — ¡Usa tu maldito cerebro por una vez! — Oh, Dios mío ... dije sarcásticamente, — ¿Sois sus críos ? Debí imaginarlo ... — ¡Oye! Alex me enfrentó, agarrando mi barbilla. Él me apretó, haciendo que mi piel se arrugase y quemara bajo presión, — ¡Cuidado con tu puta boca!. Luego buscó en su bolsillo y sacó un pañuelo blanco. Se acercó y, por un segundo, sus ojos grises y acerados atravesaron los míos. Dios, él era hermoso. Se sentía como si tuviéramos una conexión ... Pero la sensación se hizo añicos cuando metió el pañuelo en mi boca. — Eso te callará.

Cuando tuve arcadas , dejó de empujarlo y sonrió. Lo maldije, pero sabía que no podía entenderlo. ¡Si no estuviera amarrada , habría derribado su arrogante trasero!

Alex se alejó, agarrando los hombros de su hermano para apartarse con él. Después de lo que parecía una mirada mortal de Dmitry, cambió su enfoque, dejando que su hermano lo alejara de nuestra vista directa el uno del otro. Aunque estaban a unos metros de distancia, aún podía escuchar su conversación. — ¿Cual es su nombre? El personal dijo que una Claire Devant se registró en nuestro edificio como novata. Pero no hay ninguna Claire Devant trabajando allí, dijo Alex. — Ella es una MacCaa. Alina MacCaa. La primera y única hija de su padre — dijo Dmitry, mirándome unas pocas veces. En un momento le guiñé un ojo al bastardo. Sabía que lo irritaba porque su mandíbula se apretaba. *¡Muy bien ! Imbécil ...*

Esto iba a ser divertido ... Un gatillo alegre mujeriego y un tirano sexista. — Lo sabía. Dame el archivo de ella. Quiero ver todo sobre ella. Debilidades, fortalezas, todo , dijo Alex.

Dmitry chasqueó el dedo, señalando a uno de los tipos armados cerca de la puerta de salida. Le susurró algo al oído, luego el hombre desapareció detrás de una habitación llena de cajas. Regresó con una sola hoja de papel en sus manos. — ¿Qué demonios es esto? Ladró Alex, sacudiendo el papel en blanco que cayó al suelo. No se molestó en mirarlo.

Mis brazos temblaron de risa, y justo como esperaba, Dmitry se precipitó hacia mí, agarrando mi cuello. Esperaba que Alex lo interrumpiera, pero él seguía mirando como si fuera placentero, agradable verme desmayarme frente a él. Luché por el aire, tratando de moverme y patear con mis tobillos atados . Aspiré el poco aire que podía a través de mis fosas nasales, mi cara temblaba por el shock. Lentamente caía en la inconsciencia cuando mis ojos se cerraron parpadeando ... — Dmitry! Gritó Alex .

Cuando me solté el cuello, olí el aire rancio, tomándolo como si fuera la última bocanada de aire que podría respirar . La mordaza sofocó mi tos.

Alex se unió al lado de Dmitry, su rostro se endureció, — Si continúas así, la matarás. — No me importa.

— ¡Necesitamos el archivo! ¡Sólo déjala, está bien!

Dmitry dio un paso atrás. — Necesito que te encargues de un problema. Ambos se alejaron hablando palabras inaudibles hasta que Alex se volvió, mirando a los tres hombres que me rodeaban como un triángulo, uno directamente al frente y dos a cada lado. — ¿Está a salvo aquí? preguntó.

Dmitry asintió, — Sí. Ella no puede liberarse de esas correas. Además, nuestros hombres estarán atentos. Ella está a salvo aquí mismo. — Bien, dijo Alex. Entonces podemos lidiar con la situación de Warrick. Se volvió una vez más cuando se encontró con el metal, de la puerta de salida, — Cuídenla, ¿Vale ?

Los tres chicos asintieron, pero sabía lo que eso significaba. Podía verlo en los ojos del hombre lleno de cicatrices. Me retorcí, amortiguando palabras incoherentes. *¡Maldita sea esta mordaza!* Alex no se volvió, pero Dmitry sí. Soltó una risa bulliciosa como si supiera qué diablos sucedería.

Al principio me dolían los brazos, pero ahora me sentía insensible. Las apretadas correas y el dolor que una vez martirizó mis brazos ahora era casi inexistente. Dejé que mi cuerpo se balanceara hacia adelante y hacia atrás unos centímetros. No tenía idea de cuánto tiempo había pasado desde que los hermanos se fueron, pero sabía que era suficiente para que los hombres rondasen a mi alrededor. ¿Volverían ? Puse los ojos en blanco, *por supuesto*

que no . No podían estar menos preocupados por mí. — ¡Oye! Quédate quieta . Dijo el chico que estaba a mi derecha.

El que estaba frente a mí, se levantó de su silla al otro lado de la habitación y caminó penosamente. Él inclinó las muñecas y miró su reloj negro de camuflaje . — Creo que es hora, dijo.

¿Hora de qué? Mi cabeza se movió de un lado a otro entre él y el de cara marcada con el que estaba hablando. Entonces mis ojos se posaron en el que estaba a mi derecha, el que amaba a las chicas negras. *Oh Dios ... ¿Le picaba la entrepierna?*

Scarface se acercó a mi costado y pasó sus asquerosas manos alrededor de mi cintura. Me soltó la bata de seda, dejando al descubierto mi ropa interior con encajes . Su cara sin afeitarse rozó mi oreja. *Dios, olía a compost y cigarrillos*. Me estremecí, sintiendo náuseas cuando su lengua seca lamió mi mejilla. Grité a través de la mordaza, girando y tratando de alejar mi cuerpo de él. — Afloja un poco la cuerda del techo. Necesito que se doblegue. Dijo el chico frente a mí.

Grité de nuevo, tratando de llamar la atención de los otros hombres en la habitación, pero hicieron la vista gorda. *Hijos de puta!* Si tuviera la oportunidad, los mataría a todos.

Scarface jaló una silla y se paró sobre ella para ajustar la cuerda que sostenía mis brazos en su lugar. *Gran error* . En el momento en que sentí una pulgada de soltura, lo alejé con fuerza, escapándome ... o más bien como saltando.

El tipo a mi derecha se tambaleó hacia mí, pero me aparté de él. Me agarró por detrás y eché la cabeza hacia atrás golpeándolo directamente en la cara. Él gritó. Necesitaba quitarme las cuerdas de los pies. Otros dos hombres me agarraron los brazos. *¡Mierda!*

Scarface se abalanzó hacia mí, — *¿Cómo te atreves a correr?* Levantó su palma, golpeando mi cara. — *¡Acuéstala sobre la mesa!* Ordenó .

Luché y me retorcí cuando los dos hombres me arrastraron a través de la habitación, empujando mi cara contra la mesa. No podía ver quién estaba detrás de mí, sólo sentí la insensibilidad de sus manos contra mis muslos. Levantaron mi bata, agarrando mi ropa interior.

¡Tortazo!

Una palmada dolorosa en mi trasero hizo eco en la habitación. Gruñí, mordiendo aún más la mordaza. Cuando pensé que habían terminado, escuché dos cremalleras bajándose . *Oh Dios...* — *¿Qué demonios es esto?*

...

Capítulo 6

Alexei: -

El plan era simple: seguir a Dmitry hasta el lugar donde supuestamente estaban escondidos los Warwick, ajustar cuentas con ellos y luego dirigirme a casa. Pero una muesca en mi estómago me dijo lo contrario. ¿Conoces el sentimiento cuando ese sexto sentido entra en acción? ¿Ese presentimiento de que algo malo va a suceder? Bueno, me sentí así. Tenía que ir por ella.

Me incliné hacia el asiento del conductor, —Llévame de vuelta al almacén. —¿Al almacén? Preguntó Sergei. —¿Pensé que te ibas a casa, jefe?

Mordí duro, casi sacando sangre. Estaba a una pulgada de romper su maldito cuello, —¿Qué pasa con las preguntas? Me recosté en el asiento, —Si te digo que hagas algo, entonces hazlo. —Si jefe. ¿Pero para qué? —¡Jesucristo! ¿Tienes ganas de morir, Sergei? —No señor. —Entonces, la próxima vez que cuestiones mis acciones o dudes, te mataré y enterraré yo mismo. Cuando él no respondió, sonreí, —¡Ah! Esa es la respuesta que necesito escuchar con más frecuencia. Cállate la boca.

Sergei se detuvo en el aparcamiento vacío frente a la nave. Abrí la puerta, —Quédate. Cosa que él hizo. Aprendió rápido. *Bien*. Cuando salí del coche, les indiqué a los otros hombres que esperaran. No necesitaba que estos payasos me siguieran.

Justo antes de entrar al almacén, tomé las llaves principales del portero sin que él lo supiera. Recuperando las llaves, abrí la puerta y me abrí paso por la pequeña abertura. Sorprendentemente, Dmitry no había enviado un reemplazo para el hombre de la puerta. Sacudí mi cabeza. *Irresponsable*. Caminando por el estrecho corredor, se escuchaban peleas débiles a través de las paredes. *¿Qué diablos estaba pasando?* Aceleré el paso hasta encontrar la siguiente puerta de metal. Me apoyé en ella y escuché. —¿Cómo te atreves a correr ... Acuéstala sobre la mesa!

Traté de escuchar algo más pero de repente todo se calmó. Entonces el sonido de algo como un latigazo hizo eco en la habitación. *Qué ...* Abrí la puerta y entré. Los hombres estaban dispersos por la habitación, demasiado ocupados para notarme. Flexioné mis puños. Todos parecían entretenidos por algo. Di un paso más, sólo para darme cuenta de que la ladrona no estaba en la posición en que la dejé. No estaba colgada.

Con todos aún distraídos, me acerqué, buscándola con mis ojos. Entonces la encontré. Un chico aplastaba su rostro contra una mesa, y otro estaba detrás de su trasero. Su jodida polla estaba en su mano. Me mordí la mejilla, —¿Qué *demonios* es esto?

Al verme, gritó a través de su mordaza, moviéndose y retorciéndose. Los hombres que estaban de pie corrieron y dejaron a tres hombres a la vista. Verlos me enfermó. Debería controlar mi temperamento, pero mi mano tembló queriendo matarlos a todos. Qué día para matar. Mis ojos se movieron hacia el rostro con cicatrices que sostenía su polla en la mano. Trató febrilmente de volver a meterla en sus pantalones. —Déjala afuera, gruñí, caminando hacia él.

Se congeló. —¿J-Jefe? —Ya que te gusta mostrar tu polla como si fuera un jodido desfile, déjala afuera. Me volví hacia el otro que la sostenía contra la mesa. —Tú. Aléjate de ella.

Retrocedió tres pasos, levantando sus palmas en el aire. Mis ojos se desviaron hacia ella: su respiración era irregular y su cuerpo estaba agitado por el miedo. Deslicé el arma de mi cintura y la sostuve flojamente alrededor de mi dedo índice. El de la cara con la cicatriz tragó saliva. Con todo el silencio en la habitación, podía escuchar a cada uno de ellos respirando. Di pequeños pasos, rodeando a los tres hombres.

—¿Tienes idea de lo importante que es ella? —¿No? Corrí hacia el más alto de los tres y con los cortes en el rostro . Él tosió y farfulló. —Pero quieres meter tu polla fea en ella.

Dejé de pasear, agitando la pistola en el aire, —¿Es ella un dulce? ¿Es ella un jodido regalo? ¿Parecía que quería follar? Nada. Todos callaron. —¿Respóndanme !

Luego se quejaron juntos, con las cabezas inclinadas.

—¿Y si se hubiera escapado? . ¿Qué coño habrían hecho ? Sacudí mi cabeza, —Ustedes sedientos hijos de puta. Me di la vuelta, apretando el arma con fuerza y le disparé a la persona que tenía la cara clavada en la mesa. Cayó al suelo, dejando que un charco de sangre rodeara su cabeza. *Ahh!* ¿Por qué se sintió tan bien? Moví mi cuello, flexionando los hombros. Me había estado perdiendo esto .

Mi tiempo dedicado a la reflexión y al celibato de matar debía haber hecho que estos tontos pensarán que era débil. El respeto disminuyó entre ellos y parecían olvidar que yo dirigía este lugar y no Dmitry. Me acerqué al de la cara llena de cicatrices. Su polla se había marchitado en una ciruela. Parecía desagradable, cremosa ... ¡Uf! Digamos que era apenas perceptible. Me reí. No es de extrañar que hubiera tenido tanta sed. ¿Quién iba a joder eso? —Entonces, ¿qué prefieres perder?, le pregunté. —¿Qué?

Apunté el arma hacia su polla ... o debería decirle pene, y luego a su frente,

—¿Tu pene o tu vida? Él no respondió, sólo tragó. —¿Eres un retardado? Me froté la cara. ¿Qué parte de la pregunta no entendía ? Lo había expuesto simple y llanamente.

Tartamudeó, —¿M-Mi polla?

Golpeé la pistola en mi sien, —Hmm ... vale . Le disparé en su polla. El hombre tropezó hacia atrás, bramando de agonía. La sangre goteaba de su entrepierna y cubría sus manos de un color burdeos oscuro. Pero ahora que lo pienso ... Si fuera yo, odiaría vivir sin una polla. ¿Qué sentido tendría eso? Sería tan inútil. Así que apunté y le disparé en la frente.

Ella chilló.

Mi cabeza giró hacia ella. Oh, claro ... me había olvidado de ella. Ya no estaba presionada contra la mesa. Su cuerpo desaliñado estaba erguido. La cuerda todavía le unía las muñecas y los tobillos, lo que le dificultaba mantener el equilibrio. Estaba gritando, o hablando más bien, pero la mordaza amortiguaba sus palabras. Se la quité . —Mata a ese cabrón enfermo también. ¡Mátalos a todos!

Di un tirón hacia atrás. ¿Qué? —No se trata de ti, cariño. Agarré su brazo, tirando de ella a mi lado. —Casi me violan. —¿No escuchaste qué coño dije? A quien le importa.

Ella resopló.

No podía decirle a una rata lo que pensaba. La puse al lado, sólo para darme cuenta de que no podía caminar. Tomé un cuchillo de mi tobillo y corté la soga alrededor de sus pies. Ella trató de correr, pero le cogí la pierna y la envié de cara al suelo. Los hombres en la sala se rieron. —¿Acaso he contado un chiste ? Cuando se callaron, la levanté del suelo y la tiré hacia la salida. —Limpia esta mierda. Dije mirando al chico alto que había golpeado antes, —Que les sirva de lección.

Él asintió.

Metiendo el arma y el cuchillo en los lugares que les correspondían, la agarré por la cadera. Era tan pequeña que mi brazo casi la envolvió. —¿Déjame ir! Ella se retorció para liberarse.

En el momento en que salimos de la habitación y estuvimos solos en el corredor de cemento , le sostuve el cuello: —No irás a ningún lado hasta que me des lo que quiero. Ahora me perteneces, Sra. MacCaa.

Ella frunció el ceño, —No pertenezco a nadie.

Lo que sea. La empujé hasta que salimos por la puerta final. La luz del sol nos iluminó y ella bloqueó su rostro de la luz cegadora. Se inclinó hacia mí y se tapó la cara:

—¡Dios! Es jodidamente brillante. —Se llama el sol, arrastré las palabras.

Ella levantó la cabeza después de darse cuenta de lo que veía . Miró más allá de la puerta, sus ojos parecían esperanzados. —Ni siquiera lo pienses. —¿Acerca de? —Correr . Si corres, te atraparé. Y si te atrapo ... Me detuve, sin dejar que las palabras se me vinieran a la mente. No debería ... De hecho, no pude entretener al pensamiento. Ella era una ladrona. Y una MacCaa. Tenía que recordar eso. —¿Vas a qué? ¿A atarme? ¿Eres un violador también? ¿O me vas a matar? ¿A dónde me llevas? Porque de hecho-

Metí de nuevo el pañuelo en su boca, —hablas demasiado. Abrí la puerta y le di un empujoncito suave. —Camina .

Ella pisoteó mis pies y echó la cabeza hacia atrás, golpeándome en la cara,

—¡Joder! Mis manos volaron a mi nariz, sólo para ver sangre. *¡Mierda! Esa estúpida* -. No esperaba eso. Se dirigió hacia el aparcamiento donde esperaban mis hombres. Y así como así, ella tropezó. Espera, ella tropezó ... ¿por nada? Me reí con ganas . *Patético.*

Escupió el pañuelo y gritó: —¡Ow! Aw ... ¡Mierda!

Me paseé sin apartar la vista de ella. Entonces vi sangre. La suciedad y las contusiones adornaban sus rodillas. Pero mis ojos viajaron a sus muslos totalmente expuestos. *¡Dios!* ¿Cómo puede brillar la piel de alguien al sol de la tarde? Sacudí mi cabeza. Ella es una MacCaa. —Eres un gilipollas. Mira lo que has hecho.

Aclarándome la garganta, me moví para flotar sobre ella, —¿Me estás llamando idiota, cuando fuiste tú quien corrió? Sacudí mi cabeza, chasqueando la lengua.

Ella me lanzó . —Entonces, ¿me vas a matar o qué? Si es lo que vas a hacer sólo hazlo y termina de una vez. —¿Matar? ¿Quién dijo algo sobre matar? Tienes lo que quiero. Y hasta que me lo des ... No te morirás. A no ser que... —¿A menos que? —A menos que mi hermano te atrape primero. Sonreí, se sintió genial meterse con ella. —¡Jódete! ella siseó, ¡Y tu padre! No te diré una mierda.

La tiré de sus pies, acercándola lo suficiente como para que nuestra nariz casi se tocara. *Mala idea* ... Ella exhaló. Sus succulentos labios cerca de los míos. Sacudí esos pensamientos. No podía olvidar lo que ella había hecho. Cómo había faltado el respeto a mi padre y robado el archivo de nuestra compañía. Ella debía pagar. La empujé unos centímetros hacia atrás, —Niña.

Ella resopló, —¿Niña ? No soy tu niña pequeña. ¡Pedazo de mierda!

Me burlé. Era como tratar con un niño de doce años. —Puedo llamarte como quiera. Cretina .

Sus ojos se abrieron mientras se tambaleaba hacia mí. No pude evitar reírme de su pobre intento de golpear mi cara. Tenía las manos atadas. ¿Realmente creía que habría tenido éxito? Puse los ojos en blanco. —Jódete. —Lo hice esta mañana, arrastré las palabras. —Ahora vámonos. Apreté su brazo, empujándola hacia el coche .

Ella se puso rígida, anclando sus piernas contra el campo, —¡No! Le retorcí el brazo. —No me hagas llevarte. —Tendrás que noquearme o matarme para que me mueva. ¡No me llevarás a ninguna parte! ella balanceó sus brazos, apuñalando su codo izquierdo en mi estómago. —Para. —¡No! Ella lo hizo de nuevo. —¡No hagas eso! —¡Déjame ! Ella lo hizo una vez más.

Solté un suspiro. No habían pasado veinte minutos desde que ella estaba en mi poder y ya estaba poniendo a prueba mi paciencia. Recuperé mi pistola y golpeé la culata detrás de su nuca. *Fuera de combate como una hija de puta.* Se desplomó en mis brazos y la balanceé sobre mi hombro, dirigiéndome hacia el coche .

Capítulo 7

Alina: -

Ugh ... Me dolía la cabeza ... Luego, imágenes dispersas y nebulosas aparecieron cuando abrí los ojos. ¿Por qué estaba tan oscuro? ¿*Qué demonios ... Cadenas?* Tiré de mis muñecas y el dolor atravesó mis brazos. Me habían encadenado las manos a dos polos. ¿Dónde estaba? *Vale , Alina ... respira ...* Entonces el olor nauseabundo de la sangre podrida invadió mi nariz. En el rincón más alejado de la habitación, algo yacía en el suelo. Podía escuchar moscas zumbando a su alrededor.

—¿Hola? ¿Nadie? ¡Ayuda! ¡*Mierda!*

Una pulgada de luz brillaba debajo de la puerta. Quienquiera que estuviera allí, paseó por el pasillo. Su figura sombría parpadeaba cada minuto más o menos.

—¿Hola? ¿Puedes escucharme? ¿Por favor? La figura se detuvo en el punto muerto detrás de la puerta. La puerta se sacudió y luego se abrió dejando entrar un millón de rayos de luz. Fruncí el ceño ante la intensidad. Jadeé cuando mis ojos se conectaron al objeto en el piso. ¡*Mierda!* ¡Un chico! Un cadáver podrido. Su rostro estaba irreconocible, como si lo hubieran golpeado con algún objeto. Grité. —¡Déjame ir! —Es bueno ver que te has despertado.

Yo le dije: —Tú. ¡*Bastardo!* Me noqueaste.

Alex entró, golpeando su móvil contra la palma de su mano, —Bueno ... yo no diría que noqueada ... Es más como eh ... se tocó la barbilla sin afeitarse, sonriendo como si estuviera disfrutando cada momento. —Un toque. —Pagarás por esto. Mi padre te encontrará. Como si ... Papá probablemente estaría poniendo patas arriba mi piso para encontrar el archivo. Por suerte para mí, lo había escondido lejos de su alcance, en el último lugar donde lo encontraría.

Alex echó la cabeza hacia atrás de la risa. —Lo dudo . Además, ya te revisé a ver si tenías algún dispositivo de rastreo. Estás limpia .

Mis ojos se abrieron. Me había registrado ? ¿Él ... —¿Cómo te atreves a tocarme sin mi permiso? —Por favor. No nos anticipemos. Usé una máquina. Se acercó, su nariz casi tocando la mía, —A menos que ... quisieras que te tocara.

Mis pezones se endurecieron. El calor de su aliento besó mis labios. ¡*Mierda!* Gracias a Dios mi túnica cubría mi pecho. —¡Nunca! Eres un enfermo de mierda.

Alex se volvió contra mí y caminó hacia la puerta. —¡Espera ! No puedes dejarme aquí. Hay un maldito cadáver por allí ... y ... ¡y apesta ! Por favor no ... Cerró la puerta de golpe. ¿*Cuál era su maldito problema?* Primero, entraba todo masculino con esa estúpida sonrisa en su rostro, lanzándome palabras y luego se iba . Y yo era la que estaba loca , ¿verdad?

Me rodeaban paredes grises. Bueno, yo creía que eran grises. El lugar estaba tan oscuro que mis ojos no podían distinguir bien el color. Al menos no podía ver el cadáver podrido. Mis brazos se apretaron de nuevo, y quienquiera que ató las muñequeras, las apretó lo suficiente como para que las marcas de arañazos estropearan mis muñecas. ¡Dios! Tenía que pasar por esta mierda . Todo lo que quería era mi libertad ... relajarme ... y un maldito baño.

La puerta sonó y luego se abrió de golpe. Esta vez, Alex y su hermano entraron. Encendieron la luz y cerraron la puerta detrás de ellos. —¿Oh qué? ¿Un trío? Dije sonriendo . —Nadie quiere joder a una perra como tú, dijo Dmitry.

Miré a Alex para ver si tenía algo que agregar, pero él permaneció en silencio y equilibrado con los dedos cerrados frente a él. —¿De Verdad? Creo que tus amigos antes tenían un pensamiento diferente.

La nariz de Dmitry se ensanchó, —Porque eres sólo otra idiota más para ellos ...

Alex avanzó, —¡Suficiente! ¿Dónde está el archivo, Alina? —¿Qué archivo? ¿Hay un archivo? —Deja de jugar, dijo Alex.

Miré a Dmitry, —¿Me secuestraste y no me dijiste que era por un archivo? Debería darte vergüenza. Es como si nadie me dijera nada en estos días ...

Se tambaleó hacia mí, agarrándose del cuello, —No sé qué juegos estás jugando, pero en el momento en que obtengamos el archivo, te mataré con mis propias manos, perra estúpida . Aflojé su agarre, —Toma la bolsa y la manguera. —Es demasiado pronto.

¿Bolsa ? ¿Manguera? Mi cabeza se movía de un lado a otro entre ambos hombres. —Ella no nos lo va a decir, hermano, Dmitry gruñó, —Esta es la única forma en que nos lo dirá. —¡No todavía !

La mandíbula de Dmitry se apretó: —No esperaré a que esta perra arruine NUESTRA compañía. No ha progresado desde que la tomaste. —No insistas , Dmitry.

¡Oh, genial! Ahora hablaban en ruso. Cómo demonios ... —Uh ... discúlpenme. Es un poco grosero hablar otro idioma mientras los que no lo hablan están en la sala.

Alex se ajustó el cuello y lo abrió. —Cállate la boca.

Resoplé, —Bueno, no tendría que hablar si no estuvieran hablando otro idioma.

Con sus pasos lentos y pesados, caminé hacia mí, la vena derecha brotando por el tictac de su sien. Bueno. Me estaba metiendo debajo de su piel. O me mataban o me liberaban . Pero nada de eso estaba pasando . —¿Algo de esto parece una broma para usted ... Sra. MacCaa?

Levanté mi cuello hacia él, susurrando: —¿Me estoy acercando a usted, señor Volkov?

Su mandíbula se apretó, —¡Dmitry! Toma el cinturón. Su hermano asintió y salió de la habitación, sonriendo alegre .

¿Cinturón? Mis ojos se abrieron. —Tú no me vas a golpear . Él no sería capaz . ¿Qué iba a hacer con un cinturón, de todos modos? Me golpearían ? Me reí.

Dmitry regresó, su rostro retorcido mientras sus ojos permanecían pegados a su móvil . No podía escucharlo, pero sonaba como un presentador de noticias o una dama hablando. —¿Qué pasa ? Preguntó Alex caminando hacia él. Se inclinó, mirando la pantalla en las manos de su hermano, con el rostro inexpresivo mientras lo hacía .

—¿De dónde sacaste esto? —Un tipo me lo mostró en el pasillo. —Bórralo. —¿Eliminar qué? Pregunté . Tenía que ser algo sobre mí, ¿verdad? Imitándome, Dmitry pasó su teléfono y seleccionó algo.

Alex se aclaró la garganta, enfrentándose, —Bueno, parece que tu padre realmente se preocupa por ti. Mucho. —¿Un millón de dólares? ¿No es eso demasiado? Dada la basura que eres? Agregó Dmitry .

Yo entrecerré los ojos. —No sabrías reconocer la basura incluso si estuviera en tu boca.

Alex se frotó las sienes. —Dmitry, vete.

—¿Qué vas a hacer con ella, hermano? No estamos llegando a ninguna parte y ese archivo está ahí afuera”. —Permíteme manejar esto. —Dices eso y, sin embargo, no está sucediendo. No veo —DMITRY, vete.

Yo sonreí. Cuando el hermano mayor habla ... ¿Pero por qué recibí una vibra de Judas? *Hmm* ... —No confío en tu hermano, le dije, en el momento en que Dmitry se fue. —Eso no es mi problema. —Quiero decir ... Me moví, tratando de ponerme cómoda con las cadenas cavando en mis muñecas. Eché un vistazo a las marcas de color negro azulado que rodeaban mi mano izquierda. —Quiero decir ... Me da una especie de vibración de traición. —No dices ... dijo arrastrando las palabras. —Hablo en serio. Dejé de hablar cuando noté que no me estaba

prestando atención . Se quedó allí tocando su móvil , —¿Qué planeas hacer conmigo? Mi padre me encontrará pronto.

Alex levantó la vista de su móvil sin molestarse. Luego se volvió para irse. —¡Espera ! No se volvió, sino que esperó junto al marco de la puerta, ¿Puedes al menos eliminar ese cadáver podrido? El olor empeorará. Yo ... no puedo soportar esto. ¿Ni siquiera te molesta esto? —No. Además, está ahí para hacerte compañía. Que te diviertas. Cerró la puerta de golpe.

Aunque no podía ver su rostro, sabía que ese bastardo estaba sonriendo y disfrutando cada minuto de esto. La piel de gallina salió a la superficie y la sensación de temor se hizo cargo. Me disgustaba. Tal vez si se hubiera quedado, no me habría disgustado tanto el muerto podrido . Podría haber apagado las luces ...

No podía decir qué hora era, pero la oscuridad se cernía sobre la ventana. *¿Era yo o el olor del cuerpo había empeorado?* Sentí arcadas cuando el olor tocó mi nariz nuevamente. La bilis salió a la superficie. Lo sofoqué , tragando tan fuerte como pude. Oh Dios. Me moví con inquietud cuando una de las moscas aterrizó en mi frente. Me moví , sacudiendo la cabeza. Me ha tocado! Se escuchó un ruido retumbante .

—¿Hola? Llame. Quiquiera que estuviera allí podría salvarme. Necesitaba salir de esta suciedad. No pude ver ninguna sombra debido a la luz en la habitación, pero escuché pasos, — ¿Hola? Llamé de nuevo.

El pomo giró para revelar a Dmitry con un cinturón marrón en la mano. Cerró la puerta y luego dobló el cuero con púas por la mitad, dejando que golpeará sus muslos repetidamente, —Es hora de que usted y yo tengamos una conversación, Sra. MacCaa. —Tú... Antes de que pudiera protestar, el pesado cuero cortó mi brazo derecho, enviando un agudo dolor a través de mis bíceps. Grité. —Cállate. Nadie puede oírte. Sólo estamos yo y ese ladrón hijo de puta en el suelo. Se acercó, pateando el cadáver hinchado en el suelo.

Ugh ... hice una mueca. *Que mierda tan enferma* . Me di la vuelta cuando aterrizó otra patada. —¿Dónde está Alex?

Escupió en el suelo y se acercó a mí. ¡Chasquido! Otro azote. —¿Dónde está el archivo!

Me tambaleé, tratando de reprimir el ardiente dolor que corría por mis brazos, —¿Dónde está Alex?

¡Chasquido! Golpeó mis muslos. Me mordí los dientes, los dedos de los pies se curvaron bajo presión. Exhalé, deteniendo las lágrimas amenazantes que surgieron en la esquina de mis ojos. —Dame la ubicación del archivo. Dmitry levantó la mano. —¡Espera !

Hizo una pausa, acercándose cada vez más. Le escupí. —No recibirás una mierda de mí.

¡Tortazo! Me golpeó con la mano izquierda. La sangre brotó de mis labios y llegó a mi barbilla. Se movió detrás de mí, lejos de mi vista, pero pude sentir su presencia ... bramé cuando otro azote de su cinturón golpeó mi espalda. Quemaba . Quemaba jodidamente.

Me golpeó de nuevo. —¿Dónde está el archivo! Hemos buscado en todo tu piso y en nuestra empresa. ¡Dónde está! Dmitry se tambaleó, mirándome con sus ojos oscuros e implacables. Envolvió su mano alrededor de mi cuello, —Lo juro por Dios, te mataré.

Traté de hablar. Intenté decirle que quería morir, pero él apretó. Me concentré en la vena gruesa de su cuello hasta que todo se sintió ligero. *Sí ... mátame*. Luego liberó su agarre. *¡No!*

Él se rió entre dientes, retrocediendo. —¿Realmente pensaste que sería tan fácil? Dejó caer el cinturón al suelo y sacó un cuchillo del bolsillo trasero. —Oh ... cuando termine contigo ...

Hice una mueca al sentir el dolor. La piel levantada sobre mi brazo ardía. No podía moverme sin sentir que una llaga se abriera repetidamente. Yo lloriqueé. Debería matarme y acabar de una

vez.

—¿Sabes cuánta sangre, sudor y lágrimas puso mi padre en esta empresa? ¿Y todo para que vengas y lo tires por tu puto padre? Se movió hacia mí, presionando el cuchillo contra mi mejilla izquierda, —¿Dónde está el maldito archivo?

Aparté mi cuello de la frialdad de la cuchilla, pero él apretó mi barbilla, sosteniéndola en su lugar. Respiré por la nariz, retorciéndome bajo su agarre. —Muy bien ... Dmitry presionó la cuchilla contra mi piel, dibujando un tinte de sangre. Solté un pequeño gemido. Luego jugó a la rayuela, tocando la punta afilada de mi mejilla hasta que encontró el centro de mis cejas. —¡Agh! Grité . Presionó la hoja, arrastrándola diagonalmente en mi piel, hasta el final de mis labios secos. ¡No! *Quemaba* ; la sangre goteó al suelo cuando la cuchilla se levantó de mi piel pegajosa. Me revolví , tirando más de las cadenas como para reventarlas . Gritos inaudibles llenaron la habitación mientras mi boca se abría. Me apresuré hacia él, pero él se rió. Me había arruinado la cara. ¡Mi cara! Los dolores empeoraron, y no sabía si venían de mi espalda, piernas, muñecas o brazos ... Todo se sentía como si hubiera entrado en un horno. Dejé que mi cuerpo se desplomara debajo de las cadenas. Ya había arruinado lo único que amaba de mí misma . Lo único que me recordaba a ella ...

Deseaba poder morir por la pérdida de sangre. Cualquier cosa que pudiera detener el dolor insoportable. Mis latidos rápidos y ensordecedores fueron lo único que me aseguró que aún estaba viva . Que todavía estaba respirando. Todavía sentía dolor. Si tan sólo pudiera dejar de latir ...

...

Capítulo 8

Alexei: -

Tercer vaso de whisky y no conseguía adormecer los pensamientos que había tenido en las últimas horas. Toqué el borde del vaso, preguntándome si dos tragos de tequila funcionarían ... Joder. ¿Por qué demonios me resultaba tan familiar? Era como si la conociera de alguna parte, cuando no era así .

Me puse de pie, luego de la avalancha del alcohol inundando mi garganta. Apreté mi frente, tratando de aliviar un dolor de cabeza que surgió. Di pasos fáciles hacia la mini despensa, buscando la botella de tequila. Debería haber usado un vaso de chupito pero, me daba igual . Llené el vaso hasta la mitad y lo arrojé por mi garganta. Líquido ardiente y arena rozaban la parte posterior de mi lengua. Me agarré el pecho, todavía sintiendo el calor.

Ella no era nada que hubiera visto antes. Su belleza ... la suavidad de su piel. Incluso cuán radiantes se veían sus ojos castaños. Ugh! No. Ella era el enemigo. Ella había robado de la compañía. Ella podría destruirnos, podría destruirme a mí. ¿Por qué demonios no podía olvidar su cara? Estaba justo ahí! ¡Justo ahí! Necesitaba dejarla sola, dejar que Dmitry la manejara. Pero él estaba tan ... Mi mandíbula se apretó.

Necesitaba idear un plan mejor. Estar cerca de ella ya me estaba absorbiendo la fuente de mi vida. La próxima vez no podría controlarme cerca de ella. ¡Dios! Sus piernas ... Intentando ahogar las visiones, me imaginé a Victoria. La única que podría satisfacerme. Tenía que hacerle una visita. Toda esta tensión sexual dificultaba la concentración. Luego de buscar mi móvil en la mesita de noche, marqué su número. — ¿Hola? — Victoria. Te necesito.

Silencio. — ¿De Verdad? —Escucha, no estoy para juegos de mierda ahora mismo. O yo voy o tú vienes. —Supongo que es muy malo, ¿eh? Si me dejas quedarme allí, entonces ... — Victoria. — ¡Vale ! Iré . — Enviaré a mi chofer , colgué. A veces podía ser un dolor de cabeza, pero era la única sumisa leal que tenía. La única que entendía lo que necesitaba.

Le envié un mensaje a mi chofer , dándole instrucciones claras para que la recogiera. Me di un baño corto y salí de la habitación con una toalla alrededor de la cintura. Al secarme el pelo, entré en la habitación con poca luz, ajustada según mis deseos . Lo diseñé con luz roja como ambiente de seducción. El rojo me daba control, el rojo me daba fuerza, el rojo me preparaba para mi sumisa . —Gracias, Laura. —No hay problema, Amo . Y coloqué sábanas limpias tal como lo pediste. ¿Necesitas una botella de vino?

Vino significaba que ella pasaría la noche. Vino significaba hablar. Quería follar, para poder pensar y actuar con rectitud. —No, gracias.

Laura dio un paso hacia la puerta y luego se giró, con rostro preocupado . —Uh ... ella sostuvo sus manos, —Amo Alex? —¿Si? —Sé que no es asunto mío, pero yo ...

Me acerqué a ella, —¿Qué pasa ? —Vi al Amo Dmitry irse al sótano hace un poco más de media hora. YO- —Gracias.

Ella cruzó los labios, —Pero- —Dije gracias. Puedes irte.

Ella dudó y luego giró sobre sus talones, cerrando la puerta detrás de ella. Solté un largo suspiro y me recosté en el borde de la cama de matrimonio. *Dmitry ... ¿Qué demonios estás haciendo?* Lo último que quería hacer era volver allí. Habíamos acordado dejarla hasta la mañana. Ahora, ¿para qué necesitaría verla?

Caminé hacia el armario buscando algo que ponerme . Todas mis camisetas estaban al otro lado del pasillo. Agitando la toalla sobre mi hombro, salí de la habitación y me dirigí al

sótano. *Raro* . ¿Dónde estaban los dos guardias que dejé para vigilar el pasillo? Aceleré mi paso deteniéndome en su puerta. Estaba terriblemente tranquilo todo. Hasta que ... la risa de Dmitry hizo eco en la habitación.

Empujé la puerta abierta. El aire salió de mis pulmones. —¡Qué carajo, Dmitry! Entré de prisa a la habitación agarrándolo por el cuello. Lo jalé contra la pared. —¡Qué mierda! ¡Alexei!

Mi ira había sido tan pura que no me había dado cuenta de que le había quitado el cuchillo y lo sostenía contra su garganta. Dejé que la hoja se deslizara de mis dedos mientras aflojaba mi garganta. Luego de verla , lo golpeé en la cara.

Apretó la nariz, —¡Ow!

El cuello de Alina colgaba, su cuerpo inconsciente goteaba sangre. Sus brazos y piernas estaban hinchados y desgarrados por laceraciones.

Dmitry resopló, —¿Qué te pasa?

Me di la vuelta, frente a él, —¿Por qué mierda hiciste esto? —Tuve una conversación con papá, él dio la orden de matarla

Lo arrinconé de nuevo, —¡Mentiroso! —¡Eres débil! No has hecho nada desde que la tienes . Hice lo que había que hacer. —¡Matarla no es resolver las cosas! —¡Sí lo es ! Su padre no ha recibido el archivo. Él la necesita. ¿Por qué si no pagaría una suma tan grande por su rescate? La matamos y nadie lo obtiene . Problema resuelto. Ella es inútil para nosotros .

—¿Te escuchas a ti mismo? Aunque él tuviese el archivo, aún así la necesitamos viva. El archivo está ahí afuera. Si cae en las manos equivocadas, eso será nuestro fin. Todos nosotros caemos . —¡Por el amor de Dios, Dmitry! No todo se resuelve matando gente. —¡Eres débil! Desde que tomaste las riendas, la compañía se está desmoronando. Estamos perdiendo dinero y nuestra seguridad está jodida. Hacer las cosas a tu manera no funciona. ¡Yo sé hacer las cosas! —No me importa una mierda lo que piensas. No vas a mis espaldas y tomas decisiones. Yo mismo te mataré si tengo que hacerlo.

La mandíbula de Dmitry se tensó, —Suéltame .

Justo antes de hacerlo, le di un puñetazo en el estómago, lo que le generó un ataque de tos. Me apresuré, pisando descalzo en el charco de sangre que la rodeaba. La sacudí, no queriendo pensar más que estuviese sin vida. —No pierdas tu tiempo con esta perra. Ella se lo ha buscado . Le faltó el respeto a papá, a ti, a mí ...

Ignorándolo, la desencadené, tomando su cuerpo flácido en mis brazos. Cuando su cuello se balanceó sobre mi brazo, mi corazón se detuvo. Su rostro ... La ira envenenó mis venas, —¡Estás enfermo! — ¿Qué le hiciste en la cara?

Como si no estuviera molesto, se encogió de hombros, —El cuchillo estaba allí ... su cara estaba allí ...

Mi mandíbula se contrajo. Por un segundo, pensé que mi hermano había disfrutando de mutilarla. Como si quisiera hacer eso. Como si él quisiera matarla. La miré, la mitad de su rostro se abrió, supurando sangre espesa. Mierda.

—¿A dónde la llevas? No te puedes ir. Eres tonto ¡Déjala morir!

Lo fulminé con la mirada. —¿A dónde la llevas? —Al carajo, lejos de ti. Corrí hacia el pasillo, —¡Laura! ¡Laura!

Me paseé fuera de la habitación. El médico privado que contraté para verla todavía estaba en la habitación. La sangre seca había manchado mis pies y también la alfombra beige. Laura me había pedido que me diera otra ducha, pero no podía irme. Uno, ella era una prisionera; dos, necesitaba saber si ella estaba bien. No podía arriesgarme a que Dmitry entrara y terminara su

trabajo o las que sea que fueran las intenciones enfermas que tenía. Sabía que cuanto más caminaba, más trabajo le daba a Laura para limpiar, pero no podía quedarme quieto.

Era una pérdida de tiempo poner guardias para vigilarla. Hiciera lo que hiciese, , Dmitry definitivamente los tenía en sus bolsillos. Otra cosa con la que tenía que lidiar. O les estaba pagando o les había dicho que él era el jefe. *Mataré a cada uno de esos ingratos cabrones* .

Entonces la manilla giró. Dejé de pasear, sin saber que estaba conteniendo la respiración hasta que el médico me invitó a entrar. —¿Qué está pasando? ¿Va a estar bien?

El asintió. Ajustando su estetoscopio, pasó la página de su libreta y hojeó las líneas de su escritura.

Mi paciencia era poca , —Doctor. —Oh sí. Vale . Ms uh ... —Fredrica, mentí. Decirle la verdad sobre quién era ella podría conducir a un millón de problemas. Sumado al hecho de que su rostro probablemente estaba pegado en todo Londres. Su padre se aseguró de eso. Aunque el médico era nuestro, siempre había posibilidad de traición. Tenía que tener cuidado, dado lo que sucedió recientemente. No tenía a nadie de mi lado . —Ah, Fredrica estará bien. Ella está severamente deshidratada y anémica. ¿Cuándo fue su última comida?

Ni idea . Me di una palmada en la frente. Por supuesto, ella es humana. Ella tenía que comer. No se sabe si Dmitry la había alimentado cuando la mantuvo cautiva en el almacén. ¿Cómo pudo haberseme pasado ese detalle? Debería haberlo adivinado por sus labios extremadamente agrietados. —No me acuerdo.

Él tragó saliva, ajustando sus gruesos anteojos, —Bueno, ella necesita comer. Si no son tres comidas, al menos dos.

Asentí, consciente de que no podía verme desde que enterró su rostro en sus notas. —Como dije, ella ha perdido mucha sangre. Principalmente por su aborto forzado. Por ahora, tenemos que vigilarla y ...

Los labios del doctor se movieron pero mi mente sólo escuchó las palabras aborto involuntario repetidamente. ¿Ella estaba embarazada? Ella tenía a alguien? Qué mierda. Sostuve mi cabeza, —¿Qué tan avanzado estaba su embarazo ?

El doctor levantó la vista, —¿Disculpe? —El aborto involuntario. ¿Qué tan avanzada estaba ella? —Parece que tenía más de un mes, podrían ser dos. Realmente no lo puedo decir ... —Está bien. —Deben mantenerla hidratada, y ... se aclaró la garganta, ... y reducir la cantidad de trauma en su cuerpo. La cosí y reparé lo que pude, pero esto tiene que ser reducido a lo menos posible . Echó un vistazo alrededor de la habitación.

¿Realmente pensaba que yo había hecho esto? —¿Eso es todo? Le pregunté . —Uh ... Sí. —Vale . Martha se encargará de la factura. Por favor mantén esto entre nosotros y no dejes que nadie sepa al respecto . Le di un fuerte apretón en sus débiles hombros. —Ah ... S-Sí, señor Volkov. —Bueno. Gracias de nuevo. Abrí la puerta, agitando mi mano de la manera más cortés posible. Él asintió brevemente antes de salir. Solté un suspiro cuando él dobló la esquina. Cerrando la puerta, miré la figura extendida sobre la cama. Los vendajes la envolvían por todos los lugares posibles. Su rostro estaba irreconocible. Bueno, con los parches y todo ...

Pero mi mente seguía vagando por lo que el médico había dicho. *¿Aborto espontáneo?* Tomé asiento en el diván cercano pero me paré abruptamente cuando la puerta hizo clic. Debería haberla cerrado. Suspiré cuando apareció Laura. Su rostro hizo una mueca de dolor al ver a Alina. —¿Laura? —Amo . Perdón por interrumpir. —Está bien. ¿Qué ocurre ? —Su invitada , señor.

Que invitada ? No tenía ... Mierda. Victoria. Me había olvidado de ella. Exhalé por la nariz y me froté las sienes. Esto no sería fácil. —¿Dónde está ella? —En el vestíbulo ... Ella está

hablando con Dmitry.

...

Capítulo 9

Alexei: -

No debería estar enfadado , pero lo estaba. ¿Por qué demonios estaba Dmitry hablando con mi sumisa ?

Dejé a Laura con Alina, diciéndole que no abriera la puerta a nadie más que a mí. Caminé escaleras abajo, con mis puños apretados y listos para golpear ese imbécil en su cara. Al acercarme al vestíbulo, una alegre carcajada llenó la habitación. *Victoria* . Me enfermó más saber que el bastardo la estaba haciendo sonreír. Entré en la galería. Aunque estaban de espaldas a mí, sintieron mi presencia. Se volvieron y las sonrisas que una vez estuvieron allí, desaparecieron . El ambiente se espesó.

Inmediatamente, Victoria se apartó del lado de Dmitry y se dirigió hacia mí como si fuera la dueña de la habitación. Su cabello castaño castaño rebotaba perfectamente detrás de sus hombros. Ella se paró a mi lado, a cinco pulgadas de mí para ser exactos. Mi mandíbula se apretó involuntariamente al comienzo de una guerra de miradas entre mi hermano y yo. Luego se echó a reír. *Jodido psicópata*. Nada de esto era divertido. Simplemente no tocas ni interactúas con la sumisa de otra persona. Esas eran las reglas, y las reglas no perdonaban a nadie, ni siquiera a mi hermano. Lo sabía y aún así lo hacía. Quería molestarte. Por ella ... por Alina. —Hermano. Es muy amable de tu parte unirme a nosotros. Estaba poniendo al tanto a la querida Vicky sobre nuestra cautiva . —¿Está realmente muerta? Preguntó Victoria.

Rechine mis dientes. —Eso no es de tu incumbencia, Victoria.

Ella cruzó los brazos, luciendo bastante infantil, —¿Se convirtió en mi preocupación cuando pasaste horas arriba tratando de devolverle la vida al traidor de tu compañía! —Cállate, gruñí. —No debería tener que esperar. ¿Quién es ella para ...? —Dije cállate la *boca* !

Sus labios se afinaron.

Dmitry se rió por lo bajo. —Los dejaré a los dos. Tengo cosas urgentes que manejar. Me rozó golpeándome el hombro, —Vicky ...

Esperaba que ella le respondiera, pero no lo hizo. Tendría una razón plausible para echarla. Ya se había ganado sus golpes cuando me socavaba delante de él. Ella sabía lo que significaba. Le podía quitar sus lujos, incluso su condominio de un millón de dólares. —Ve a la habitación dorada . Te encontraré allí.

Abrió la boca para decir algo, pero la cerró cuando se encontró con mi horrible mirada. Victoria giró sobre sus talones y se despidió. Exhalé, pellizcando el puente de mi nariz. Llegué a la cocina y saqué un cubito de hielo de la bandeja, frotándolo contra la nuca.

Esto me costaría mucho . Victoria era exigente. Encajaba en el perfil de una gran sumisa , pero en los negocios, siempre mantuvo su parte del trato. Debido a que mi estado de ánimo podía encenderse y apagarse fácilmente, se me ocurrió un contrato que si la solicitaba y no cumplía con el plan inicial, pagaría cien mil dólares por hacerle perder su tiempo. Era factible en ese momento porque mi apetito sexual por ella nunca se demoró. Bueno, eso era entonces. Ahora, estaba al límite y podría verme en bancarrota pronto.

La vista de ella me disgustó. La consideraba una fruta podrida por Dmitry. Él la había manchado .

Mientras me esperaba en la habitación dorada , pasé a ver a Alina. No se había despertado, y no sabía cómo sentirme al respecto. Necesitaba levantarse, pero también necesitaba sanar. Abrí la puerta de la habitación dorada y me molesté. Victoria estaba sentada en una silla, con las piernas

cruzadas y tocando un mini libro negro que se parecía exactamente a mi chequera.

Ella sonrió, con su voz formal y asertiva: —No parece muy feliz, señor Volkov.

Quería estrangularla y utilizarla para alimentar nuestros pit bulls. ¿Cómo sabía ella que no estaba de humor? Me soné los nudillos. Si ella quería jugar, entonces yo jugaría. —Levántate.

Ella levantó una ceja, sorprendida por mi tono. Cuando finalmente hizo clic, ella se puso de pie, casi cayendo. El libro del banco cayó, golpeándose el dedo del pie. Ella palideció. —Desvístete. —Sí señor.

Se desabrochó los primeros tres botones de su vestido camisero, moviéndose más despacio que una puta babosa. No tenía tiempo que perder, y no tenía cien mil dólares para darle a esta prostituta que buscaba oro. La agarré por el cuello y la empujé hacia el borde de la cama. La presioné hacia abajo hasta que su rostro se hundió en el edredón.

Levanté su vestido amarillo y le arranqué las bragas de debajo. Esto le demostraría quién era el jodido jefe, quién hacía los jodidos disparos. Aflojé el nudo que sujetaba mis pantalones de chandal en su lugar y dejé caer los pantalones al suelo. Mi polla se soltó, sorprendiéndome incluso a mí mismo por lo dura que estaba. Apreté la punta justo antes de tirar de su cabello hacia mí. Canela. Ella siempre olía a canela. Victoria se levantó de la cama, su pecho se hinchó y su espalda se arqueó. Ella soltó un suave grito cuando empujé dentro de su calor. Cuanto más rápido llegara, más rápido podría estar en camino. —Nunca vuelvas a hablar con él. Empuje. —Ni siquiera hagas contacto visual. Empuje. Mi mano se movió de su cabello al frente de su garganta. Su boca se abrió, luchando por respirar. —Si incluso me doy cuenta de que te entretienes, te haré pagarlo. Empuje. —¿Me has oído? Me estrellé contra ella, exhalando un fuerte suspiro.

Ella asintió. —¿Qué? ¿Acaso has dicho que sí? Usé una de mis piernas para ampliar su postura. Empujé su cuerpo sobre la cama y la agarré por la cadera. —¿Qué dices! Anclé mis piernas en una postura amplia. —¿Qué respondes, Victoria! —S-Sí! —Sí quién? ¿Ten algo de modales de mierda! Empujé su cuerpo hacia adelante y lo tiré hacia atrás, golpeando mi polla contra ella. —¡Argh! ella lloró. —¡Sí señor!

Así debía ser. Esto debería haberme acelerado, pero no pude llegar. ¡Mierda! Eso me disgustó. *Ella* me disgustó. Salí, empujándola sobre la cama. Ella se acurrucó en posición fetal, con sus manos agarrando su coño. Me aferré a mi polla, empuñándola. —¡Ven!

Victoria se arrastró hasta el borde de la cama. Su cara a una pulgada de mi circunferencia. Su rostro se contorsionó, sus ojos brillaban mientras se agarraba el estómago.

Nada de esto estaba funcionando. Necesitaba llegar para mantener mi parte del trato, pero imaginarla me repugnaba. Dejé que mi mente divagara, ganando tiempo hasta que apareció una imagen de *ella*. Mis manos se aceleraron cuando escaparon los gemidos guturales. Mis caderas se inclinaron ante la imagen de sus piernas oscuras y sensuales extendidas ante mí. Moriría si no me enterraba profundamente dentro de ella. ¡Cómo me encantaría que ella probara mi polla goteando, —Joder! Explosiones de semen brotaron en la cara de Victoria. Mi mano se movió lentamente mientras las últimas gotas cayeron al suelo. Sacudiendo el semen de mi mano, me subí los pantalones.

Victoria se quedó quieta, con su rostro enigmático como si estuviera esperando algo más. Fruncí el ceño, —Limpia este desastre y sal de mi casa.

Sus labios temblaron. Se levantó de la cama, casi tropezó con ella y se lanzó al baño. Arrebatando una o dos toallitas de la cama, me limpié. —Tendré un chofer listo para ti en cinco minutos. ¡Estáte preparada! Con eso, me fui, cerrando la puerta detrás de mí.

Cuando me lavé y regresé a la habitación, Alina aún no se había despertado. Cuatro horas después, me quedé dormido en el sofá frente a su cama. A las cinco de la mañana, me dolía el cuerpo como si un camión me hubiese atropellado. Mis piernas se encogieron y mi visión se nubló ... incluso el vodka que bebí no tenía sabor. Se suponía que debía burlarme de ella hasta que obtuviera la información que necesitaba, pero ahora era su jodida niñera. *Excelente. Simplemente jodidamente genial.* ¿Y porque tardaba tanto tiempo en despertarse, de todos modos?

Un golpe sonó en la puerta. —¿Qué! ¿Quién vendría a molestarme a esta hora? —Uh ... Um, ¿Amo Alex? Me gustaría saber si necesita algo. ¿Sábanas? ¿Café? ¿Un sándwich tal vez?

Exhalé bruscamente, pellizcándome la frente. Ella no merecía que la tratara así. Laura era como de la familia. Aquí en Londres, ella era como mi segunda madre. A este paso, haría que le salieran más canas de las que ya tenía. Laura era del tipo que se preocupaba por nosotros. Algo de Dmitry, pero sobre todo de mí.

Intenté levantarme del sofá, pero la habitación giró. Preferí quedarme allí. —Estoy bien, Laura. Vuelve dentro de una hora. —Sí señor.

El silencio volvió a invadir la habitación y contemplé llenar mi vaso. Toqué la botella medio vacía a mi derecha, pero me congelé cuando vi el movimiento. Mi cabeza se giró hacia ella. Nada. Tal vez el vodka me hacía ver visiones. Diez segundos después, sus piernas se curvaron. Parte de las mantas se movieron con sus movimientos.

¡Mierda! Inhalé, mi polla se puso rígida al ver su culo desnudo entre las bragas de tiras. Aunque las vendas rodeaban sus piernas, no ocultaban la vista de su hermoso trasero. Apreté mis ojos cerrados. Esto no debería estar sucediendo. *Traición. Mentiras. Enemigo. Manipulación.* Ella se despertó. Me puse duro. Nada en ella era bueno. Ella era una MacCaa. Ella tenía que pagar. Ella tenía que aprender. Los Volkovs no eran gente con la que podían meterse. Mi polla se sacudió. ¡Mierda! Necesitaba fumar

Me incliné, buscando mi móvil desde el extremo más alejado del sofá de terciopelo. Le envié un mensaje a Laura, diciéndole que tomara mi lugar mientras yo fumaba.

Encendí el cigarro y entré en la galería fuera de mi habitación. El cielo era de un rojo llameante mezcla del cielo nocturno y diurno. Hermoso. Cuando dejé salir una nube de humo, inclinándose sobre la barandilla, noté vacío el lugar de aparcamiento de Dmitry. Toqué la punta de mi cigarro. ¿Por qué no estaba en casa? Revisé mi reloj otra vez, 5:49 AM. Saqué mi móvil, marqué su número, gruñendo cuando fue directamente al correo de voz.

Aunque lo odiaba por sus acciones, seguía siendo mi hermano. Eso significaba que tenía que cuidarlo en todo momento. Entonces, cuando amaneció, era mi obligación saber el paradero de mi hermano.

"¡Mierda!" Golpeé el móvil contra la barandilla cuando volvió a caer su correo de voz.

Al mismo tiempo recibí un mensaje de Laura.

Laura @ 5:53 AM:

Ella se ha despertado. Ven rápido. Ella está gritando.

Mierda. Cavé el cigarro en un cenicero cercano y salí de la habitación. —Laura! Abre la puerta. —Yo ... no puedo.

Mierda. ¿Por qué no la encadené a la estúpida cama? —Laura! —Ella me tiene asfixiada...

Su voz se apagó. Como un ganso sin cabeza, paseé por el pasillo, pasando mis dedos por mi cabello. *Piensa Alex, piensa.* Bajé los escalones y corrí hacia la biblioteca donde guardaba las llaves de repuesto. Escaneando mi dedo, abrí la caja fuerte y agarré la llave con la etiqueta roja.

Cuando regresé, Alina le estaba gritando a Laura para que le diera la

llave. Mierda. Desbloqueando la puerta, la abrí, cerrándola detrás de mí. Dios, ella parecía un jodido desastre. —Alina! Déjala ir.

Una venda se aflojó de su pierna. Ella hizo una mueca, —¡No! La sacarás de mis manos fría y muerta. Su brazo se apretó alrededor del cuello de Laura. —¡Alina, para esto ya!

...

Capítulo 10

Alina: -

Mamá siempre me decía que me acostara debajo de las almohadas cuando papá ponía música a todo volumen. No podía escucharlos hablar. Al menos todavía sentía los golpes contra las paredes ... Sabía que estaban bailando. Entonces la música se detuvo. Pero esperé ... y esperé a que mami viniera . Pasaron dos horas y ella no venía. Curiosa, levanté la almohada y me arrastré fuera de la cama, vestida con mi pijama rosa de bailarina.

El pasillo estaba oscuro y en sombras a la luz de la luna. Caminé a lo largo de las paredes hasta que reconocí la habitación de mamá y papá. Toqué el pomo de la puerta, pero me detuve cuando escuché el tintineo de las llaves en el salón . Feliz de ser lo suficientemente alta como para encender las luces, accioné el interruptor. Mami estaba en cuclillas, tomando las llaves que estaban en el suelo. —¡Mierda! Susurró ella . —¿Mamá?

Se puso un dedo en los labios y me hizo callar. Miré la maleta de color burdeos junto a la puerta. ¿A dónde iba ella?

Se puso de puntillas y se agachó para alcanzar mi altura. —Um ... Cariño, mami se va de viaje por un tiempo . Tienes que quedarte con papi. Te cuidará muy bien. ella extendió la mano, tocando una de las dos trenzas de mi cabello. —Yo ... te amo niña y siempre lo haré. —¿No vienes a leerme una historia antes de irte?

Miró por encima de su hombro y luego miró más allá del mío como si estuviera buscando algo. —No. No esta noche.

Se secó una lágrima de los ojos llorosos. No estaba segura de qué era, pero el área que frotó se había vuelto de color púrpura azulado. Señalé el puente de su nariz,

—¿Mami? ¿Qué es eso?

Miró fantasmalmente sus dedos ahora marrones, luego sus manos volaron a su cara. Se puso de pie, apresurándose hacia la puerta donde estaba su bolso. La seguí. Sacó su almohadilla y se palmeó la cara con el polvo marrón claro.

La miré, —¿Mamá?

Ella cerró la almohadilla. Entonces una luz blanca brilló afuera. Agarró el asa de su maleta junto con su bolso. Mami me sostuvo las mejillas y plantó un suave beso en mi frente. —Adiós, mi bebecita . Ella abrió la puerta y la cerró suavemente.

Corrí hacia la cortina más cercana. Un chico salió de una furgoneta negra y le quitó la maleta. Golpeé el cristal, —¡Mami!"Pero ella no podía escuchar.

—¡Mamá! ¡Mamá!"Patiné desde la ventana y abrí la puerta. Era ya tarde. —¡Mamá! El vehículo se había alejado. —¿Qué demonios es todo este ruido!

Me volví para ver a papá parado en el pasillo con poca luz, frotándose los ojos.

Las lágrimas nublaron mis ojos. —Es mami, mami se ha ido.

Se tambaleó más cerca, —¿Quién? —¡Mamá! Señalé afuera. —Un hombre en una furgoneta negra se la llevó.

Arrancó un marco de fotos de la pared más cercana y lo arrojó al otro lado de la habitación, —¡Esa perra!

Jadeé. Mi corazón se aceleró como un motor. Veía todo rojo a mi alrededor . Mi mano voló hacia mi cara, ardía como el ácido. Ow ... no pude ver mi nariz. Una especie de blanco ... No. No no no ... Reprimí un sollozo hasta que estallé en llanto . Mi cuerpo se sacudió mientras mi mente

volvía sobre eventos anteriores. Me apresuré a salir de la cama, pero mis piernas me traicionaron al caer sobre la alfombra de felpa con un ruido sordo. Vendajes .Vendajes por todos lados. Mis piernas ... mi estómago ... mis brazos ... ¡No!

Levanté la vista de mi visión oscurecida. Limpiándome los ojos, una mujer mitad asiática y mitad blanca estaba sentada en un sofá de terciopelo rojo tocando su móvil . Ella me estudió; tenía una expresión solemne en el rostro. Parecía que estaba tratando de evaluar la situación. Buena . —Ow ...gemí, frotando mi trasero. Hice una mueca, —Ayúdame ... yo ... no puedo levantarme.

La dama se apresuró a ayudarme a levantar . —¿Estás bien? ¿Necesitas algo? ¿Cualquier cosa?

La empujé sobre la cama, maldiciendo por lo bajo por el dolor adicional que me estaba causando. Otra venda se soltó de mi pierna. —¿Dónde están las llaves! Dame las llaves.

Ella gritó cuando mis manos se movieron sobre su pequeño y delgado cuerpo. Nada. —No puedo. Amo A ... —No me importa una mierda lo que él piensa. La tiré sobre la cama y le rodeé el cuello con el brazo. —Ahora, ¿dónde están las malditas llaves? ¡Dime! —Laura! Abre la puerta.

¡Maldición! Ni siquiera diez segundos y ya estaba afuera. ¿Qué era él? ¿Un maldito botones? —Yo ... no puedo. —Laura! Gritó él . —Ella me tiene asfixiada...

Cubrí su boca. —Cállate, Laura. Sólo dime dónde están las llaves de mierda. ¿Quieres morir? ¿Eh? Por supuesto, no la mataría, pero no pasaba nada con la idea de morir. Y el miedo de él ...era la *guinda del pastel* . Afuera se quedó todo en silencio y me pregunté si estaba tramando algo. La sacudí, —¿Dónde están las malditas llaves?

Ella se retorció, alejándose de mí. La abracé pero el dolor se hizo insoportable.

—¡Detente ! Yo apreté más fuerte. Entonces la puerta se sacudió y se abrió de golpe, revelando al señor Alex Volkov. ¡Mierda! —Alina! Déjala ir.

El aire frío rozó mi pierna cuando una venda cayó al suelo. Me estremecí ante la sensación de fuego que ahora cubría la herida. Me mantuve firme, —¡No! Tendrás que sacarla de mis manos fría y muerta. La apreté más fuerte sólo para quitármelo de encima. Lo que sea que ella fuera para él, seguro que dolía verla dolorida. —¡Alina, para esto! él se acercó más. —No te atrevas a acercarte o ... o le romperé el cuello. Dame las llaves para que pueda seguir mi camino. —No puedo hacer eso, Alina. Sabes muy bien que no puedo. Tú tienes algo... —Aléjate . ¡O te juro que me la cargo!

Levantó las palmas de las manos. —No voy a herirte. Sólo quiero que dejes ir a Laura.

Me enfurecí: —¿Herirme ? ¿No vas a herirme ? Mira mi cara de mierda. Tú hiciste esto. Ustedes destruyeron mi cara de mierda. Tragué saliva, tratando de no debilitarme con esto. ¿De qué me servía ahora? Lo único que me gustaba de mí ; lo único que me recordaba a ella ... Apreté la mandíbula, —¡Por qué no me dejaste morir! ¿Por qué? ¡Estás enfermo!

Mis ojos se nublaron. No, no ahora. Mi garganta se espesó con sollozos. —No hice nada de esto- —¡Si! Deberías haberme dejado morir. Mírame. Mira mi piel Estoy llena de cicatrices, estoy marcada de por vida. Nadie va a-

Alex apartó a Laura de mis manos, alejándola de mí. Sus manos agarraron mis muñecas. El dolor estalló en mis brazos y piernas simultáneamente cuando Alex deslizó una pierna más allá de mis pies y me hizo caer en la cama. Maldije cuando otra ola de dolor salió a la superficie. Él clavó su cuerpo contra mí, —¡No! Lo golpeé.

Su pecho desnudo lamía mi piel. —Deja de moverte. Te lastimarás a ti misma .

Luché duro, levantando la cabeza y el pecho innumerables veces, pero su cuerpo era demasiado fuerte, demasiado abrumador. Le escupí en la cara. —Alina! Para. —

¡Bastardo! Déjame ir. ¡Déjame ir! La tristeza me sobrecogió como la muerte de un ser querido. Me calme. Luego vino de nuevo la ira como un tsunami. —¡Dios! su cara se contorsionó.

¿Qué le importaba? Me había dejado así. Me había arruinado. —¿Por qué no me mataste tú mismo? ¿Por qué te molestaste en salvarme? Mírame, soy un desastre. Maldito bastardo. ¿Todo para qué? ¿Por un archivo estúpido? ¡Jódete! Conjuré la voluntad que me quedaba y escupí en su cara enrojecida. —¡Déjame ir o mátame! Quería gritar. Quería llorar más fuerte. ¿Por qué no podía dejarme sola para que el dolor pudiera devorarme? Mi cuerpo se entumeció debajo de él ... —Oh, no, no lo haré. Alex se separó de mi cuerpo, tirando de mí para enfrentarlo. Su rostro se endureció, —Matarte no me dará lo que quiero. Morir no es lo que había planeado. Eso sería muy fácil. Así que si quieres salvarte de la tortura que te voy a hacer pasar, entonces dime dónde está ese maldito archivo.

Miré la lámpara en la mesita de noche. —Ni siquiera ...

Me liberé de sus manos y agarré la lámpara, rompiéndola en pedazos. Lo que pensaba hacer lo había dejado sin aliento porque me llevé el fragmento roto a la garganta. ¡Mierda! No. ¡Maldita sea! Me lo arrancó de la mano y lo arrojó lejos al otro lado de la habitación. —¡No!

Dejé que mi cuerpo se encorvara contra él mientras descendía a la depresión. No sentía nada. Tal vez, sólo tal vez moriría de una infección o de una hemorragia interna ... Dios podía hacerme un favor. Alex me arrastró alrededor de la cama, se acercó al armario y sacó dos esposas. ¿Esposas? ¿Por qué ... Me miró, poniéndome una *es exactamente lo que crees que es? Bueno, esto explica la espeluznante sensación sádica que estaba teniendo.* Golpeó cada puño sobre mis muñecas y luego sujetó los otros extremos a una barra al pie de la cama. Qué mierda —Así no tendrá ninguna idea de suicidarse, Sra. MacCaa. Me dijo sonriendo.

Bajé la vista a mi pierna derecha en el momento en que sentí líquido arrastrándose sobre mi piel. Dos de mis heridas se habían reabierto, y estaban sangrando. Mierda. —Yo ... estoy sangrando. No puedes dejarme así. —¿Qué es un poco de sangre? Parecías estar de acuerdo con eso cuando querías abrirte la garganta.

Fruncí el ceño. Me ponía de los nervios ese cabrón. —¿Qué planeas hacer conmigo? No te estoy diciendo una mierda. Estás perdiendo tu tiempo.

Tomó asiento en el sofá, cruzando las piernas. La forma en que me encadenó a la cama, me dejaba expuesta ante él. Mi sujetador de encaje, mis bragas, mis cicatrices ... Estaba prácticamente desnuda para él. Esta idea me enfermó.

Se tocó la barba incipiente. —¿De verdad?

¿Cuál era el propósito de que él fuera casi desnudo, de todos modos? ¿No tenía ropa o algo así? Alex se levantó del asiento y buscó una caja del mismo tamaño que una caja de zapatos. La colocó sobre la cama y la destapó.

Estirando mi cuello sobre mi hombro, vi como él recuperaba un pequeño paquete de gasa y cinta quirúrgica. Se acercó, arrodillado para encontrarse con mis piernas. Lo miré —¿Qué? ¿Ver la sangre te repugna? —Quédate quieta.

Sacudí mi pierna cuando un líquido frío y abrasador tocó el corte, —¡Ow! —¡Quédate quieta! —¡No tendría que pasar por esto si tu hermano loco no hubiese diseccionado mi maldito cuerpo!

Él me fulminó con la mirada. Pegó el último trozo de cinta al segundo corte y me tocó la pierna, enviando un estallido de dolor a través de mí. —¡Idiota!

Él sonrió, —La palabra es 'Gracias'. —¡Jódete! —¿Necesitas algo de comer? ¿o de beber? —No. Prefiero morir de sed y hambre. —Vale. Te traeré un bocadillo y agua. Marcó un número en su móvil y caminó hacia la puerta. No pude escuchar una palabra de lo que decía.

Aproximadamente un minuto después, un golpe sonó en la puerta. ¿Amo Alex?

Puse los ojos en blanco, —¿Amo Alex? Me burlé.

Ignorándome, abrió la puerta y dejó entrar a Laura. —Voy a bajar para traerle algo de comer. Obsérvala.

Ella dudó, —Ah-Uh ... ¿No quieres que yo ... —Obsérvala . —Sí Amo . —Sí Amo. Me burlé de nuevo.

Ambos se volvieron hacia mí. —No dejes que ella te atrape. Vuelvo enseguida. Alex salió y cerró la puerta. Escuché girar la cerradura.

Laura se calmó. Pobrecita, la había asustado . Me reí. No le haría daño . Sonreí, mostrando mis dientes, —Entonces, Laura. Cuéntame sobre ti.

...

Capítulo 11

Alexei: -

Cerrando la puerta, bajé las escaleras. Quizás dejar a Laura sola con ella era una mala idea. Me detuve a medio camino en el escalón y me pregunté si regresar . *Laura estará bien. Ella estará bien.* Repetí las palabras en mi cabeza hasta que me encontré con la cocina.

Bien, un bocadillo . Ante mí, había una variedad de frutas y verduras en una canasta en el mesón . Todo esto y nada de pan. ¿No se suponía que el pan estaba al lado? Después de revisar los armarios, el microondas y el frigorífico , todavía no se me ocurría donde podía estar ... Tal vez había sido una mala idea. Quizás debería buscar a Laura. Pero cuando me volví para irme, apareció milagrosamente una bolsa tejida que decía *PAN* cerca del horno. Sacudí mi cabeza.

Nunca me había sentido tan satisfecho con mi capacidad de hacer un bocadillo de queso y pavo por mi cuenta. Habían pasado años desde que había hecho esto ... mientras juntaba las dos rebanadas, pensé . ¿Y si ella fuera vegana? Fruncí el ceño incluso por preocuparme. Ella comería lo que yo le diera. Pero como el imbécil que era , saqué otras tres rebanadas y las cubrí con mantequilla de maní. Vale . Ahora, ella tenía suficiente comida como para una puta reina. Agarrando una bandeja, puse los dos bocadillos y llené dos botellas de agua a los lados.

Me detuve cuando un ruido sordo golpeó la pared detrás de mí. —Bueno, mírate. ¡Estás hecho un siervo de mierda!

Dmitry. Me giré para encontrarme con él, aturdido por su mirada agotada. —¿Qué mierda te pasó en la cara? Sangre seca rodeaba su nariz, incluso su camisa gris estaba ensangrentada y rasgada. —¿Qué te ha pasado? Coloqué la bandeja sobre la mesa. —Tú , señaló. —¿Yo? Difícil de creer.

Dmitry se acercó más. —Es coña . Mis ojos siguieron sus movimientos mientras tomaba el bocadillos de pavo y queso, y le daba un buen mordisco . —¿Dónde estabas?Te he estado llamando .Saltaba el buzón de voz.

—¿Eso fue todo lo que hiciste, hermano? ¿Sólo llamar ?

Tenía razón . Cada vez que no me podía comunicar con él, rastreaba su móvil y lo encontraba. Si no, podía usar su rastreador corporal. Me había quedado tan enfascado con Alina y Laura que me había olvidado de él.Había acertado . Arrastré mi palma sobre mi cara.

Pensé en detenerlo cuando agarró el bocadillo de mantequilla de maní, pero pensé que no era el momento adecuado. —Todavía no me has respondido. ¿Qué coño te pasó en la cara? —Nos atacaron . —¿Quién ?

Respondió con la boca llena, —Los Ivanovs.

¿De nuevo? Exhalé una respiración profunda. —¿Estás seguro? —Positivo. Pero no pude ver ninguna de las caras de esos cabrones. Todos tenían máscaras. Saltaron de la camioneta y nos encañonaron . Ninguno de nosotros los vio. Cubrieron nuestras cabezas y nos llevaron a una fábrica abandonada. Mataron al jodido de Jerry. Dmitry inclinó la cabeza con incredulidad.

Jerry era la mano derecha de nuestro padre. Papá lo confió a Dmitry. Esto no terminaría bien. —¿Y cómo escapaste? —¿Sabías que nuestros hombres, *nuestros* hombres están trabajando para los Ivanovs? Tenemos un montón de jodidos traidores. Encontraré a cada uno de esos hijos de puta y los mataré. Dmitry tomó un taburete, —Cuatro de ellos fueron enviados para protegernos a mí y a Cooper. Esos cabrones tuvieron el descaro de pedir medio millón de dólares. Dijeron que los Ivanovs estaban pagando un cuarto de millón para reclutarlos. Nos los estaban robando justo

debajo de nuestras narices.

Mi mandíbula se apretó. ¿Un cuarto de millón? ¿Quién diablos eran ellos? ¿Cuántos de nuestros hombres tenían ya en sus bolsillos? —¿Qué les dijiste? —Me reí, joder. Y esos imbéciles se molestaron. Imagínate eso. Golpearon mi cara y me arrastraron contra el concreto. Dmitry se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza, —Gran error. Se cansaron. Sus respiraciones se escuchaban por todo el lugar. Soy un hombre pesado ¿Qué coño esperaban? Esos retrasados ni siquiera habían atado mis pies. La cuerda se soltó al arrastrar mi trasero por el suelo.

Sonreí, sabiendo exactamente lo que sucedió después. Mientras Dmitry continuaba, miré el pan, preguntándome si hacer otros bocadillos. Me acerqué al frigorífico y recuperé el queso, mientras asentía a sus palabras. —... les disparé y corrí. No pude salvar a Cooper porque lo habían trasladado a otra habitación antes, y ya había levantado las alarmas. Pero por eso volví aquí. Tenemos que ir a buscar a Cooper y matar al resto.

Me detuve a mitad de camino cortando el queso. Miré a mi hermano, cuyo rostro ensangrentado buscaba aprobación. Volver allí significaría el comienzo de una guerra. También podría significar la muerte de nosotros.

Como si leyera mis pensamientos, dijo: —Podemos reunir a nuestros hombres y entrar. —Ni siquiera sabemos quiénes son nuestros hombres, Dmitry. ¿Cuál es el punto de mierda de todo esto? ¿Qué coño quieren los Ivanovs? —Nuestro territorio. —Nunca. Sobre mi cadáver. Nunca dejaría que la compañía de mi padre cayera seis meses después de tomar las riendas. Nunca. No era un débil. —Es por eso que tenemos que eliminarlos, Alex.

Me pellizqué la frente. No estaba buscando una guerra. No quería nada de esto. Ya había demasiada sangre en mis jodidas manos. Pero no podía dejar que ganaran. —¿Vas a dejar que maten a Jerry así como así?

Jerry. El jodido Jerry. Papá sufriría un derrame cerebral cuando supiera esto. Mi cara se endureció. —¿Dónde está la fábrica? —¡Ah! Dmitry se acercó y me dio unas palmaditas en el hombro: —Esa es la pregunta que necesitaba que hicieras. —No puedes ir luciendo así. Ve a limpiarte.

Dmitry se alejó y luego dio la vuelta. —Por cierto, ¿para quién son esos? sacudió la cabeza hacia el nuevo juego de bocadillos. —Para mí, mentí. Dios. Ahora le estaba mintiendo a mi maldito hermano.

Levantó una ceja, —¿Entonces por qué dos bocadillos? ¿Me estás diciendo que esa perra ladrona vive de nosotros? ¿Por qué coño sigue viva Alex? ¿Has hecho algún progreso? —Me estoy acercando, gruñí. —Mírate. Mírate sí estás jodido. Un puto criado. Supongo que ella también quiere que le comas el coño.

Golpeé mi puño contra la encimera. —Dmitry! Ve a limpiarte. Te veré afuera en diez minutos. No me hagas enfadar.

Reprimió una carcajada y salió.

Golpeé el último bocadillo en la bandeja y subí las escaleras, molesto porque Dmitry se había metido debajo de mi piel. Antes de abrir la puerta, me quedé quieto, escuchando cualquier signo de lucha. Nada. Al abrir, una alegre risa hizo eco en la habitación. Risas reales y genuinas de ambas mujeres. Ni siquiera podía recordar la última vez que escuché a Laura reír o incluso sonreír...

Laura estaba en el sofá con las piernas cómodamente cruzadas. Y Alina... estaba en el suelo, sus manos aún encadenadas a la barra. Entrecerré los ojos, —¿Qué es tan gracioso?

Laura se puso de pie en el momento en que escuchó mi voz. —Amo.

Alina se burló. —Creo que te dije que no quería nada. Prefiero morir de hambre que comer

cualquier cosa que me des. Tomaré hambre por doscientos, por favor. Gracias.

Me acerqué a ella con la bandeja. Ella luchó para ponerse de pie sólo para poder alcanzar mi altura. Ella levantó la barbilla en desafío. Coloqué la bandeja en la cama, junto con el agua, y tomé su , —Vas a comer. No es una solicitud, es una orden .

Ella se apartó bruscamente: —No haré nada. ¿No has oído hablar del viejo dicho Sr. Volkov? Puedes llevar el caballo al pozo, pero no puedes obligarlo a beber. No tienes los derechos sobre mi boca. No le pertenece, señor Volkov. Así que toma tus bocadillos de mierda y mételos en tu ...

Le metí un trozo del bocadillo de mantequilla de maní en la boca. Y sólo por diversión, le tapé la boca. No tenía más remedio que masticar y tragar. Alina se retorció, su rostro tratando de liberarse de mis manos. —Tengo todo el día a la Sra. MacCaa. Técnicamente, soy tu jefe. Estás en mi casa y eres mi cautiva . Incliné mi cabeza, —Eres básicamente mi esclava, Sra. MacCaa. Me acerqué a su oído y le dije: —Puedo hacer lo que quiera contigo.

Ella se ahogó debajo de mi palma. —Y si las leyes de la masticación se aplican aquí ... Eventualmente te reduciré . Le dije sonriendo .

Sus ojos ardieron de ira.

Ella me golpeó con la rodilla en la entrepierna, —¡Ay! ¡A la mierda! Y salió el pan mojado y empapado, directamente sobre mi pecho. Lo tiré al suelo. —¡Toma eso, jefe! Escupió ella de nuevo.

Me acerqué y le tomé la garganta, —Escúchame tú ... —¿Amo Alex?

Me di vuelta para ver a Laura parada junto a la puerta. —¿Qué? —El Amo Dmitry pregunta por ti.

Mierda. La solté, haciéndola toser . —Laura, Dmitry y yo saldremos para manejar un asunto apremiante. No sé cuánto tiempo llevará. Vigílala. Ya tengo a tres de mis hombres ubicados en todas las salidas. Esta casa está cerrada. Nadie entrará ni saldrá . Miré por encima del hombro a Alina. —¿Es este un código ámbar? Preguntó Laura.

Habíamos asignado colores a nuestras tareas. Verde significaba negocios simples y legales, ámbar significaba manejar negociaciones ilegales que podrían volverse desagradables. Rojo significaba ninguna garantía: o nos dirigíamos a un territorio desconocido para eliminar a un rival, o nos estábamos ocupando de un asunto atroz o una persona problemática. Era matar o ser asesinado. Sacudí mi cabeza,

—Rojo.

Sus ojos se abrieron, —Pero-

La interrumpí, —No te preocupes. Tenemos a nuestros hombres. Sí, a los jodidos traidores . Tenía poco sentido preocuparla .

Alina se aclaró la garganta, —¿Hay algo que yo también deba saber? —Laura, ¿confío en que estarás bien? Siempre están Cara y Angeline para ayudar si necesitas algo. También está Mark. Estará cerca por si hay algún problema. Por favor úsalos.

Ella asintió, —Sí, Amo . —Y asegúrate de que coma. Y que beba algo . Son órdenes del doctor.

Ella asintió de nuevo, —Sí, Amo . —Uh ... ¿Holaaaaa? ¿Por qué me ignoras? ¿Me dejas así? Mis manos están apretadas. ella tiró de los grilletes. —Adiós. Antes de salir, decidí meterme con ella. Me metí la mano en el bolsillo y agité las llaves de las esposas. —Tú, hijo de puta

Cerré la puerta, con una sonrisa perversa en mis labios. —¿Por qué sonrías? Me preguntó Dmitry, caminando hacia mí. —¿Ella está allí? ¿Sola ?

Me alejé, —Vamos.

—¿Estás dejando sola a esa perra en nuestra casa? ¿Estás fu ...? —Dmitry! Cállate la boca. Ella está encadenada a la cama. Laura la está mirando. —¿Y cómo sabemos que Laura no la liberará? —Ella no lo hará. —¿Como sabes eso? ¿Eh? ¿Eres psíquico? No creo que lo sepas, pero Laura tiene un corazón de mierda, Alexei. —¡Porque ella no lo hará! Yo tengo las llaves ¿Vale ? Ahora cállate. Me voy a preparar. Nos vemos abajo en diez minutos. —Podríamos ahorrarnos todo eso . No sé por qué no matas a la perra.

Ignorándolo, me apresuré a ir a mi habitación cerrando la puerta. Este sería un largo viaje. Mientras más tiempo pasaba junto a Dmitry , más me cansaba de él. Me froté las sienes. Necesitaba unas vacaciones, unas muy largas .

Dejé caer la última bolsa de municiones en el piso, dejando que golpeará con un ruido sordo. —Todo listo. —Vamos con esta camioneta, dijo Dmitry, flexionando sus dedos en sus guantes de cuero. Siempre era del tipo que se vestía completamente con ropa táctica como si fuese miembro de la puta CIA.

Al mismo tiempo, una furgoneta blanca marcada, que decía servicio de demolición de Conway se detuvo frente a nosotros. —¿Blanca ? No se me hubiera ocurrido utilizar una furgoneta blanca . Nunca utilizábamos vehículos blancos. Pero el blanco nos haría pasar desapercibidos. Nadie esperaba que llegáramos en una furgoneta blanca . Muy inteligente .

El asintió brevemente: —Blanco. Vamos a enrollarnos con esos hijos de puta y pegarles como si fuera Navidad.

Sacudiendo mi cabeza, salté cuando uno de los muchachos abrió la puerta.

Después de cargar nuestras maletas y equipo, Dmitry golpeó el techo de la camioneta justo antes de cerrar la puerta. —Todo bien. ¡Vámonos !

Lo único que quedaba por hacer era mantenerse con vida.

...

Capítulo 12

Alina: - —¡Hijo de puta! Mantuve la palabra todo el tiempo que pude, esperando que él escuchara. Luego grité lo suficientemente fuerte como para romper todas las ventanas, pero lástima que no hubiese ninguna en esa estúpida caja roja. Me había cabreado. ¿No podría haber encontrado otra habitación que no apestara a sexo y no fuera tan oscura como una maldita mazmorra? ¿Quién diablos pondría asas en el techo de todos modos?

Todo lo relacionado con esta habitación me enfermaba: el rojo, la falta de iluminación, el desagradable sofá y esta estúpida barra. Apreté las esposas, chocando contra la barra de metal. Grité de nuevo: —¡Déjame salir, maldito enfermo! Pensé en todas las blasfemias posibles y las grité en cualquier idioma que recordara.

Entonces mis ojos se volvieron hacia Laura. Había olvidado que ella estaba allí. Ella me miró boquiabierta como un ciervo frente a las luces de un coche. Ella se movió incómoda, sus ojos nunca dejaron de mirar los míos. No importaba cómo se veía; Sabía que me estaba juzgando, inventando cualquier proceso de pensamiento en su cabeza.

Laura caminó hacia el sofá de terciopelo y se sentó, cruzando sus piernas.

—Tienes que comer, Alina.

¿No la había asustado? *Dios*. Una pequeña sesión y ya se había puesto cómoda. Tenía poco sentido hacerse amiga de ella ahora, al ver que el bastardo tenía las llaves de las esposas. Ugh! Me deslicé al suelo, apretando los labios, —Prefiero morir de hambre. —Estás actuando como una tonta. —Tenerme atada aquí y hacerte cuidar de mí es una tontería. ¿No has pensado en eso? ¿Qué sentido tiene esto siquiera?

Cuando permaneció en silencio, revisando sus uñas, continué: —¿Por qué estás trabajando para estos demonios de todos modos? Asesinan y matan personas por deporte. Hice una pausa, esperando a que me mirara. Quería ver si ella lo sabía o si le importaba. —No tienes vergüenza, le dije.

Laura me miró inexpresivamente: —Mi único trabajo es cuidarlos. Nada más. Luego dio un paso hacia mí, lo cual fue sorprendentemente extraño, dado que parecía tener miedo antes. —¡Y tú tampoco encabezas la lista de inocentes, Sra. Ladrona!

Me tambaleé, jadeando en el aire. ¿Era ella de verdad? —¿Pensé que me tenías miedo? ¿No estás muy cerca? ¿No tienes miedo de que te muerda?

Ella agitó, No. Está bien.

Cargué hacia ella hasta que las esposas golpearon contra la barra. Dio un paso atrás, lo suficiente como para que lo único que pudiese hacer fuera respirar sobre su cuello. Gruñí —Cuando tuvimos esa pequeña charla, pensé que eras inofensiva. En realidad, me gustas. —Eres un murciélago viejo y loco.

Su boca cayó, —¿Vieja? ¡Por qué, sólo tengo cincuenta y dos años! —Todavía vieja.

Ella sacudió la cabeza y regresó al sofá. —Sé que estás tratando de acercarte a mí. —¿Tienes las llaves de estas esposas?

Ella sacudió su cabeza. —El Amo Alex las tiene. —Ugh. Yo sé eso. ¡Digo las llaves de repuesto! ¿Y porqué los llamas Amos a esos mierdas? —Ellos son los jefes de esta casa. Exigen respeto. Fue una solicitud que los llamáramos Amos.

Puse los ojos en blanco. —¿Y si no lo haces?

Ella se encogió de hombros, —Nunca he faltado al respeto al Amo Alex o al Amo Dmitry, así que no lo sé. —Coño...

Sus ojos se abrieron, —¿Qué acabas de decir? —Oh, nada, Laura ...

Ella entrecerró los ojos, aparentemente tratando de entenderme. En realidad, había subestimado a Laura. *Hmm* ... Ella no era mala del todo . Y ahora pensaba que era una gata taimada y aterradora. —Entonces ... Um. ¿A dónde fue el señor Volkov?

Ella me estudió como si decidiera contarme. Luego se encogió de hombros: —Tenía que ocuparse de unos asuntos .

Ladeé la cabeza con interés. Dios, estas esposas eran agotadoras . Juraría que mis brazos se caerían en cualquier momento. —¿Qué tipo de asuntos ? —Nada que te preocupe. —¿Oh, en serio? ¿Volverá ahora? Me deslicé al piso, esperando que eso aliviara la tensión en mis brazos. —¿Y qué quiso decir con rojo? Le preguntaste si era ámbar y él dijo rojo.

Laura frunció el ceño. —¿Qué? ¿El rojo es malo? ¿O bueno ? Inspeccioné la habitación. Bueno, todo aquí era rojo, así que tal vez eso sea algo bueno. Sí, claro ... me reí entre dientes. —Haces demasiadas preguntas. —Oh vamos. Estás prácticamente atrapada aquí conmigo. Tu podrías hablar un poco también. Íbamos muy bien hoy más temprano. —Eso fue un error. No debería estar hablando contigo. Se levantó y caminó hacia los armarios, abriéndolos. Miró dentro por un rato, o lo que parecieron diez segundos, y luego los cerró. —¿Qué? ¿El Amo Alex te lo ordenó ? Me burlé.

Ella me fulminó con la mirada: —No, sorprendentemente. —¿Qué? ¿Es un cerdo? Jadeé, —¿Una bestia?

Ella se burló. —¿Qué? Me lo puedes decir. Será nuestro pequeño secreto. Sonreí, poniéndome de pie. Esto se iba a poner interesante. —¿Es un monstruo? ¿Él ... te ha lastimado? Oh querida .

Ella puso los ojos en blanco ante mi sarcasmo. Entonces una sonrisa asomó de sus labios. —Tu sabes que me agradas, pero eres trabajo. —¿Es así ? Me deslicé al piso otra vez.

Laura se acercó al sofá, pero no se sentó. —Puedo ver por qué el Amo —Di Alex. Ah-Lex. Sólo di Alex. Estas conmigo. Nadie puede oírte. Es un poco molesto oírte decir Amo *todo* el tiempo . —Amo , Alex. —Alex. —Amo - —Alex! ¡Di Alex! ¿Cuál es el maldito trato? Escucha, Laura, no avanzaremos hasta que digas Alex.

Ella señaló con la barbilla: Amo Alex. —Alex. ¿Cual es tu problema? Dilo. ¡Dios! Eres como un robot. —¿Alex? Laura chasqueó los labios como si decir la palabra tuviera mal sabor. —¡Ah! Mucho mejor. Ahora, ¿qué estabas diciendo? —Lo olvidé . —Sí, la vejez te hace eso. Me reí en voz alta cuando ella gruñó por lo bajo.

—Relájate ... estoy bromeando. Sheesh. —Eres como un niño de diez años.

Sonreí, —Gracias. —¡Ugh! Am, se aclaró la garganta, —Alex lo pasará en grande contigo. Eres um ... diferente. —Lo que tú digas . —En realidad puedes presionarlo lo suficiente como para matarte. Tiene un temperamento terrible. Ten cuidado. De hecho, se alisó la parte posterior de su falda lápiz y se sentó. Su cara parecía traviesa. —Está en un pacto de no matar. Entonces tienes suerte. Eres realmente afortunada. —¿Qué dices ! ¿Qué? Tuve que reprimir la risa ahogada. —Mató a dos ... No ... Espera ... Oh, claro. Casi mata al otro, pero ayer mató a dos hombres delante de mí.

Laura sostuvo su pecho, —¿Qué?

Alcé una ceja. ¿No matar? Estos hombres eran violencia y maldad pura. Especialmente Dmitry. He visto la forma en que Alex asesinó a los hombres y no tuvo ni una pizca de piedad. Pero no sé ... hacía un poco de calor, en realidad. Casi pensé que los había matado por mí ... —Sí, cariño. Lamento reventar tu burbuja imaginaria, pero ayer eliminó a algunas personas.

Sus labios temblaron. —Pero iba tan bien. se susurró a sí misma.

Fingí un bostezo. —Sí, bueno, eso terminó ayer.

Los ojos de Laura se abrieron de golpe cuando mi barriga gruñó en voz alta: —Tienes hambre. Alex dijo que necesitas comer. Son órdenes del doctor. Necesitas alimentarte. —¿Ves? Es tan bueno que te sale sólo de la lengua. —¿Qué? ¿Qué es bueno? —Estás diciendo Alex.

Ignorándome, se acercó a mi cama y agarró el bocadillo roto de la bandeja. —Come esto. Ella se agachó, sosteniendo el bocadillo frente a mi boca.

Sacudí mi cabeza, —¡Ew! Eso está frío y pegajoso. No quiero eso. Además, sus manos desagradables lo prepararon. Dios sabe dónde han estado sus manos.

Laura sonrió. —¿Bien, qué quieres? —Una hamburguesa. —Esto no es un restaurante de comida rápida. —Lo intenté. Me preguntaste qué quería. Puedes traerme un bocadillo de queso y pavo. Dos, tráeme mejor dos.

Sacudiendo la cabeza, agarró la bandeja y caminó hacia la puerta. —Vino también estaría bien, añadí. —Nada de vino. Agua. Tienes agua cerca de la cama. —Vino. ¿Será mejor que traigas ese maldito vino, Laura!

—¿Qué hora es? Dios! ¿Por qué la habitación tenía que ser de cuatro paredes? Obtendría esos ojos de gato cuando saliera de aquí. No había forma de saber si era de día o de noche.

—¿De verdad crees que te dejarán ir? Te matarán después de que obtengan lo que quieren. —Nunca recibirán una mierda de mí, Laura. —Te golpearán. —Prefiero morir. Ya quiero morir, de todos modos. Ese cabrón me arruinó la cara. —Son las seis en punto, dijo, cambiando el tema. —¡Las seis! ¿Qué podría llevarle tanto tiempo? Incluso me di cuenta de que Laura miraba su reloj con frecuencia. Y salió de la habitación unas cuantas veces más de lo esperado. Me preguntaba si estaba revisando para ver si habían regresado.

Ella se movió en su silla. —Iban a algo lioso. Yo ... no estoy segura de si volverán. Nosotros ... nunca podemos estar seguros.

Que mierda ¿Y este bastardo tomó las llaves? Seguramente debe haber unas llaves de repuesto en alguna parte. —Por favor, dime que hay unas llaves de repuesto.

La frente de Laura se arrugó. ¿Qué? Como si pensara. Nunca me habían importado esos idiotas. Necesitaba salir de aquí, darle el archivo a mi padre y hacer una nueva vida, lejos de él. A lo mejor Dean podía venir conmigo ... Me estremecí. *Nah*. Definitivamente necesitaba un nuevo novio. —No hay llave de repuesto. —¡Mierda! —Esperemos que regresen en paz. —No me importa. —A mí sí. Los Volkov son como mis hijos. Los conozco desde que tenían ocho años. Bueno, Alex tenía diez años en ese momento y Dahrya tenía ocho.

Alcé una ceja, —¿Dahrya? —Su hermana. Son cuatro. Dos chicos y dos chicas. Como si hubiera dicho algo imperdonable, Laura ahuecó la boca. —Mierda. —Déjame adivinar ... Incliné la cabeza con aburrimiento, —¿Has dicho demasiado?

Ella asintió. Laura se puso de pie, paseando por la alfombra roja. Luego se detuvo, mirando asquerosamente la parte inferior de su zapatilla. —¿Eso es un pedazo de pan? —¡Oh sí! Reflexioné: —Ese debe ser el pan que le escupí antes al querido Alex. —Esta habitación necesita limpieza. ¿Vidrios rotos de una lámpara y ahora pan? Incluso la alfombra está manchada de sangre. —Es roja. Nadie lo notará.

Su mandíbula se tensó.

Me reí por lo bajo. Era divertido verla así. Era mejor que estar sentada en el suelo aburrida hasta la muerte mientras esperaba a que regresaran para atormentarme. —Vuelvo enseguida. Voy a buscar algunas cosas. —¡Trae el vino esta vez! Grité cuando ella cerró la puerta, haciendo clic en la cerradura. Suspiré. ¿Todavía no podía creer que este hijo de puta tomara las llaves sabiendo

bien que podía morir? *Pura maldad. El mal definido. Él era el hijo del diablo. Positivo.*

Pasaron diez minutos, y nada que volvía Laura. Diez se convirtieron en veinte, luego treinta. O eso era lo que parecía ... Mi estómago volvió a gruñir. No terminé el último bocadillo , pero estaba en el sofá envuelto en papel. No pude alcanzarlo. *Uf ...*

Entonces la puerta hizo clic, revelando a una dama de piel oscura. Parecía estar a punto de cumplir treinta años. Ella cerró la puerta con vacilación en el momento en que me vio encadenada a la cama. Me paré. —¿Dónde está Laura? —Estoy aquí para hacerme cargo de ti. —¿Dónde diablos está Laura?

La mujer saltó hacia atrás. —Ella-ella está atendiendo al Amo Alex. Soy Angeline. —¿Qué? ¿Qué le ha pasado ? —Le dispararon. . Dos veces en el pecho .

No sabía por qué sentía lo que sentía, pero las palabras debilitaron mi alma. Mi corazón latía con fuerza. —Nosotros ... No sabemos si lo superará . Está sangrando —continuó ella, luciendo más atormentada que nunca. ¿Por qué le importaría al personal? ¡Eran asesinos! —¿Y Dmitry? *Por favor, que esté muerto Por favor, que esté muerto ...* —Él está bien. —¡Mierda!

Sus ojos se abrieron. —¡Joder, joder, joder! No podía importarme menos, pero por favor, haz que Alex lo supere ... porque sino ese imbécil me desollará viva ...

...

Capítulo 13

Alexei: - —¿Amo Alex? ¿Puede escucharme? Necesitamos llevarte a un hospital, ahora. —No ... no a un hospital . El dolor se apoderó de mi pecho derecho, arañando mis músculos ... Joder. Pero no era tan intenso como el que sentía en mi caja torácica. Luché por levantarme, pero Laura me mantuvo presionado contra el suelo. Sus dedos rezumaban sangre mientras intentaba febrilmente detenerla . —Busca al médico privado, gruñí. —No está disponible, Amo . Ya lo hemos intentado llamar. —¿Entonces consigue otro ! —Lo estamos intentando . El Amo Dmitry dijo que no había nadie disponible. —No. Los hospitales significaban publicidad, que era más de lo que necesitaba en este momento. Ya estaba lidiando con la fuga de información. ¿Y qué demonios le iba a decir al médico? ¿Que había recibido mis heridas de bala en un tiroteo contra unos pandilleros ? Demasiado imposible . —Amo , morirás si no obtienes ayuda.

Grité, sintiendo la bala enterrándose en mi piel, cortando como diez mil cuchillos.

—Dije que no iría a un hospital . —Bueno, le dije al Amo Dmitry que llamara a la ambulancia. Están en camino. —¿Dmitry? Si estaba empeñado en llevarme al hospital, ¿por qué traerme aquí? Él lo sabía bien . Sabía que nunca iría a un hospital. Ahora, ¿dónde estaba ese gilipollas? No podía verlo desde mi punto de vista. Joder, no podía ver nada con claridad. —Mierda, Laura revisó mis heridas , —Necesito más telas para contener la sangre . En el momento en que sus manos dejaron de presionar , una ola de dolor me golpeó como si alguien hubiera arrojado una botella de vodka sobre mi herida. Gruñí, sintiéndome peor, sintiendo que alguien había clavado un cuchillo repetidamente en mi pecho. La bala estaba justo ahí. Lo podía sentir. Estaba alojada entre mis costillas o se había incrustado en el hueso.

Laura regresó con sábanas blancas , pero no hizo ninguna diferencia. El sangrado no se detenía . Incluso el dolor me nubló la visión. Ni siquiera podía pensar con claridad. Todo se sentía ligero, mi cabeza se sentía ligera ... —Dios, estás perdiendo mucha sangre, dijo.

El cansancio me fue venciendo . Quizás cerrar los ojos lo aliviaría. Dejé que mi cabeza se posara en las baldosas, dando la bienvenida al resto. —¡No! Alex? ¡Alex! —¿Hmm? Sólo un pequeño descanso ... Su pequeña mano golpeó repetidamente mi cara, untando una sustancia húmeda. No tuve el celo de abrir los ojos, pero sabía que era ... era mi sangre ... Sólo unos minutos ... —Mierda. Alex No, no te atrevas a morir junto a mí . Amo Dmitry, ven. ¡Ven ahora!

Alina: -

Nunca más. Gases. Hambre. Inanición. Todo en uno. Había un agujero seguro en mi estómago ahora mismo. Lo más desagradable era que el estúpido bocadillo estaba allí. ¡Justo ahí! Miré a Angeline, que parecía no molestarse por mi grito de ayuda. La llamé tres veces para que me trajera el estúpido bocadillo , pero no se movió. No. Se sentó en un taburete cerca de la puerta, mirando hacia ella, lo más lejos posible.

Angeline era diferente. Nada parecida a Laura. Estaba claro que ella me temía, ¿pero esto? Quería matarme de hambre? —¿Disculpa ? La llamé, lamiéndome los labios.

Ella miró hacia arriba, con la cara plana. —Angeline, ¿verdad?

Ella asintió, sus ojos se apartaron para evitar el contacto directo. —Realmente necesito ese bocadillo . Mi estómago está gruñendo. Incluso puedo desmayarme. —Se supone que no debo interactuar contigo. Además, no estoy segura de si ese bocadillo es para ti. No puedo dártelo .

Entrecerré los ojos, sabiendo muy bien que no podía irse a averiguarlo. Entonces, ¿ella quería matarme de hambre? Dios, , si agarraba a esa idiota ... —Angeline ...suspiré, —Alex le dio a

Laura instrucciones específicas para alimentarme. Si muero de hambre o me desmayo, será culpa tuya . ¿Qué crees que diría tu Amo ? ¿O incluso qué te haría ? Alcé una ceja.

Ella tragó saliva. —Yo ... yo- —Correcto.

Ella se movió incómoda, cruzando su otro pie. —Oh, por el amor de Dios, Angeline. Es un bocadillo estúpido. Incluso si fuera de Laura, ella simplemente haría otro . ¡Venga!

Se puso de pie, caminando hacia el sofá y refunfuñando para sí misma. Tomándolo, extendió su mano temblorosa. Juraría que tenía Parkinson. —Tienes que alimentarme, sacudí las esposas, haciéndole saber que usar las manos era imposible.

Con vacilación, ella desenvolvió lentamente la cinta adhesiva y dejó el bocadillo desnudo en el plato. Se me hizo la boca agua. Sólo verlo me hizo salivar internamente. Sentí que no había comido en semanas. La mano de Angeline tembló mientras sostenía el plato lo más cerca posible de mis labios. —¡Venga! No te morderé. *O tal vez debería, dado que me mataste de hambre tanto tiempo.*

Angeline se acercó más, dejando que el pan presionase contra mis labios. *Mmm Finalmente. Oh dios mío.* Nunca rechazaría la comida otra vez. *¡Nunca!* Ella se acercó lo suficiente como para que no tensara el cuello. Sus manos dejaron de temblar, y pude comer cómodamente . —¿Ves ? Eso no estuvo tan mal, dije.

Luego, nuestras dos cabezas se volvieron hacia la puerta cuando estalló. El bloqueo interno hizo clic varias veces hasta que el mango giró en sentido horario. *Alex?*

Fuertes golpes entraron en la habitación, Bueno, bueno, bueno.

Dmitry . Me calmé . Se suponía que no debía estar aquí. ¿Cómo consiguió la llave? —¿No estás al menos sorprendida de verme? Dio dos pasos, extendiendo los brazos como un tonto hinchado y arrogante. —Angeline. —Sí señor. Ella asintió bruscamente y corrió hacia la puerta, saliendo.

Espere. ¿A dónde iba ella? Ella no podía dejarme aquí con él. No podía defenderme por mí misma . Se me revolvió el estómago. Traté de controlar mi respiración, pero no pude evitar que se acelerara mi respiración . No sabía por qué había venido , o cuáles eran sus intenciones, sólo sabía que no significaba nada bueno. ¿Dónde diablos estaba Alex?

Dmitry agarró mi barbilla, pasando su pulgar sobre mi cara envuelta en gasa: el parche blanco que cubría la horrible herida, la desagradable cicatriz que me había hecho . Traté de liberarme, pero él me mantuvo inmobilizada . Mi pecho tamborileaba, sin saber qué demonios haría él después.

Él sonrió, —¿Qué? ¿Te ha comido la lengua el gato?

Resoplé por la nariz. Independientemente de lo que estuviera haciendo y por cualquier motivo por el que viniera aquí, quería que lo hiciera y lo superara. Si vino a terminar conmigo, que así fuese . Pero no le daría la satisfacción de doblegarme.

Yo lo estudie. Sus ojos parecían hinchados, pero eso era todo. ¿No se había ido con Alex? ¿Por qué le dispararon a Alex solamente ? —¿Dónde está Alex? Las palabras se habían escapado antes de que me reconociera. *Mierda* .

El se echó hacia atrás, —Estoy ofendido. Soy el que está frente a ti y preguntas por él. Esto es doloroso, Alina.

Me miró, arrastrando su otra mano por mi mejilla libre. Me enfermó: su toque, sus palabras, la lenta caricia de sus manos ... No quería nada de él. Este bastardo enfermo arruinó lo único bueno que tenía . Me aparté, pero eso sólo agravó la situación porque sonrió. *Enfermo de mierda* . —Tienes algo que pertenece a nuestra empresa. Si me dices donde está ... se metió la mano en el bolsillo y sacó dos objetos brillantes. *Las llaves*. Las jodidas llaves de las esposas . Cómo, cómo

... Mis ojos se abrieron. —Oh, señaló las llaves burlonamente. ¿Creías que las tenía él? Tsk, tsk, tsk .

Mi corazón se hundió Si tenía las llaves, ¿dónde estaba Alex? No podía darle el archivo .Él no lo conseguiría . ¡No! —¿Dónde está Alex? Dije, apretando la garganta. Enterré la profunda sensación de temor. La sensación de que estaba muerto y me había dejado justo con este monstruo. Sólo mátame y termina de una vez.

Dmitry echó la cabeza hacia atrás con una carcajada como si hubiera dicho algo muy gracioso. Nada de esto era divertido. —¿Matarte? Dijo él . Pasó un dedo por mi brazo izquierdo.

Tragué saliva, no porque me asustara, sino porque no me había servido. Él prolongar esto era sólo un juego enfermo y retorcido. Inclinandose más cerca, me susurró al oído: —¿Por qué te mataría ahora? Tengo mucho tiempo para descubrir qué tienes de asombroso, para que mi hermano no te matará él mismo. Por qué prefiere mantenerte encerrada en esta habitación.

La bilis salió a la superficie. Necesitaba salir de aquí. ¿Por qué no podía tener la fuerza de Thor para desgarrar estas esposas y matar a este hijo de puta? Me tensé cuando su mano fría cayó sobre mis caderas. —¡No me toques!

Agarró mi cadera, apretando la carne. —Puedo hacer lo que sea que quiera. Mientras estés en esta casa, te tengo, estúpida ...

Sonó un golpe. —¿Qué! —Amo Dmitry, hay alguien aquí que lo busca .

Exhaló: —Estoy ocupado, Laura. —Es Victoria. Ella insiste en verlo Amo.

Él se quejó, soltando su fuerte agarre. Grité, cerrando los ojos mientras el dolor picaba mi piel. No me atrevía a mirar. Probablemente estaba sangrando.

Al abrir la puerta, Dmitry le lanzó a Laura una mirada asesina , pasando junto a ella. Ella me miró con los ojos llenos de preocupación. Incluso parecía estresada. ¿Qué demonios estaba pasando? —¿Dónde ... dónde está Alex? Todavía podía sentir el apretón mortal de Dmitry hundiéndose en mis caderas.

Sus ojos se desviaron. —¿Laura? No debería importarme, pero él era el único que no quería matarme de los dos. Él fue quien justificó mi libertad. El que no me partió en pedazos. El temor se hizo cargo cuando el rostro de Laura se frunció. —Laura! —Yo ... no lo puedo decir. —¿E-está muerto?

Ella sostuvo su frente, su respiración era agitada . —Está sangrando mucho . —¿Cómo ? ¿Qué esta pasando? No te he visto en mucho tiempo, y ... —¿y luego Dmitry entra en la habitación? ¿Ahora tiene las llaves? Laura? ¿Qué diablos está pasando? ¿Por qué nadie me lo dice? Muy bien, bien, era una extraño, pero tenía derechos. Si quien me mantenía prisionera estaba muerto, debía saberlo. —Laura, ¡respóndeme! —No puedo. Tomó la bandeja y las botellas de agua vacías de la cama y salió rápidamente por la puerta, dejándola abierta. No tenía idea de si lo hizo a propósito o si lo había olvidado, pero todo se volvió extraño. La casa tenía un silencio inquietante.

La luz blanca del pasillo hacía que la habitación pareciera más brillante: todos los diferentes tonos de rojo destacaban por sí solos. *¿Ahora que?* Me hundí en el suelo, sabiendo bien que incluso si la puerta estaba abierta, no había forma de escapar de estos barrotes. Era imposible .

Entonces la puerta crujió. Poco a poco, se cerró. Quienquiera que fuera, se escondió detrás para asegurarse de que no lo viera. Probablemente era Laura.

Bostecé, sintiendo mis ojos cada vez más pesados. Casi veinte horas desde la última vez que dormí. Lástima que no pudiera dormir en la cama. Bostecé nuevamente, dejando que mi cabeza descansara sobre mi hombro.

Pero mi siesta de treinta segundos duró poco cuando la puerta se abrió de nuevo. Reconocería esos pasos pesados y orgullosos en cualquier parte. Incluso en la alfombra roja.

Crujiendo el cuello de izquierda a derecha, dijo: —Bien, ¿dónde nos quedamos ?

Parpadeé cuando una ola de náuseas me golpeó. Dmitry llevaba pantalones largos, dejando al descubierto su pecho. Se parecía un poco a Alex, excepto que su cuerpo era un poco más pequeño. Sin mencionar, la horrible línea de cicatriz debajo de su ombligo y a través de su músculo pectoral derecho.

En sus manos, Dmitry sostenía un látigo de cuero negro, casi parecido a un látigo de caballo. Del tipo que tenía un extremo rígido y plano para golpear el trasero de alguien. Tragué saliva, sabiendo exactamente lo que sucedería.

Caminó hacia mí, apretando su agarre alrededor del mango, —¡Levántate! —¡No!

...

Capítulo 14

Alexei: -

Bip. Bip. Bip. Dos cosas que odiaba: los hospitales y el olor a látex y lejía. Opté por mantener los ojos cerrados para imaginar todas las razones por las que no debería estar aquí. Dios, necesitaba que ese ridículo buscapersonas se apagara. ¿Por qué los hospitales te hacían sentir como si ya estuvieras muerto? —¿Alex?

—¿Qué demonios ... Victoria? ¿Qué demonios estaba haciendo ella aquí? ¿Y cómo no noté su peso muerto junto a mi cama? —Alex? ¿Puedes escucharme?

La miré, permaneciendo callado. No quería hablar o conversar con ella. ¿Qué estaba haciendo ella aquí, de todos modos? Cómo ella ... *Oh, cierto*. Dmitry Hice un giro interno de los ojos, descifrando la razón exacta por la que ella estaba aquí. La había enviado para vigilarme.

Ella dejó que su palma se posara en mi hombro, dándole un suave roce. Su toque me disgustó. Fingiendo no sentir sus delgados dedos deslizándose por mi cuello, cambié el enfoque hacia la puerta. ¿No se suponía que los médicos supieran cuándo despertaran sus pacientes? —Uh ... Sólo un momento, Alex, dijo con expresión preocupada. Victoria caminó hacia la puerta, presionando un botón rojo que parecía un timbre de intercomunicación. Sus gruesos labios rojos se movieron, pero no pude escuchar una palabra de lo que decía. —No estoy segura de si puedes oírme, pero estamos en el Hospital Privado del Condado de North Folk. El doctor llegará pronto

...

Opté por no decir nada porque no quería hablar con ella. En su mayor parte, ella estaba colaborando con Dmitry cuando debía mantenerse alejada de él. Unos minutos más tarde, entró un médico. Llevaba su cabello rubio en una coleta y no se parecía en nada a un médico. Parecía un gorro de ducha con un estetoscopio.

En el momento en que entró, sus ojos se fijaron en los de Victoria. Tenían alguna conexión extraña, y me hizo preguntarme qué diablos pasó mientras estaba inconsciente. No era raro porque tenía el cuerpo de una modelo y la cara de un ángel. Cualquiera podía quedar atrapado. Cualquiera quedaría cegado de ver a la perra manipuladora que era.

Me aclaré la garganta, interrumpiendo su pequeña charla. Volvieron la cabeza, sorprendidos. *Así es, todavía estaba en la habitación de mierda*. —Eh hem. El médico pasó la página de su portapapeles y luego se volvió hacia Victoria: —Ah ... ¿nos puedes disculpar? —Soy un pariente, dijo claramente.

Sacudí mi cabeza, haciéndole saber que no la necesitaba, y también haciéndole saber que ya no tenía mi interés. Al sentirlo, resopló, saliendo con un golpe. —Bien, sufriste dos heridas de bala. Por suerte para usted, señor Volkov, no tocaron ningún órgano vital. Pasó otra página, —Entonces, estás bien por ahora. Pero tenemos que mantenerte un día más aquí para asegurarnos de que todo siga bien. —¿Otro día? Le dije: —¿Cuánto tiempo he estado aquí? —Sólo un día y medio.

—¿Un día y medio? Y una mierda? —Oh no. Tiene que quedarse quieto, señor Volkov. No se levante por favor.

Quería arrancarme estas estúpidas cosas del brazo y el pecho y largarme de aquí. ¿Dos días y ahora otro? ¿Quién estaba con Alina? Mi corazón latía con inquietud: Dmitry. Mierda. Si él hubiera entrado en esa habitación, ella era muy posible que ya estuviese muerta. —Doc, lamento decirlo, pero necesito salir de aquí. —Usted-

Mi mano se conectó a su cuello, tirando de él hacia mi cara, —¿No escuchaste lo que dije?

— Firma mi salida . Estoy bien. Envía mis resultados por correo si así lo deseas.

Se aclaró la garganta, —Uh, sí. Sí, señor Volkov.

—¡Y aléjate de Victoria! Ella tiene herpes.

Él asintió, tragando lo que parecía un nudo que tenía en la garganta.

Pero ese bastardo no pudo ser lo suficientemente rápido. Tuve que esperar tres horas antes de que hicieran los papeles. Cuando Victoria regresó, la envié a casa. Lo último que necesitaba era que ella informara a Dmitry que estaba siendo liberado. Recogí mis cosas y llamé a un taxi. El dolor aún persistía, pero era soportable. Salir se sintió mucho mejor que quedarse atrapado en un hospital. Abriendo la cremallera de mi chaqueta de cuero, cojeé por la puerta.

Cuando entré al taxi, surgió el temor. No tenía idea de lo que encontraría en casa : un cadáver o un vegetal .

Entonces el conductor me lanzó una mirada: —Oye ... Uh ... ¿Has oído hablar del magnate millonario cuya hija desapareció? Creo ... creo que su apellido es MacCaa o algo así . Me lanzó otra mirada por encima del hombro y continuó: —Su padre aumentó la recompensa a tres millones por su regreso seguro.

Permanecí en silencio, no queriendo mantener ninguna conversación. Lo triste fue que vio mi expresión desinteresada y continuó, de todos modos. —Nadie sabía que tenía una hija. Así que esto fue una sorpresa.

Yo tampoco. O de lo contrario habría sido más cuidadoso. Habría sabido qué esperar.

El conductor continuó: —Pero quien la secuestró, tiene algo especial en sus manos. ¿La has visto? ¡No está nada mal! Una belleza. Si yo fuera ellos, dejarla ir no sería una opción. La conservaría y la haría chupar ... —Escucha, maldito enfermo, el coche se desvió, girando hacia el hombrillo por una fracción de segundo, —Necesito que te calles y conduzcas este maldito taxi. ¿Podrías hacer eso? ¿O tienes ganas de morir ?

Sacudí la cabeza con entusiasmo. Incluso podía escuchar el corazón del cabrón a través de su pecho. *Bien* . Satisfecho, solté la parte posterior de su cuello, sentándome de nuevo en el asiento, sólo para darme cuenta de que me había ensuciado. Tocando debajo de la chaqueta, la sangre manchó mis dedos. Mierda. Afortunadamente, ahora estábamos llegando por la puerta. Escaneé mi dedo y dirigí al conductor hacia la entrada principal.

Sabía que quería decir algo porque su mandíbula se movió. Sus ojos recorrían el área como si nunca antes hubiera visto algo así. La finca Volkov se encontraba en diez acres de tierra, cubierta principalmente por setos arreglados, árboles y fuentes con estatuas. Le pagué cincuenta libras y bajé , mostrándole su ruta de salida. Al ver que Dmitry había confiscado mi móvil y otros objetos de valor, no pude comunicarme con Laura para que me encontrara afuera. Tropecé en el camino, pensando en sumergirme en un agradable baño caliente y acomodarme en el suave sofá de terciopelo.

Cuando me encontré con el pasillo cerca de la cocina, Laura dejó escapar un suave grito, asustada al verme . Dejó caer la canasta de ropa y se precipitó, sus manos recorrieron mi pecho, —¿Amo Alex? ¿Cómo demonios? ¿Qué hace aquí? —Estoy bien Laura. Sólo necesito que me ayudes . Abrí la cremallera de la chaqueta mostrándole la mancha de sangre sucia en la parte superior de mi camiseta.

Sus ojos se abrieron, probablemente tratando de comprender cómo había llegado en estas condiciones . —Vamos a curarte , dijo, tirando de mí por el pasillo hacia mi habitación.

Cuando pasamos, estudié la puerta de la habitación roja, preguntándome si Alina todavía estaba allí, si todavía estaba encadenada a la cama como la dejé. Entonces las palabras del doctor pasaron por mi mente: —¿Ha estado comiendo? Pregunté .

Laura se congeló justo afuera de mi puerta. Abrió la boca para hablar, pero la cerró, esperando hasta que estuviéramos completamente dentro de la habitación. Ella cerró la puerta y exhaló. —¿Laura?

Ignorándome, se dirigió al baño, recuperando el botiquín de primeros auxilios. Me senté en el taburete, sin querer ensuciar la ropa blanca de la cama.

Ella desenvolvió la gasa del paquete, —Sí, ha estado teniendo sus tres comidas como usted solicitó, pero ... se detuvo.

Mi mandíbula se apretó. Su pausa para reunir sus palabras me molestó. —¿Pero que? —Um ... el Amo Dmitry la ha trasladado al sótano abajo. Ella-

Me paré. ¿Por qué coño la había movido ?

Ella sostuvo mi brazo, con expresión suplicante. Espera, Amo . Aún no. —¿Por qué fue cambiada de lugar ?

Laura se encogió de hombros. —¿Ella esta bien?

Ella asintió, luego sacudió la cabeza en desacuerdo. Molesto por sus expresiones crípticas, me liberé de sus manos y me dirigí hacia la puerta. Yo conocía a mi hermano. Sabía lo enfermo que estaba . Ya le había dañado la cara y el resto de su cuerpo ... No podía imaginar qué más haría su mente enferma y retorcida a continuación. —Por favor, maestro. Él esta afuera. Él no está en casa. ¿Puedes por favor dejar que te cure antes de ir a buscarla? Aún estás sangrando. Déjame lidiar con esto. Alina está bien.

¿Bien ? ¿Cómo podía estar bien cuando hace unos momentos no estabas segura de si estaba bien? Laura me miró con los ojos fijos en mi pecho. Sabía lo que estaba viendo porque lo sentía: el goteo de sangre nueva bajaba por mi pecho. Suspirando, me resigné a que me curara .

Después, me puse una camiseta negra y pantalones cortos. —Vamos , Laura, le dije, extendiendo mi brazo.

Siguiéndola abajo, nos detuvimos frente a una puerta de metal que decía : No pasar . Gire la perilla, pero no se movió. Lo había cerrado con llave, por supuesto. —Laura, ¿tienes la llave?

Ella sacudió la cabeza con tristeza, —No, Amo.

Bueno, eso no me detendría. —¡Amo! Te estás haciendo daño de nuevo en las heridas! ¡Por favor deja esa puerta ya !Ella se atravesó frente a mí, bloqueando mi camino.

Entonces, ¿de qué otra forma iba a entrar? Sin llave, sin nada. No tenía tiempo que perder ... —Laura, sal de mi camino. —No trates de abrir con tu cuerpo, por favor. Me dijo mirando a su alrededor, tratando de pensar algo , —Ah ... Um, hay una pequeña sierra de metal en el parking . Puedes usar eso.

Después de unos segundos de intercambiar miradas , Laura se fue. De ninguna manera dejaría a Alina allí sola. Ni siquiera podía escuchar nada. Sólo un silencio absoluto. ¿Estaba ella muerta? —¡Alina! Dos golpes fuertes y aún nada.

—Alina! Es Alex.

Me apoyé contra la puerta, esperando escuchar gemidos, pero no escuché nada.

Pasaron cinco minutos y Laura aún no había regresado. Quizás no podía encontrarla . O tal vez era demasiado pesada . Fuera lo que fuese, se me estaba acabando la paciencia. No quería irme, pero esperar tampoco tenía mucho sentido. Golpeando mi puño contra la puerta con frustración, me fui en busca de ella.

—¿Para qué diablos es eso? ¿A dónde vas con eso? —A ninguna parte, Amo. —Entonces dámela .

Cuando llegué al parking , la voz de Dmitry retumbó detrás de la puerta. —Es ... es ...

—¿Es qué, Laura? Habla de una puta vez .

Empujé la puerta abierta, —Dmitry. No le hables así. La sierra es para mí. Se la quité y le apunté a la cara. ¿Dónde diablos está Alina? ¿La dejé en mi habitación y la moviste?

Sus labios se convirtieron en una sonrisa malvada, —La moví al sótano donde esa perra-

Nada me enfadó más que ver la actitud petulante de su rostro, —¿Qué demonios te dije acerca de ella? Aléjate de una puta vez. Me di vuelta y me fui.

Él siguió: —No estabas aquí para hacer lo que se supone que debías hacer. Entonces tomé el relevo. ¿Qué, iba a dejarla ir? ¿Darle libertad mientras esa mierda todavía está ahí afuera? Ella nos arruinará si no conseguimos ese archivo. Y ella habla demasiado, necesitaba aprender a mostrar algo de respeto. —Vuelve a hacer lo que demonios estabas haciendo, hermano. Yo me encargo de esto. Este es mi problema, no el tuyo. Me disgustaba oírlo decir esas palabras. Tomó el relevo? Me habían disparado por su culpa. Mordiéndome la mejilla, bajé las escaleras. No quería imaginar lo que le había hecho. No podía. —No lo hagas. Déjala allí. Intentó arrebatarme la sierra, pero lo mantuve a distancia. —No estás a cargo. Así que no me digas lo que debería o no debería hacer. Apártate de una vez. Me coloqué en posición para romper la puerta. —¿Cómo diablos saliste, de todos modos? Pensaba —¿Victoria? ¿Creías que Victoria podría vigilarme? Me burlé, riéndome para mis adentros, —Tienes algo de valor, hermano. Activé la sierra, presionándola contra el mango. —Sabes que puedo abrirla yo mismo, ¿verdad?

Con un apretón, el mango se rompió y el metal salió volando.

Entonces Dmitry me agarró del brazo y tiró de mí, —¡Espera! No ...

Una ola de náuseas me golpeó, —¡Jesús, jodido Cristo!

...

Capítulo 15

Alina: -

Si crees que recibir setenta y dos golpes en el transcurso del día era algo malo ... piénsalo de nuevo. Me había desnudado, dejando al descubierto mis senos, mi piel y mi coño medio afeitado. No podía ... simplemente ... no podía pensar qué era peor.

Dmitry encadenó mis tobillos al suelo y mis muñecas al techo. No podía moverme. No podía rascarme, mover mis piernas o incluso entrecerrar los ojos por el dolor ... Me dejó mearme una y otra vez, y eso era la mitad. El bastardo no me dio de comer. Cuando Laura me traía comida, él la traía a la habitación y la comía delante de mí, riéndose como un loco glotón. Gracias a Dios que había comido ese bocadillo el otro día. Podría haber estado inconsciente por el hambre.

Recibí dos golpes en mi espalda por cada vez que me preguntaba sobre el archivo. Me mantuve en silencio todo el tiempo, y él seguía en ello. Sabía que quería doblegarme, hacerme pedazos. Pero como dije, no lo conseguiría. Nunca.

El dolor recorrió mi trasero, sintiéndose como un cuchillo caliente presionado sobre mi piel. Hice una mueca, sintiendo sus frías manos contra mi trasero. —Muy bien, señorita MacCaa, dijo. —Descanso. Por suerte para ti, tengo que salir por un tiempo. Tres horas como máximo, así que no me extrañes demasiado ...

Como de costumbre, soltó las cadenas alrededor de mis muñecas, haciendo que mis manos cayeran a mis costados lo suficiente. No tenía la energía, se había asegurado de eso. Intentar luchar contra él era inútil. Me desplomé en el suelo, sintiendo alfileres pinchando mi trasero. Me hice un ovillo y me estremecí, prometiéndome no llorar, no sentir dolor y no pensar en nada de eso.

Se me pasó por la cabeza decirle. Decirle donde estaba el archivo, para que pudiera matarme y pasar ya de todo, pero ¿por qué? Entonces todo esto sería en vano. Eso era lo que él quería. Pero temiendo que Alex estuviese muerto, lo consideraré. No podría vivir así. Mi cuerpo tembló, recordando los acontecimientos de ayer: cómo Dmitry me había desnudado, atado mis muñecas con un trapo y me había vendado los ojos. Me dejó caminar por toda su casa, desnuda, hasta que nos encontramos con esta habitación. Nada fue más asqueroso que eso. Dos hombres me habían manoseado en el camino, tocando lo que no era para ellos, tocando los pliegues de mi calor. Uno incluso me lamió la cara.

Mientras yacía en el suelo, enferma y sin vida, la habitación se volvió borrosa, girando en espiral ante mí ...

Una exuberante hierba y flores de lavanda me amortiguaban los pies. Dios ... Olía tan bien ... Me di la vuelta en círculo, absorbiendo el aroma de las flores recién cortadas debajo de mí. Olía mucho a ella, a mi madre. Me caí sobre la alfombra de hierba, agitando mis brazos y piernas como un ángel de nieve. Entonces su risa resonó en el aire. Me puse de pie, mi cabeza giró como el de una niña perdida en un parque. Me puse de frente para ver la sonrisa radiante de la mujer que reflejaba mi rostro, —¿Mami? La llamé. Su hermoso rostro brillaba como lo recordaba hace diecisiete años, la última vez que la vi. Emocionada, me puse de pie, sintiendo la ráfaga de viento contra mi oído. Entonces, así como así, mi cuerpo levitó, levantándose sobre la hierba.

Luché, moviendo mis piernas para encontrarme con ella, pero mi cuerpo flotante permaneció inmóvil. —¡Mamá! Extendí la mano, apretando el aire a mi alrededor, disfrutando

de tocarla, sentirla, abrazarla ... Las lágrimas surgieron cuando el dolor del abandono me envolvió, sofocando mis sollozos. Más lejos, mi cuerpo se alejó de ella, y ella se quedó allí, con la cara tan clara como una muñeca. —Estarás bien, dijo.

—Alina! Despierta. Dios. ¿Qué demonios le hiciste?

Abrí los ojos, sintiendo una intensa presión golpeando repetidamente mi mejilla. ¿Estaba flotando? Tragué saliva, saboreando la poca humedad que tenía en la boca. —Estás exagerando, hermano.

—¡Aléjate, Dmitry! No la toques.

Una ola de náuseas me golpeó cuando mi cuerpo se desvió para evitar algo. Me tomó un minuto reconocer la figura que me sostenía ... —¿A-Alex? Susurré. Me acunó, me levantó en brazos. Mi mente me decía que era un depredador, pero se sentía bien. Sabía que era un Volkov, capaz de hacer sufrir, al igual que su hermano.

A lo lejos, la risa cínica de Dmitry resonó en el pasillo. Dios, odiaba su risa.

Alex no respondió, siguió sosteniéndome. Llevándome a algún lado. Estaba demasiado débil para mirar. Mientras trataba de mantener los ojos abiertos, las visiones de mi madre en el campo de lavanda volvieron flotando. ¿De qué estaba hablando ella? ¿Qué quiso decir con que estaría bien? ¿Estaba hablando de los Volkovs? Si era así, ¿cómo podía estar a salvo con estos monstruos? Nada tenía sentido.

Sentí dolor en la espalda cuando toqué la cama. Todo me dolía. Esta habitación parecía mucho más brillante. Blanca incluso. Todo era blanco, decorado con algo de azul marino y gris. Giré la cabeza, sintiéndome paralizada del cuello para abajo. Alex vestía de negro, su estoico cuerpo posado en un taburete frente a mí, observando y observando. Entonces sus ojos grises ahumados se conectaron con los míos, atravesando mi alma ... Lo miré, estaba demasiado cansada para alejarme. Todo lo que me preguntaba era qué estaba pensando mientras su mandíbula se apretaba, y la pequeña vena en su sien izquierda palpitaba. —Dale algo de ropa, murmuró.

Había olvidado que estaba desnuda. Desnuda ante él. Ahora sabía qué miraba boquiabierto. A mí. Mis cicatrices. Mi piel arruinada. Me di la vuelta, disgustada con él por mirarme siquiera. Sólo quería morir. Perecer en esta cama. Nada podía ser peor que esto.

La mano de Laura se deslizó sobre mí cuando una suave tela de felpa me cubrió. Demasiado débil para moverme, ella levantó mi cuerpo, inclinándome hacia un lado, y deslizó mis brazos por la abertura. Una túnica. Una túnica blanca. Gemí en voz alta cuando su palma rozó mi trasero, enviando astillas a través de mis músculos adoloridos.

Ella retrocedió, susurrando: —Lo siento.

Mientras tanto, Alex seguía sentado allí, sus ojos calculaban cada movimiento que Laura hacía. En su hombro derecho, algo asomó por el cuello de su camiseta negra. ¿Una gasa tal vez? Dios. ¿Realmente había sido herido? Pero ... ¿Pero cómo estaba vivo? ¿No estaba al borde de la muerte? Parecía estar bien. Entonces, ¿por qué me dejó sufrir a manos de su hermano?

Lo fulminé con la mirada cuando la ira me recorrió. Lo había hecho a propósito. Él quería que sufriera. Todo esto era parte de sus tácticas para hacerme hablar. Alex Volkov estaba demasiado débil para hacerlo él mismo. —Eres débil, me ahogué, sintiendo como si mi garganta estallara en llamas por la intensa sequedad.

Alex salió disparado de la silla y la arrojó hacia atrás haciendo un ruido sordo al caer al suelo. Aunque estaba descalzo, sus pasos golpearon el piso laminado. —Disculpa, Laura. —Pero-

Alex levantó la palma de la manera más apresurada posible, despidiéndola. Ella se disculpó y salió rápidamente. No estaba segura de estar asustada o contenta, asustada de lo que haría después, o contenta de que pudiera matarme. Mi tobillo se contrajo.

Alex levantó la mano, casi como si me hubiera golpeado, pero aterrizó en el pecho de la bata. Lo jaló, cubrió mis senos y me ató el lazo a la cintura. —¿Para qué es todo esto? ¿Por qué no terminas conmigo tú mismo? Eres un cobarde —dije con voz áspera.

Ignorándome, desapareció detrás de una puerta azul marino que conducía a otra habitación. El ruido metálico de los vasos llenó el aire, seguido por el chorro de agua. Unos segundos después, regresó con dos vasos de agua en la mano.

—Bebe . Estás deshidratada . Me acercó el vaso a los labios, pero me di la vuelta.

Me negaba a beber nada de él. —Niña, gruñó.

Fruñí el ceño. Yo no era una niña pequeña. No estaba ni cerca de ser pequeña . Resoplé, sellando mis labios. Y como esperaba, su mano agarró mi barbilla, forzando el agua a entrar mi boca. Luché, torciendo la cara, pero él era demasiado fuerte. Tuve que beber los dos vasos. —¿Por qué te ves más delgada ? ¿No has comido? preguntó.

Permanecí en silencio, estudiando los intrincados patrones en el techo blanco perla. En una mitad tenía remolinos, y la otra tenía zigzags. Entonces me fijé en dos asas que estaban en el centro del techo, similares a las que había en la habitación roja, lo que me llamó la atención. *¿Qué pasa con esas malditas anillas ?* Probablemente era una ruta de escape.

Alex se rió entre dientes, —No es para eso. Así que ni lo pienses.

Me había atrapado . Debía haber visto el brillo en mis ojos. La esperanza de escapar. Demasiado para un final feliz ... —¿Para qué sirven entonces? Pregunté, dejando que la curiosidad se apoderara de mí. No me importaban las anillas , sólo quería ver si realmente no era un túnel de escape. —Ya lo verás .

Sus palabras sonaban juguetonas pero serias. No hice más preguntas, pero igual me molestaba por qué me había sacado del sótano . Siempre salvándome de Dmitry. ¿No quería el archivo también? ¿Por qué no me interrogaba? —¿Me vas a dejar ir? Le pregunté.

Sorprendido, su frente se arrugó por la confusión cuando le hice la estúpida pregunta . —¿Me vas a decir el paradero del archivo?

Sacudí mi cabeza. —Entonces no.

Ay. —Entonces, ¿por qué salvarme de tu hermano? No me preguntas nada sobre el archivo, ¿y qué? ¿Me encerrarás aquí? ¿Me alimentarás ? ¿Cuál es su juego final señor Volkov? ¿O es que no tienes uno? Levanté la cabeza de la cama con mucha dificultad , sólo para poder mirarlo bien. —¿Huh?

Me consideró y luego sonrió. —Ya lo verás.

Mi boca colgaba abierta. Oh Dios mío. Realmente no tenía un plan . Alex Volkov no sabía cómo tratar conmigo. Este notorio malvado que derribó hombres delante de mí no sabía qué hacer con su cautiva . Me reí, sintiendo los moretones en mi espalda.

Los ojos de Alex ardieron de ira. Bueno, más de vergüenza ira. Se levantó de la cama, y casi caigo al pequeño hoyo que había dejado su cuerpo.

Me reí, —Eres patético. Prefiero que me envíes de vuelta a Dmitry para que pueda acabar conmigo. No quería decir eso.a. Pero quería presionarlo . Ver lo que le podía hacer. Pero se fue hacia la otra habitación.

Cuando reapareció, su expresión facial era inexpresiva . —Estás cansada y hambrienta . Te perdonaré por esto. Pero no olvidaré tu castigo.

Mi castigo? Me reí de nuevo, esta vez sosteniendo mi estómago para reprimir el dolor. Quizás

ser su cautiva no era una mala idea. Pero mantener el archivo oculto a mi padre tenía poco sentido. Necesitaba encontrar alguna forma de transmitirle el mensaje.

Alex caminó hacia la puerta, de espaldas a mí, —Te dejaré descansar . No tiene sentido tratar de escapar. No hay salida . Volveré en unas horas para darte tu comida.

Me retorcí, luchando con la mitad de mi cuerpo en posición vertical y apoyándome en mi codo. Necesitaba ver esto. Para ver su respuesta. —Así que esta es la fabulosa vida en Londres, señor Volkov.

Se volvió, con su rostro sombrío, —No, señorita MacCaa, esta no es la fabulosa vida en Londres. Tan pronto como estés hidratada y lo suficientemente fuerte como para pararte sobre tus propios pies, verás que llevo a cabo tus castigos. Cuando dije que ya verás, quise *decir* que ya lo verás. Su barbilla se sacudió hacia las anillas , —Así que si eres inteligente, aprovecha para reponer tus fuerzas, lo necesitarás. Porque hacerte retorcer bajo presión es algo que esperaré con ansias.

Luego de eso, salió.

¿Retorcerme bajo presión? Me reí por lo bajo. Dmitry había hecho eso y no había tenido éxito. Entonces, ¿qué lo haría diferente? Sacudí mi cabeza.

Entonces surgió una extraña sensación de presentimiento, que me envió un ligero escalofrío. Mientras el silencio envolvía la habitación, volví a mirar las anillas de acero inoxidable. No importaba cuánto lo intentara , no podía apartar mis ojos de ellas . No podía evitar preguntarme para qué eran, para qué las usaría el señor Volkov.

Supuse que lo único que podía hacer era esperar ...

Capítulo 16

Alina: -

Habían pasado tres días. Alex Volkov me estaba evitando. Dijo que volvería con comida, pero eso había sido hace tres días. Según Laura, él estaba ocupado con papeleos. ¿Qué podía ser más apremiante que yo? ¡Había robado el archivo! Era yo quien estaba tratando de destruir su compañía.

Dejándome caer en la cama, miré al techo. Era lo único que me mantenía cuerda en esta habitación. Pero de nada me servía, y me preguntaba como podía llamar a esto su habitación. Donde estaba la tele? ¿No tenía juegos? ¿Nada? ¿Y dónde dormía el señor Volkov de todos modos si esta era su habitación?

Tiré de la almohada contra mi cara, —Al menos podría haber venido a ver si estaba viva ... gruñí.

Me senté derecha cuando la puerta hizo clic. Mis esperanzas se hicieron añicos cuando Laura apareció con una cesta de ropa limpia. —Hola, Alina. —Laura, arrastré las palabras. Honestamente, ya me cansaba de ver su cara.

Colocó la canasta a mi lado y luego limpió la mesa donde estaban los restos de mi desayuno. Mientras colocaba el vaso y la taza de té en la bandeja, me preguntó: —¿Estás bien? —¿Dónde está Alex?

Ella me miró y suspiró: —Ya te lo dije, él está ocupado. —Nada puede ser más importante que yo. Yo soy quien tiene el control sobre su compañía. Debería estar aquí arriba taladrándome ... torturándome. Mis ojos se dirigieron a las anillas, *mostrándome para qué sirven ...*

Laura colocó la bandeja al lado de la puerta y luego tiró del taburete frente a mí,

—No eres la única con la que tiene que luchar. Tiene muchas más cosas con las que lidiar. Ella sostuvo mi rostro, —Ahora, veamos qué sucede debajo de este vendaje.

Me estremecí ante sus palabras. Hacía dos días, me quitó la gasa de la cara. Nunca podría olvidar la forma en que su rostro se impresionó. Es como si hubiera visto un monstruo. Ella afirmó que la herida estaba infectada, pero yo lo sabía mejor. Era horrible, más allá de lo reparable. Nunca podría reunir el valor para mirarme en el espejo. Me sentí tentada cuando me bañé y me lavé los dientes de echar un vistazo, pero sabía que no valía la pena el dolor que me sobrevendría. —¡Oh! Se ve mucho mejor. dijo emocionada. —No está rezumando pus como antes.

Oh Dios ! Nada de esto era emocionante. Ese loco me había arruinado. Arruinó mi cara. Tampoco me gustaba mi piel, pero ¿mi cara? ¿Mi cara? Mataría a ese hijo de puta si alguna vez tuviera la oportunidad.

Laura me limpió la cara y cambió las vendas restantes que tenía por todo mi cuerpo. —¿Quieres otra gasa? ¿O estás bien así?

La miré. Bien? ¿Cómo podría estar bien con esto cuando la mitad de mi rostro tenía una horrible cicatriz que lo atravesaba? —Pónmela. No me atrevía a ver mi cara. —Pero- —¡Dije que lo volvieras a poner, maldita sea!

Mientras buscaba el botiquín de primeros auxilios, aflojó el rollo de gasa y se puso a trabajar. —Entonces, ¿qué quieres para el almuerzo? —No comeré nada hasta que el señor Volkov mismo venga a alimentarme. —Él necesita que ganes un poco de peso saludable. Morirse de hambre no es una buena idea, Alina. A Alex no le gustará esto. —Bueno ... resoplé, cruzando los brazos, Tendrá que venir a verme y ver qué hace conmigo. Estaba aburrida hasta la médula. Claramente

tenía que pinchar al oso.

Laura me estudió y pude ver que maquinaba algo . Lo que ella pensaba hacer, parecía maquiavélico . —¿Qué? Le pregunté.

Ella sonrió, sacudiendo la cabeza, —Nada. Cerró el kit y se levantó del asiento.

—Bueno, ya terminé. ¿Qué quieres que le diga al señor Volkov entonces ? ¿Que lo extrañas?

Asentí. Espera . ¿Qué? —¡No! ¡No me jodas, Laura! Entrecerré los ojos mientras ella se reía, casi volcando la bandeja en su mano. —No extraño a ese imbécil. Simplemente decía que si quiere que coma, tiene que verme él mismo . —¿Por qué? —Porque ... me detuve. —Porque ... *Hmm* ... —¿Y entonces ? ¿Por qué quieres que el Amo Alex te alimente en lugar de hacerlo yo ?

¿Por qué quería que Alex me alimentara de nuevo? Rayos !

Laura colocó la bandeja sobre la mesa y se sentó en la cama junto a mí. —¿Hay algo mal, Alina? Creo que deberías disfrutar el tiempo que te está dando. A diferencia de Dmitry ...suspiró, Alex es diferente . —¿Diferente? ¿Cómo diferente?

Me dio unas palmaditas en la pierna, —Ya verás.

¿Por qué demonios todos decían eso? Me mordí la mejilla, —Entonces, ¿por qué no me lo dices? ¿Qué tiene de especial él? ¿Pela la piel humana y hace muñecas con ellas? ¿Te dice que cagues y luego te obliga a comerlo? ¿Qué es tan jodidamente diferente?

Laura se puso de pie. —Todo lo que te digo es que ahorres energía. Come, ponte saludable. Has perdido mucha sangre. —¿Qué sentido tiene? Me matarán de todos modos. Si no es Alex, será Dmitry. —Dmitry no puede contactarte aquí.

Puse los ojos en blanco. Tampoco se suponía que debía obtener las llaves de mis esposas. Y aquí estábamos nosotros. —Lo que sea. —Créeme. —No confío en nadie". Ni siquiera en mi padre. Es su culpa que esté en esta posición de todos modos. Es su culpa que Dmitry me haya arruinado la cara. Si hubiera renunciado a su estúpido intento de derrumbar a esta compañía, ahora estaría viviendo mi mejor vida. Probablemente en una isla caribeña bebiendo una margarita y en buena compañía . Pero no, tenía que alimentar su adicción enferma y retorcida para ser la empresa más importante de Londres.

Laura sostuvo la bandeja en su cadera, tocando la manilla de la puerta, —Vale , volveré con tu almuerzo. —¿Y qué se supone que debo hacer mientras tanto? Estoy cansada de mirar el techo y las estúpidas anillas . ¡Literalmente no tenía nada que hacer aquí! Observé los tres mandos en la cómoda, —Y esos mandos no funcionan. No tengo idea de para qué sirven. —Podrías haber dicho antes que estabas aburrida . Laura volvió a dejar la bandeja y fue hacia los cajones, tomando el único mando blanco que había . —Se activa con la voz . .

Alcé una ceja. ¿Por qué? ¿Y cómo iba a saber eso?

Se llevó la punta del mando a los labios, —Encender tele .

Mis ojos se abrieron, observando la suave rotación del espacio en blanco frente a mí. Por un segundo, la pared sobresalió y luego dio un giro de ochenta grados, revelando un televisor de pantalla inteligente de sesenta y cinco pulgadas. Qué mierda ¿Todo este tiempo tuvieron esto mientras yo veía la pintura de la pared ? Tomé el mando de la mano de Laura como una niña impaciente. Esto no era un secuestro. Era un jodido retiro. *Bien, señor Volkov, si quiere que engorde como un cerdo, que así sea. Crucé las piernas,*

—Perfecto.

Laura negó con la cabeza, riendo , —Eres demasiado. —Nos vemos en el almuerzo ... canté, pasando ansiosamente los canales de cable.

—*El prominente magnate millonario Joseph MacCaa está pidiendo el regreso de su hija de veintisiete años, Alina MacCaa. Con poco más de una semana desde su secuestro, no ha habido llamadas solicitando pagos o rescate. Las búsquedas han resultado inútiles, lo que ha dejado al magnate sin saber sobre su paradero. La recompensa por su regreso sana y salva sigue siendo de tres millones, así que si alguien ...* —Bla, bla, bla, cambié de canal . Pasaron otros dos días y aún no había visto al señor Volkov. Como de costumbre, Laura me trajo las comidas , me cambió la ropa de cama, las vendas y se fue. Ella no mantuvo conversaciones y si lo hizo, fue breve.

Aunque tenía la televisión, el aburrimiento aún persistía. La mayoría de los canales hablaban de mi secuestro. Sorpresivamente mi padre se había asegurado de que mi rostro apareciera en los canales de noticias. Eso sólo significaba una cosa: no podía localizar el archivo. Lo cual era bueno porque todavía garantizaba mi libertad o mi relevancia.

No me importó el cable, pero hubiera sido mucho mejor si tuviera Netflix. Esos bastardos lo sacaron de la televisión. No sabía cuándo ni cómo, pero sólo sabía que alguien en esta casa lo había eliminado. El día que Laura me mostró la televisión, después de que ella se fue, seleccioné Netflix para iniciar sesión. Pero mientras escribía mi dirección de correo electrónico, el televisor se apagó. Cuando lo encendí, Netflix y todas las demás aplicaciones habían sido eliminadas. La navegación en línea tenía acceso restringido. Bueno, estaba en una cárcel ...

Me dejé caer sobre las almohadas cuando apareció otra transmisión con la cara de falsa preocupación de mi padre. No le importaba. Sabía que no le importaba . Todo lo que quería era ese estúpido archivo. —¡Callate! Dije, presionando el botón 'canal arriba' en el mando . Y por un segundo comencé a creer que había demasiados canales de noticias . ¿Por qué hacían falta tantos canales de noticias de todos modos? —No pareces demasiado divertida con tu padre ...

Mi cuerpo se sacudió de la cama, y me senté derecha . Me di la vuelta para verlo. Alex Mi corazón se aceleró cuando su hermosa figura se alzó frente a la puerta. —¡Mierda! Me asustaste. —¿Por qué?

—¿Probablemente porque no te había visto en más de cinco días? —¡Por fin te dignas a aparecer !

¿A quién esperabas? Es de noche. Ya has cenado, y la probabilidad de que Laura aparezca a ... —le echó un vistazo a su reloj—, las once y media es muy remota . —Entonces, ¿por qué está aquí, señor Volkov? ¿Y por qué demonios vas vestido de negro? De pies a cabeza, vestía de oscuro, totalmente de oscuro. Esto incluía su gorro, que cubría parcialmente su frente, su suéter de cuello alto y manga larga y pantalones deportivos a juego. Incluso calcetines negros cubrían sus pies.

Me acerqué al borde de la cama, dejando que mis piernas colgaran. ¿Estaba en una misión o algo así? —Apagar TV, ordenó. Y justo al decirlo , se puso oscuro y se retiró en la pared como si no hubiera nada allí.

Espera un minuto ... —¿Podría hacer eso? ¿Podría decirlo yo ? —No. . Sólo responde a mi voz. No necesito usar el mando . —Oh ... arqueé una ceja, —No me respondiste. ¿Qué pasa que vas todo de negro? ¿Vas a salir?

Él sonrió, acercándose a la cama. Estaba al menos a cinco pies de distancia, pero se sentían como dos. Exhalé, sintiendo los nervios en mis dedos saltando. —Veo que te estás curando bien, dijo, ignorando mi pregunta, una vez más. —Eso depende. ¿Mental o físicamente? Ambos todavía están jodidos si me preguntas. Pero sí, estoy bien. —Vale .

¿Vale ? ¿Qué significaba eso? ¿Significaba que finalmente podría ver para qué eran las anillas ? Inconscientemente, miré las barras de metal, pero me sorprendí demasiado tarde porque Alex se

había movido hacia mi lado en un instante. —Entonces, es hora.

Me puse de pie, confusa, —¿Hora de qué? —Apagar luces.

Me di la vuelta, —Alex? Qué mierda. La oscuridad envolvió la habitación, dejándome ciega. No podía ver una mierda, ni siquiera mis propias manos.

—Alex! ¿Se suponía que esto me asustaría? Bueno, no lo estaba haciendo. No tenía miedo. No tenía miedo de no poder ver nada, o de no tener una idea de dónde estaba ... No tenía miedo de nada. —No tengo miedo, Alex. Entonces detén esto. ¡Deténlo o ahora!

Al retroceder, tropecé por error con la cama, perdiendo el equilibrio. ¡Mierda! Dios, me hizo sentir como una maldita oveja, —Alex, ¡di algo! ¿Se había ido? Por supuesto que no, habría escuchado el clic de la puerta. Pero, ... no había escuchado cuando entró. ¡Mierda!

Me detuve, tratando de dejar que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad, pero no estaba funcionando. Nada lo hacía. —Alex. Dejar de jugar. ¡Esto no es gracioso! —¡Eek! Levanté un pie del piso, saltando para recuperar el equilibrio. —¿Qué demonios era eso? Algo esponjoso había tocado mi pie. —Alex? ¡Alex!

Oh Dios.

...

Capítulo 17

Alina: -

Si pudiera decirte lo enfadada que estaba, lo haría. El vapor ya debía estar saliendo por mi cabeza. Durante más de cinco minutos, Alex me hizo saltar como una loca de un pie a otro en la oscuridad, pensando que había algo peludo y mortal en el suelo. No es de extrañar que se vistiera de negro. Ese hijo de puta quería asustarme. —Alex! Para. Y aunque no podía verlo ni oírlo, sabía que estaba en la habitación.

Vale . Entonces, como el señor Vólkov se negaba a cooperar, lo derrotaría con su propio juego. Aunque no podía ver una mierda, sabía dónde estaba la cama. *Bueno, creo que lo sabía* ... No pensé que me hubiese movido mucho, así que basándome en mi última colisión, debería estar ... Arrastré mis pies, sin dejar que se levantaran del piso. —¡Zoquete! Mis rodillas chocaron con el borde. ¡Perfecto! Como uno de los tres ratones ciegos, me agaché, sintiendo la superficie plana o cualquier signo de la ropa de cama.

Casi me orino cuando algo peludo rozó mi pierna nuevamente. Pero ya había superado eso. No me afectó.

Al subirme a la cama, me acerqué a lo que parecía el medio. Lo peor de la oscuridad era el frío intenso que hacía . La habitación se enfrió como si el aire acondicionado hubiera alcanzado la temperatura más fría. Yo estaba semidesnuda con una camiseta gris lisa y boxers cortos de color azul marino. Eso definitivamente no me protegía del frío ni hacía nada para frenar el entumecimiento en mis piernas y dedos. Doblé las rodillas hasta que me tocaron la barbilla: cuanto más cerca estaban mis extremidades de todo mi cuerpo, mejor podía rechazarlo. —¿Por qué hace tanto frío? Pregunté .

Como Alex estaba en la habitación, intentaba conversar con él . Tal vez volvía en sí y encendía las luces, o tal vez finalmente me respondía. —Si intentas asustarme, no va a funcionar. No tengo miedo de nada ... Mi pierna se sacudió, alejándose de mi pecho. Sus cálidas manos enguantadas tiraron de mis tobillos, halando de mí. —¿Qué carajo? ¡Alex! Mientras mi cuerpo se arrastraba sobre lo que parecía una cama interminable, pateé el aire, retorciéndome y agarrando las sábanas. Luego sostuvo mi otro tobillo. ¿Que demonios? —Alex! Lo juro, juro que gritaré fuerte si no me dejas ir. —Nadie puede escucharte aquí, Alina. —¡Oh! ¿Entonces ahora quieres hablar? Pateé mis pies otra vez, —Bastardo. Enciende las luces. —Ahora bien, ¿por qué haría eso cuando es mucho más divertido verte retorcerte en la oscuridad?

Gruñí por lo bajo. ¿Cómo podía verme en toda esta oscuridad? —No me vas a asustar. No te tengo miedo. Así que corta con esta mierda y enciende las jodidas luces. Mientras yacía tendida en la cama, me resigné a dejarlo hacer lo que quería. Sabía que quería pelear conmigo, pero no lo lograría . No le daría ese gusto . Entonces, como una muñeca muerta, me quedé quieta ya que tenía las piernas abiertas como una Y.

Luego, algo mucho más frío que la habitación, se envolvió alrededor de mi tobillo, chasqueando con un clic. —Uh ... ¿Qué estás haciendo? Me senté derecha . Aunque sus manos todavía estaban en mis pies, la tensión en mi pie derecho disminuyó. El tintineo de la cadena hizo eco en la habitación cuando intenté apartar el pie. —Alex! Un segundo después, el mismo ruido sonó a mi izquierda. Qué hacía ... ¿Me encadenaba a la cama? —¡Ugh! Yo gruñí. —¡Alex Vólkov!

Él se rió entre dientes, —Gracias por ser complaciente .

¿Había dejado que voluntariamente que me encadenara a la puta cama? —Ahora, si no te

importa. Déjame coger tus manos. —Sobre mi cadaver. Metí mis manos debajo de mis brazos, abrazándome. Ese bastardo tendría que luchar para sacarlas . Cuando pensé que respondería, la habitación quedó en silencio otra vez. —¿Alex? Nada. Sabía que lo hacía a propósito, una vez más para asustarme. Esta mierda se estaba volviendo repetitiva .

—Tus tácticas no funcionan, Volkov, así que deja ya toda esta mierda y afloja mi cadena. Mientras lo haces, enciende las luces también.

En mi lado izquierdo, la cama se hundió. No podía ver, pero el peso era tanto que no podía ser más que él. No dije nada, manteniendo mis manos cerradas debajo de mis brazos. Sin distracciones. Tenía que mantenerlas así para que no intentara nada inteligente. Pero saber que estaba allí, observando, me heló el alma. El miedo a lo desconocido entró sigilosamente. ¿Por qué todo esto? ¿Por qué?

Una tela suave tocaba mi hombro, casi sacudiendo mi cuerpo de la cama. Mm ... mis tobillos. Ow ... Olvidé que tenía encadenados mis pies a la cama. —¿Hay algo mal, Alina? —No me jodas, Alex, gruñí. Ni siquiera podía frotar los malditos puntos por miedo a que me tomara las manos. —¿Qué? ¿No te gusta que te toque? —Lo que me gustaría es que enciendas las luces de mierda. —¿Por qué? —Porque yo quiero ver. ¿Esto tiene sentido? ¿Qué diablos estás haciendo, de todos modos? ¿Se supone que esta mierda me asusta? Bueno, pues no es así. —¿Estás segura ? Pasó su dedo enguantado por mi hombro de nuevo, —Porque por el calor que emite tu cuerpo, diría que tienes miedo ... ¿O es que estás ... excitada ? Me sostuvo la barbilla, —Si es así ... entonces estás justo donde te quiero.

Excitada ? Espera . Yo entrecerré los ojos. Sí, entrecerré los ojos sabiendo bien que no podía ver nada en esta jodida caja negra. ¿Dijo calor? ¿Ese bastardo tenía gafas infrarrojas ? ¡Hijo de puta! Lo golpeé, —Estar excitada por ti sería lo último que querría. Ni siquiera si eres la última polla del mundo. Así que toma tu jodido orgullo y empuja hacia arriba tu ...

Alex me tapó la boca y me engañó intentando apartarlo. Estúpido error, porque él sostuvo mis muñecas sobre mi cabeza. —Alex! Me retorcí .Su peso se movió sobre mí, presionando contra mi pecho. Me quedé sin aliento cuando su piel rozó mis labios. ¿Estaba ... estaba desnudo? Por supuesto no. Pero fuera lo que fuera, no se sentía como su mano o cara.

Me distraje tanto que no me di cuenta de lo que había hecho hasta escuchar el chasquido de los puños. *Mierda*. —¿Y qué? Me encadenaste a la cama, ¿qué vas a hacer conmigo, imbécil ? Porque realmente no creo que resuelvas nada con esto . Si así fuese, ya lo habrías hecho. ¿Cómo se supone que esto debe convencerme para que te diga el paradero del archivo?

Alex suspiró, —¿No crees que hablas demasiado? —Creo que no eres capaz de dirigir esta empresa porque estás haciendo un trabajo terrible en ... —Encender luces , dijo interrumpiéndome.

Y como si Dios hubiera dicho que se hiciera la luz, el lugar se iluminó, haciendo que mis ojos quedaran en estado de shock. Entrecerré los ojos ante la intensidad. Alex estaba con el torso descubierto frente a la cama. Y Señor Jesús ... Si no lo había notado antes, ahora lo noté ... Parpadeé, observando los músculos pectorales perfectamente formados y los abdominales como de tabla de lavar. ¿Había estado haciendo ejercicio? Tenía las cicatrices de las dos heridas de bala a la vista , una en la parte superior derecha de su pecho y la otra en su caja torácica.

Whap!

Me aparté de mis pensamientos para ver a Alex sosteniendo una especie de palo con un extremo peludo. Espera un minuto ... Estaba bastante segura de que era lo mismo que acercaba a mi pie. Lo golpeó contra su palma otra vez, apretando la mandíbula y luciendo un tanto enfadado . ¿Había sido algo que dije? Correcto. Sonreí,

—¿Qué Volkov? ¿Dije algo que te molestara ?

Dándome la espalda, caminó hacia los cajones. Su cuerpo bloqueaba mi vista, así que no pude ver exactamente lo que estaba sacando.

Me enfrentó: —Normalmente, guardaría esto para más tarde ... pero usted, señorita MacCaa, me está provocando.

¿Provocándolo ? Puse los ojos en blanco. —Sólo te provoca porque estoy diciendo la verdad. Tú ... Me detuve cuando Alex se acercó con un pequeño cinturón con una bola roja en el centro. —¿Qué vas a hacer con eso? ¡Oye! ¡Espera !

Me retorcí, sacudiendo mi cabeza mientras él me la sostenía en su lugar.

—Alex! ¡Mm-mm! ¿Que demonios? Me había metido una bola roja en la boca así que no podía hablar . *Bastardo*. Mientras aseguraba el cinturón detrás de mi cabeza, mi nariz se ensanchó con disgusto. —Genial, se sacudió las manos, sonriendo. —Ahora, ¿dónde estaba? Alex agarró el palo esponjoso, golpeándolo contra las barras de metal al pie de la cama.

—Entonces, tienes algo muy importante para mí. ¿Dónde está?

Ahogué algunas blasfemias y supe que él las había entendido . Pero en lugar de decir algo, deslizó el palo de plumas debajo de mis pies, tocando desde el talón hasta los dedos de los pies. Mis dedos de los pies se curvaron, crujendo por la intensidad. Maldita sea! Odiaba las cosquillas. —¡Ah! Cosquillas, ¿no?

Gruñí —¿Entonces donde esta? No está en tu casa, ni está escondido en nuestro edificio. ¿Entonces dónde está mi archivo, Alina! —¡Jódete, pedazo de mierda! Mascullé como pude . Con eso, cambió al otro pie, haciendo exactamente lo mismo. Mis nervios cobraron vida, sacudiendo mis piernas inconscientemente lejos de él. No podía alejarme o patear a este jodido idiota. Cuanto más me movía, más me rozaba los tobillos. —Tsk tsk tsk. Te vas a lastimar así.

Resoplé

Con pasos calculados, Alex se acercó a mi cama, —¿Lista para hablar?

Gruñí. La saliva cayó de mis labios a mi barbilla. Dios, odiaba esta estupidez. Me sentía como un jodido cerdo.

Se inclinó más cerca de mi oreja, con su peso corporal presionando la cama. Con una voz profunda y sensual, dijo: —Supongo que no. Pero dime, ¿te gusta que te toquen, señorita MacCaa? ¿O te gusta hacerlo tú misma ? El calor de su aliento rozó mi mejilla. Estaba tan cerca que si me giraba, nuestros labios chocarían ... o debería decir sus labios y la mordaza. Sonriendo, movió sus manos para tocar mis boxers.

Oh no. No te atrevas a tocarme ... Tiró del cordón de mi cintura, aflojando el ajuste . Vale . Tal vez esto podría funcionar para mí . Para entonces tendría que soltar mis tobillos. Hazlo. Hazlo.

Pero se inclinó sobre la cama, sacando un cuchillo de alguna parte . Con un golpe, los pantalones cayeron a mis costados, dejando al descubierto mis bragas recién compradas. No sabía cuál era el tema con el color rojo, pero todo lo que Laura compró fueron bragas y tanga con encajes rojos. ¿Qué problema había con el algodón? Definitivamente podría haber utilizado unas bragas de abuela.

Me había quedado tan atrapada en mis pensamientos que no me di cuenta de la extraña fijación de Alex con mi cintura. Lo miré, preguntándome qué estaba pasando por su mente. ¿Le gustaba lo que veía ? ¿Le ponía el rojo? ¿Le gustaba el rojo? Extendió la mano, colocando su palma debajo de mi ombligo. Su mano estaba tan cálida que podía calentar todo mi cuerpo ... Lo estudié mientras su mano se acercaba un centímetro más, dejando que la punta de su dedo medio sobresaliera por debajo de la cintura de mi braga. Trazó un pequeño círculo con su dedo, que fue más que suficiente para encender un fuego en mi coño. Alex se movió rápido, se quitó los guantes

y volvió a colocar su palma contra mi estómago.

Nunca me había sentido tan abandonada como cuando quitó la mano, ¿Un nuevo sentimiento? Me calme. Qué mierda. Si pensaba que el guante era suficiente, sus manos eran cien veces mejores. Mi carne se estremeció cuando su mano se deslizó hacia arriba, enterrándose debajo de mi camiseta. *Oh, Dios ...* exhalé por la nariz cuando su mano ahuecó mi pecho cubierto con el sujetador de encajes. El más leve toque de su pulgar contra mis pezones tensos me derretía. No debería querer esto ... No debería quererlo. Pero las sensaciones ... los sentimientos ... No podía controlar lo que mi cuerpo quería. No sabía cuándo sería la próxima vez que obtendría algo como esto. Era ahora o nunca.

Mi espalda se arqueó, invitándolo, esperando que tomara más, pero su palma se movió hacia abajo, descansando sobre mi ombligo. Como una araña, los dedos de Alex se arrastraron, deteniéndose en el borde de mis bragas. Contuve el aliento, esperando la conexión. Esperando que él me tocara, con el dedo o lo que sea que quisiera hacer, pero sus dedos sólo se demoraron, recorriendo los patrones de mi encaje. Me dolía miserablemente el contacto ... Sabía que me estaba mirando, e incluso podía escuchar su aliento embriagador. Pero no me atrevía a hacer contacto visual. No podía dejar que me viera deshecha. Sólo quería que me llenara para poder terminar con eso.

Dios, ¿qué le estaba tomando tanto tiempo? Moví mis caderas, señalando que estaba bien lo que él quisiera. Le daba luz verde para que entrara en acción ...

Pero se apartó como si un fuego lo hubiera quemado. Alex se puso de pie y, como un robot trastornado, caminó hacia el tocador, empujó el palo mullido en el cajón y lo cerró de nuevo. ¿Ya había terminado? *No, oh Dios no. ¿Por qué? Apenas estaba empezando.* Levantó su camiseta de la mesa y pasó junto a mí, con su erección abultada notoria a través de sus pantalones de chandal. Uh ... ¿Qué diablos estaba pasando? —¿A dónde vas? Le pregunté ahogadamente. Fue sólo cuando la puerta hizo clic que me di cuenta de que se había ido. Espera ... ¿Se había ido? ¿Ese bastardo me había dejado medio desnuda con una puta manzana en la boca, y encadenada a la cama? ¿Qué clase de tipo enfermo y retorcido era ... Oh ... ¿Entonces este era su plan? Vale. *Bueno, si quieres jugar así Volkov, yo jugaré. Jugaré tu jodido juego, y lo jugaré bien.*

...

Capítulo 18

Alexei: -

Dieciseis, diecisiete...

Sonó mi móvil .

Dieciocho ... *Mierda*. Dejé caer la pesa de cuarenta KG. Si la vibración contra el dispensador de agua no hubiera hecho tanto alboroto, lo habría dejado sonar. Antes de responder , ya sabía quién era. No podía ser nadie más. Mientras giraba para leer el nombre en la pantalla, vibró en mi mano.

No es que no quisiera contestar la llamada de mi hermana, era sólo que ya sabía lo que quería. Cuando dejó de sonar, suspiré . Ya debería haber entendido el punto, pero supuse que estaba desesperada ... —Alexei Iosef.

Mierda. Vale . Quizás ella realmente me necesitaba. —Dahrya, le dije, frente a ella. —¿Acabas de ignorar mi llamada? ella chasqueó la lengua. —Por favor, dime, ¿qué le he hecho a mi hermano mayor para que ignore mis llamadas?

Dahrya ,132 libras de pura belleza, se acercó, deslizando sus delgados dedos a lo largo de la barra del banco de press . Con sus tacones rojos haciendo clic contra las baldosas, no pude evitar notar el tatuaje del dragón recién dibujado junto a su pantorrilla. Casi me lo perdí debajo de su falda lápiz azul real.

Ella sonrió, notando que miraba su tatuaje. —¿Qué quieres, Dahrya? Si tenía que verme en persona, tenía que ser tan malo como su última ruptura: sangrienta y desordenada.

Ella frunció los labios y se detuvo frente a mí: —Querida, querida. ¿Qué pasa con toda esa animosidad, hermano? Sólo vine en son de paz. Sus largas pestañas revolotearon, haciendo que pusiera los ojos en blanco.

En el momento en que extendió la mano para ajustar la toalla alrededor de mi cuello, agarré sus muñecas. Dahrya siempre quería algo. Y si no se salía con la suya, hacía todo lo posible para conseguirlo. —¿Por qué estás aquí?

Sacudiendo su cabello castaño dorado detrás de su espalda, se giró, caminando hacia la cinta. El gimnasio no era grande, sólo unas pocas máquinas llenaban la sala, por lo que no podía caminar muy lejos. Pero Dahrya, aún si la distancia era de dos pies o de veinte, se pavoneaba como si fuera su pasarela.

Se sentó en el banco de press, cruzando las piernas, —Esta es mi casa también ... simplemente no es mi casa actual, pero también es mía. Tengo derecho a estar aquí tanto como tú. Puedo entrar y salir cuando quiera. —¿De Verdad? Entonces, ¿querías decirme que has estado quemando mi móvil durante los últimos dos días para obtener un permiso para visitarme? —¿Por qué ignoraste mis llamadas, Alex? preguntó ella, evadiendo mi pregunta. —Porque estaba ocupado. Ella no necesitaba saberlo. Lo único que preocupaba a Dahrya era ella y su hija de dos años. Nada más.

Sus cejas se fruncieron, —¿Ocupado haciendo qué? ¿Qué puede ser más importante que tu hermana favorita en el mundo? —No tengo favoritas , le dije sin rodeos. "Te amo a ti y a Alisa de la misma manera.

Ella puso los ojos en blanco, —Por favor .

Alisa era la más joven, pero era más responsable que Dahrya. Dahrya atraía como un imán el drama y la confusión a su vida, mientras que Alisa se preocupaba por salvar el medio ambiente, los animales y participar en otros trabajos activistas. Eran opuestas . Pero a pesar de todo, me

alegré de que Dahrya estuviera en Londres con nosotros y no Alisa. Tenía la terrible sensación de que la vida de Londres la habría cambiado para peor. Dahrya ya era un buen ejemplo de eso. Aunque su carrera como modelo despegó, siempre se equivocaba con los hombres. Hombres a los que mataría por lastimarla. —Es difícil de creer cuando soy ignorada, continuó. —Pero lo que sea. —¿Por qué has venido, Dahrya? Mi paciencia estaba a punto de estallar. Ella ya había interrumpido mi sesión de ejercicios. —Me gustaría que vigilaras a Misha esta noche y mañana por la mañana, dijo, poniéndose de pie. —No puedo. Pregúntale a Dmitry.

Ella se rió entre dientes, pero no de manera humorística, más como si de alguna manera *tuvieras que estar loco por sugerirlo*. —Sobre mi cadáver, Alex. Tú y yo sabemos que nunca dejaría a mi hija sola con ese maniaco.

Es cierto, pero mirar a Misha en este momento no era mi problema. No cuando Alina estaba aquí, en mi habitación. Tendría que vigilarlos a ambos. —Quiero decir, él es mi hermano y todo, pero Dmitry es un problema por sí solo, continuó.

Ella no tenía que decirme lo que ya sabía. Pero con todo lo loco que podía estar, Dmitry nunca pondría a su sobrina en peligro. Así que lo intenté de nuevo ... —Él no es tan malo como crees, dije, sintiendo un ligero encogimiento en mi cuello. Dios, ni siquiera yo podía creer mis palabras.

Un pequeño resoplido se le escapó, —¿Olvidaste lo que le pasó al primo Theo hace dos navidades? Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. No gracias.

Todo el incidente fue mortificante, pero cuando el recuerdo emocionante resurgió, no pude evitar soltar algunas risas. Nadie más pensó que era divertido, pero Dmitry era Dmitry. Theo nunca debió haberlo molestado con su arma, sabiendo lo trastornado que podía ser su primo. —No fue gran cosa. —¿Te estás escuchando? ¿Cómo puede alguien jugar a la ruleta rusa con un niño de nueve años? —No tenía balas en el arma. —¿No lo sabemos!

Me reí por lo bajo. Vale. Tal vez las había sacado cuando nos escuchó gritar el nombre de Theo a lo lejos. Dmitry lo tenía atado a un poste de madera afuera en la nieve helada, apuntando con el arma con la que afirmaba que Theo estaba jugando. Ahora que lo pienso, Theo todavía estaba tratando de recuperarse. —Cierto.

De todos modos, no lo dejaré con mi hija. Ambos pueden verla periódicamente. Simplemente no sólo con él. —Te lo dije. Estoy ocupado. Esto no cambia nada. —Pero tengo una cita especial esta noche. Por favor.

Cada cita suya siempre era especial. —Paga a una niñera. —¿Estas loco? Misha está mucho más segura con ustedes que con una niñera al azar. ¿Qué tan ocupado estás que no puedes hacer esto por mí?

Salí de la habitación. Supuse que el ejercicio había terminado. Mientras caminaba por el pasillo, los tacones de Dahrya sonando hicieron clic, ganando tracción mientras intentaba febrilmente seguirme el ritmo. —Respóndeme. Se trata de alguien? ¿Victoria?

Mi mandíbula se apretó, —Deja a Victoria fuera de tu boca. Ella ya no es mi sumisa.

El ruido de sus tacones se detuvo. —Oh. Entonces estás con alguien más. ¡Alexei! Gritó ella. —¿Deténte!

Me detuve, girándome para encontrarme con ella. Conocía esa mirada. La cara de las mil preguntas. —¿Qué deseas?

Encontró mi mirada y puso una mano sobre mi hombro. —Sólo quiero saber por qué no puedes cuidar a Misha. Claramente, hay algo más en eso. ¿Dejaste a Victoria? ¿Por qué? ¿Encontraste otra sumisa? ¿Estás saliendo con alguien más? ¿Por qué sólo sé sobre esto ahora? ¿Quién es ella? ¿Es bonita?

Sólo escucharla me hizo palpar la frente. Suspiré. —No hay nadie. Me libré de Victoria porque Dmitry la contaminó. —Oh ... Entonces, ¿qué estás haciendo que estás tan ocupado? —Estoy manejando un problema con los MacCaa. —¿Qué problema? Ustedes siempre me dejan fuera de cosas como estas. También es mi compañía.

Exhalé una respiración larga y profunda. —Tengo derecho a saber, Alexei. Entonces, suéltalo todo ya. —Su hija robó el archivo maestro de la empresa. Papá no lo sabe, bueno, no creo que lo sepa a menos que Dmitry se lo haya dicho, pero quiero que le ocultes esto. Ya está enfermo.

Ella jadeó, agarrándose el pecho. —¿Qué? ¿No es ese el que contiene todos los datos de nuestra familia? ¿El que muestra todas nuestras cuentas legales e ilegales?

Asentí, sabiendo lo que vendría después.

—¿Qué mierda, Alexei! Eso nos puede hundir. No puedo permitirme ser pobre. Esto ... ¡Esto podría terminar mi carrera!

Sacudí mi cabeza. La dejé que sólo pensara en sí misma. Pero no sólo ella estaba en juego, sino toda la compañía. Los empleados también. Serían responsables ya que parecería como si estuvieran bien informados sobre las actividades ilegales.

Su cabeza se giró hacia mí, con sus ojos tan brillantes como el día, —Espera. ¿MacCaa tiene una hija?

Parecía tan perpleja como yo cuando me enteré. Asentí de nuevo, —Nadie lo sabía. —Bueno, la mierda sigue poniéndose interesante. ¿La encontraste? —Hace poco ... —Yo ... quiero verla. ¿Dónde está ella? ¿Abajo? —No.

Ella inspeccionó el pasillo; sus ojos miraban cada puerta del pasillo.

—¿Entonces dónde? —Ella es peligrosa, Dahrya. Preferiría que tú ... —Dije que, ella gruñó. —Quiero verla. Tengo derecho a ver quién diablos está jugando con mi compañía.

Oh, Jesús ... Mi cuello latía desde hacía rato por el estrés. Conseguir un descanso en esta casa era casi imposible. —¿Alexei? —Está bien. Pero tienes que tener cuidado. Sígueme. —Uh ... ¿Dónde está ella? ¿Si no está en el sótano? ella señaló sobre su hombro. —Ella está en mi habitación.

Dahrya se detuvo, arqueando una ceja. —No es lo que piensas, arrastré las palabras, corrigiendo los pensamientos enfermos y retorcidos de su cabeza. La trasladé a mi habitación para evitar que Dmitry la matara. Ya le ha hecho suficiente daño. Necesitamos recuperar el archivo, así que mantenerla con vida es lo mejor. —Correcto. Pero si es peligrosa, ¿Por qué ponerla en tu habitación? ¿Por qué no dejar que la seguridad ...? Se detuvo cuando la miré, —Está bien ...

Nos detuvimos frente a mi puerta, —No te metas. —Ya, ya, ya. Lo que sea, Alexei. Soy una chica grande. Podré manejarlo. Te comportas como si estuviera rabiosa o algo así, hizo una pausa, cubriéndose la boca cuando mi cara se puso seria y sombría.

—Espera, es ella ¿verdad?

Con mi voz mezclada con molestia, dije: —No, Dahrya.

Empujé la puerta y ella casi se tropezó, —¡Jesús!" ella maldijo, agarrando mi brazo para mantener el equilibrio.

El cuerpo semidesnudo de Alina todavía estaba atado a las cadenas. Sus tobillos y muñecas tenían un color azul morado, probablemente por tirar y jalar continuamente. *Cristo*. ¿Por qué Laura no ... Oh, cierto. Yo tenía las llaves. Ella debería haberme buscado para liberarla. Había olvidado que ella era así. Al menos Laura le había quitado la mordaza ... Miré a Alina y luego a Dahrya.

Alina gritó, tirando de sus cadenas, —¡Hijo de puta!

Dahrya no dijo nada. Sólo la miró. No podía decir si la estaba acogiendo o calculando lo que pensaba. Sus labios se movieron pero no salió nada. —¿Dahrya? —De tal padre, tal hijo, susurró. —¿Qué? ¿Que acabas de decir? La escuché, pero por la expresión grave en su rostro, se suponía que no debía escuchar lo que decía. —Uh ... nada. Dio un paso más cerca, sus ojos grises se conectaron con los de Alina. —¿Qué hiciste con ella? ¿Y por qué está medio desnuda, Alexei? Se inclinó hacia mí, —Es ... ¿Ella es tu nueva sumisa?

Me acerqué lo suficiente para que Alina no pudiera escuchar, —¡No! Dios, no, sólo le estoy dando una lección. Para que nos diga el paradero del archivo.

Dahrya puso los ojos en blanco, —Mm-hm. Lo sé bien, Alex. No puedes funcionar sin una sumisa. Pero lo que sea. Tú sabrás. —¿Quién diablos eres? Como si la realidad la golpeará, la cabeza de Alina pasó de mí a Dahrya repetidamente, respondiendo su propia pregunta.

Dahrya dio otro paso hacia Alina y luego frunció el ceño, —¿Qué le pasó a su cara?

¿Por qué le importaba? ¿No era ella la que quería ver la llamada amenaza antes? ¿Ahora estaba preocupada por las malditas cicatrices? —Dmitry.

Dahrya avanzó hacia mí, —¿Sabes quién es ella?

Suspiré, Ya te dije que es una MacCaa. —Lo sé pero ... se detuvo, volviéndose para mirarla como si algo estuviera mal. No importa. Luego bajó la cabeza, mirando el bolsillo de mi pantalón. —¿Vas a responder eso, o vas a ignorarlo como a mí?

Ignorándola, salí de la habitación, —Habla. —Alexei Volkov.

¿Qué? ¿Quién diablos ...? Revisé la pantalla del móvil para ver un número extraño, dígitos desconocidos. Nada a lo que estaba acostumbrado. —¿Quién diablos es? —Tienes en tu poder a alguien que es muy importante para mí. Así que si tú - —Dije, ¿Quién diablos eres? —Si aún no lo has descubierto, entonces eres tan jodidamente retrasado como tu padre. Encuéntrame en Pulvore's Estate a las 15 horas si no quieres ver cómo se derrumba tu empresa. Trae a la chica. Sonó un clic. —¡Mierda! —Alexei! Gritó Dahrya en el momento en que escuchó el chasquido de mi puño contra la pared exterior. —¿Qué coño?

Entré en la habitación, enfadado. ¿Quién carajo sería capaz de menospreciar a mi padre y luego querría encontrarse conmigo cara a cara? Ese hijo de puta quería morir. —Alexei? Alexei! Cálmate, carajo. Dahrya se levantó del taburete que había colocado junto a Alina. Cuando tiré la lámpara al otro lado de la habitación, ella sostuvo mis dos hombros, —¿Qué? ¿Qué pasa?

Miré a Alina, que parecía tan perpleja como mi hermana. —Espera, ¿te llamas Alexei? Dijo ella. —Bueno, mira eso ... —Tengo que lidiar con un problema. —¿Tiene que ver con ella? Preguntó Dahrya, susurrando la última palabra.

Asentí.

Alina se aclaró la garganta, —Uh ... puedo escucharlos a los dos hablando de mí. —Bueno, sea lo que sea, trata con eso. Mientras podamos salvar a nuestra empresa.

—¿Y tu cita? Tengo que irme ahora.

Ella saludó, sin molestarse, —Nah. Estoy bien. No vale la pena, de todos modos. Voy a cancelar. Haz lo que tengas que hacer. La vigilaré mientras tanto. ¿Dónde están las llaves de sus esposas?

Tomándome mi tiempo para responderle le pregunté

—¿Las llaves? ¿Quieres soltarla? —¿Sí, Por qué no?

Tal vez esta fuese una mala idea. Sabía que mi hermana sabía de artes marciales y kickboxing y estaba lo suficientemente bien como para defenderse, pero ... —¿Qué? Estaré bien, Alex. —Alina no es la persona que crees que es. —Lo sé. Pero estaré bien.

Alina tenía una sonrisa en su rostro. Nada de esto me agradaba . Dejar a Dahrya sola con ella inquietaba mi estómago. Que Alina huyera dejando a mi hermana en pedazos cuando regresara sería mi muerte. Dmitry resucitaría al diablo si hiciera falta .

Me fui, recuperé las llaves y volví a ver a Dahrya mirando a Alina desde atrás. Alina no podía verla desde donde estaba parada. Y sólo verla así me dio escalofríos. Le toqué el hombro y le di las llaves. —¿Qué pasa?

Ella saltó, exhalando un suspiro. Fingió una sonrisa, —Nada. —¿Estás segura de que vas a estar bien? ¿Qué hay de Misha? ¿Quién la va a cuidar mientras tanto? —Llamé a su abuela.

Alcé una ceja. —¿De Verdad? Los abuelos paternos de Misha y Dahrya nunca se llevaron bien. Desde la muerte de Joakim, siempre la culparon por perder a su hijo. Ella lo involucró en el negocio ilegal de la compañía. Joakim recibió un disparo en una misión con Dmitry. Entonces, cuando dijo que había llamado a la abuela, tuve que reevaluar lo que me decía. —¿Estás segura ?

Ella asintió, —No la han visto en mucho tiempo. Están en camino.

Bueno, supuse que ella sabía lo que era lo mejor. Pero no podía estar seguro de eso. —Uh ... Vale . Sujeté su codo, tirando de ella hacia la puerta. —No tienes llave para entrar a mi habitación. Sólo Laura. Entonces, estarás encerrada una vez que me vaya. —Esta bien. Tengo el número de Laura. —Vale . Abrí mi móvil y caminé hacia la puerta, marcando el número de Dmitry. —Hermano, respondió. —Tenemos un problema.

...

Capítulo 19

Alina: -

Al principio, pensé que era una de las bromas enfermas y retorcidas de Alex, pero cuando Laura apareció con el desayuno y luego para el almuerzo sin las llaves para liberarme, pensé que estaba siendo simplemente malvado.

Me dolían los brazos al estirarme como una rana jodidamente disecada, e incluso me dolían las piernas, los tobillos y las muñecas. Nada podía ser peor que el frío metal constantemente hiriendo tu piel.

Estaba hasta el cuello de sus estúpidos juegos. Si tan sólo pudiera liberarme de estas cosas ridículas, le enseñaría una jodida lección por dejarme así.

Me detuve, escuchando conversaciones débiles detrás de la puerta. Miré la hora en el reloj: 2:38 PM. Tenía que ser él. Laura entró como un reloj, pero ya me había dado de comer. Entonces, tenía que ser él. ¿Pero con quién estaba hablando?

La puerta se sacudió.

Los tacones sonaron dentro de la habitación, o debería decir tropezaron. —¡Cristo! Maldijo la mujer.

No la podía ver, pero el acento estaba claro. *Ruso*. Las cadenas tintinearono cuando me moví para ver su rostro. *Mierda*. Tuvo que acercarse a mi derecha para tener una visión clara.

Pero tan pronto como lo hizo, Alex también apareció a la vista. —¡Hijo de puta! Las palabras salieron cuando toda la agonía que soporté resurgió. Me sobresalté, enfadada porque me había dejado semidesnuda, golpeada y magullada, y ahora me traía compañía.

Pero él me ignoró como un simple objeto en la habitación.

Aunque no podía verla por completo desde el costado, sabía que estaba mirando, mirando ... como si yo fuera una criatura en un museo. Sus tacones chasquearon de un lado a otro, y supe que estaban hablando de mí. ¿Pero para qué?

Entonces ella finalmente entró en mi línea de visión, —¿Quién diablos eres? Le pregunté. Pero cuando la luz tenue le golpeó la cara, le eché un vistazo a Alex y viceversa. *Espera*. ¿Era ... su hermana? Casi parecían gemelos, excepto que ella parecía más joven, como de treinta años más o menos. Ella tenía una fuerte línea de la mandíbula y el cuerpo de una modelo de Victoria Secret. Incluso un hermoso lunar sobre sus labios. Qué mierda

Sonó el móvil de alguien, supuse que era el de Alex porque la señorita reina de belleza sacó un taburete y se sentó al borde de mi cama. Tiré de las cadenas, sacudiendo mi cuerpo hacia ella como un toro furioso, —¿Qué mierda estás mirando, perra!

Sorprendentemente, ella no se inmutó. Ni un poco. —Tienes valor para hacer una broma como esta. Pero no eres tan inteligente, se rió. ¿Realmente pensaste que no te iban a atrapar?

Escupí en su blusa de gasa.

Ella salió volando del taburete, —Escucha... Su cabeza cruzó rápidamente la habitación cuando las paredes retumbaron, reverberando a nuestro alrededor.

—Alexei! Gritó.

Ella salió corriendo, desapareciendo de mi línea de visión. Mierda.

Alex y la chica susurraron detrás, me llegaban apenas palabras distorsionadas y débiles silbidos. Ugh ... si tan sólo pudiera quitarme estas estúpidas cadenas.

Me relajé en la cama mientras escuchaba sus tacones regresar. Entrecerré los ojos. ¿Acaso esas ... eran mis llaves? ¿Por qué demonios le daría las llaves?

Ella se sentó y juguetonamente las sacudió frente a mí. —¿Quieres esto? —Lo que quiero es que salgas de mi jodida cara.

Se echó hacia atrás, estudiándome, con cara inexpresiva. Dios, ¿todos los rusos eran así? ¿Qué pasaba con las caras de póker? —Al ver que Alexei te favorece, voy a ser amable. Pero, tienes un archivo crucial para mi empresa. Entonces, si me dices ahora donde está, todo esto puede terminar.

Me burlé, —¿Tu compañía? ¡Qué risa !

Ella frunció los labios, inclinándose hacia mi cara, —No sabes una mierda. Si lo supieras, entonces no hubieras hecho un movimiento tonto como ese, tonta .

Deseaba que la perra pudiera acercarse para poder hundir los dientes en su nariz puntiaguda. Tengo una propuesta para ti. ¿Por qué no tomas tus manos bien cuidadas y me liberas de estas cadenas, para así mostraré cuán tonta soy?

Ella sonrió, —Por mucho que me encantara hacer eso, es mejor tenerte así. Se inclinó junto a mi oído, —Es por tu propio bien.

Mi cuerpo se sacudió hacia ella, haciendo sonar las cadenas. Solté un pequeño gemido, sintiendo el metal clavándose en mis tobillos. —¡Perra! Vete a la mierda . —Llámame Dahrya. Y más perra eres... tú. Eres tan rabiosa como un perro moribundo. —Me importa un carajo cómo te llames. —Dime dónde escondiste el archivo y te desencadenaré. —Debes pensar que soy tonta .

Ella inclinó la cabeza, —Creo que ya dije eso antes ... O tal vez no estabas escuchando.

Mi mandíbula se apretó. Deseaba que la perra se pusiera al alcance de mis manos . —No tienes idea de lo afortunada que eres, continuó. —Alex claramente no sabe quién eres, pero aún así, te mantiene ... Interesante. Pero ... puedo entender por qué Dmitry haría esto ...

Ella extendió la mano para tocar mi cara ... —¡Ay! Eres una desgraciada ...

Sonreí, —¿Dijiste algo, perra? ¿Eh? ¿Eso es lo suficientemente rabioso para ti?

Se frotó la muñeca y observó la marca de la mordedura: —Llámame perra una vez más. —Perra, perra ... peeeerrrra . ¿Qué vas a hacer? ¿Liberarme? Perra, desearía que lo hicieras.

Se puso de pie, luego sonó su móvil . Sonriendo, ella dijo: —Tienes suerte. —Tú podrías-

Dahrya levantó un dedo justo antes de colocarse el móvil en la oreja. Voy para allá . Dame dos minutos. Colgó e hizo otra llamada. —Laura, abre la puerta.

Unos segundos después, la puerta hizo clic. —Volveré para continuar contigo . —Por favor, apúrate. Me encantaría probar tu otra mano ... o incluso tu cara.

Su rostro cayó, su mano aún tocaba su muñeca. Dahrya se alejó, sus tacones resonaban moleestamente en la habitación.

Bueno, esto será divertido ...

Alexei: -

Dmitry y yo llegamos al sitio una hora más tarde con treinta minutos de sobra. Mientras estábamos sentados en la camioneta, Alina cruzó por mi mente. Quería creer que Dahrya la mantendría encadenada a la cama. Si no lo hacía , entonces podría encontrar un caos cuando regresara . —Podríamos correr ahora y brindar por esos hijos de puta. Todavía es temprano. No nos esperan , dijo Dmitry. —Ese no es el plan. —Entonces, ¿cuál es el maldito plan? ¿Reunirte con este hijo de puta para que pueda te mostrar lo que nos pertenece en la cara? Digo que entremos y eliminemos a cada uno de esos cretinos.

Eché un vistazo en su dirección. La última vez que hicimos algo tan tonto como eso, me dispararon. —No. Esperaremos. —Entonces, ¿por qué mierda me hiciste preparar las armas

? ¿Para tener una conversación? Estos hijos de puta tomaron la compañía. Mátalos y termina de una vez, para que podamos centrarnos en cosas más importantes como el problema de los Ivanov. —Eso se hará. Por lo que yo veo, están alerta. Nos están buscando para tomar represalias. Déjalos sudar. Después de lidiar con esto, los atacaremos cuando menos lo esperen .

Dmitry me miró. Sabía que él no estaba de acuerdo y tenía ganas de hacer algo estúpido, pero no podía molestarme ahora al respecto. Si le dijera que no, lo haría de todos modos. No me sorprendería que ya tuviese a nuestros hombres monitoreando el tema de los Ivanov.

Mi móvil se encendió, vibrando en el tablero. El mismo número que me había llamado antes, —Habla. —¿Vas a sentarte allí y esperar que no lo supiera ? dijo el hombre en la otra línea.

¿Qué? Me asomé por la ventana, buscando inconscientemente cámaras. —Tengo ojos en todas partes, Volkov. —Bueno, deja de hacerme perder mi maldito tiempo. —Ven hacia la puerta. Encontrarás a dos guardias, díles B6219A. —¿Es una puta broma? —Es un código críptico, así sabrán que te estoy esperando. Simplemente haz lo que te digo y terminaremos con esto.

Mi mandíbula se apretó. —Por cierto, deja al otro chico atrás. Preferiría que estuvieses solo. Además, sin armas. —¿Me estás diciendo qué mierda hacer? Este es un lugar con un alto tráfico de mujeres y niños, preferiría que no trajeras armas.

A la mierda si creía que lo iba a hacer . Nos detuvimos ante los de seguridad, que nos dejaron entrar y continuamos por el camino de piedra. Un hombre barbudo vestido de negro nos indicó dónde aparcar . —Tendrás que quedarte, Dmitry.

Él se echó hacia atrás, —¿Entonces para qué demonios vine aquí? —Sólo mantente alerta. Te avisaré si necesito tu ayuda . Toqué el botón rojo de mi reloj. —Tu arma. Se inclinó, mientras yo salía del coche . —Nah. Sin pistolas. —¿Estás jodidamente loco? —Tengo algo . Mi hoja de sierra de madera que es casi imposible de detectar. La tenía metida en el tobillo de mi bota derecha.

Dmitry asintió, no muy convencido. Vale, es tu muerte...

Cerré la puerta, ajustándome la cazadora de cuero. Pasé la fuente de la estatua de oro y me dirigí hacia el lujoso edificio color crema y oro. Un hotel, tal vez. Dos pilares decoraban la entrada seguidos de una puerta giratoria de vidrio por donde salía una familia de cuatro. Dos hombres se acercaron cuando subí los escalones. —Volkov, dijo uno, agarrando mi chaqueta.

Me encogí de hombros. —Por aquí . El señor MacCaa te verá. —No me toques. No era una amenaza, entonces ¿por qué la necesidad de tocarme? Me condujeron por el costado del edificio hacia una puerta que parecía un almacén sin usar. Me empujaron contra la pared, registrando mis piernas, brazos y bolsillos. ¿Era de verdad? Eso debería haber sido lo primero que debían haber hecho antes de llevarme aquí. Ambos podrían haber estado muertos, si estuviese armado , por empujarme contra la jodida pared.

El alto y oscuro abrió la puerta y me indicó que entrara. No pasó mucho tiempo antes de que apareciera otro. Abrió otra puerta, me empujaron y la cerraron detrás de mí. Dos sillas llenaban la habitación blanca y cerrada , una a cada lado de la mesa rectangular.

Me apoyé contra la pared cerca de la puerta. ¿Que era esto? ¿Una broma? Volteé ambas sillas, buscando bombas de punto de presión y otros dispositivos explosivos. Nada. La habitación estaba limpia.

Al mismo tiempo, la pared en blanco en el lado opuesto de la habitación se abrió, revelando al mismo MacCaa. Vestido con un traje blanco a medida, tiró de la silla del lado opuesto y se sentó, indicándome que me sentara. —Veo que no hiciste lo que te pedí, dijo, tamborileando con los dedos contra la mesa. —¿Qué tan inteligente era eso? ¿Traerla aquí para que pudieras

arrebatármela ? ¿Qué quieres, MacCaa? Claramente, no me trajiste aquí para darme el archivo. Entonces, ¿De qué demonios se trata ? —Por favor, siéntate, hizo un gesto de nuevo.

Me senté, pero con precaución. Lo último que necesitaba era que sus hombres se me acercaran por la espalda. —¿Cómo está mi hija? —Golpeada y sangrando .

Se movió en su asiento, pero mis palabras no lo alteraron .

—Ya lo veo ... —Dame lo que quiero, y te devolveré a tu hija. —¿Cómo puedo estar seguro de que no la vas a matar? —Porque, a diferencia de ti o de mi padre, me preocupo por mi empresa y su reputación. En el momento en que dije esas palabras, su mandíbula se endureció. Supuse que había tocado un tema delicado .

Mucho antes de que yo naciera, Volkov Corp y Mac Tech eran sólo competidores en los negocios. Algún tiempo después, MacCaa creyó que Volkov había sido el causante de que su compañía de tecnología recibiera un gran golpe que desestabilizara su seguridad.

En ese momento, Mac Tech Solutions trabajaba como investigador de IA para uno de nuestros mayores competidores farmacéuticos. Entonces, cuando hubo una brecha en la seguridad, nos culparon por ello. Joseph MacCaa creía que mi padre había robado información altamente clasificada de la compañía y la había usado para construir Volkov. Desde entonces no había dejado de querer arruinarnos por hacerle perder a uno de sus mayores clientes.

Mi padre lo negó, pero MacCaa creía lo contrario, incluso enviando a algunos de sus propios trabajadores a trabajar con nosotros para filtrar información. Mientras Joseph MacCaa todavía respirara, la caza para destruir Volkov Corp nunca se detendría.

Me recosté, cruzando los brazos. —Necesito a mi hija. Ella es lo único que tengo. —Entonces dame lo que quiero, y la tendrás. —No tengo el archivo. Bueno, no puedo encontrarlo.

Una risita se me escapó, —¿Y se supone que debo creer esa mierda? ¿Me veía como un maldito imbécil? Todo lo que sabía era que todavía no lo había abierto. Todos los archivos de Volkov estaban encriptados y si lo hubieran abierto, lo hubiéramos sabido. —Si tuviera el archivo, su compañía ya estaría en ruinas ahora o lo habría estado agitando en su cara para que me regresaran a mi hija. —Vale, dije, empujando hacia atrás mi silla, —supongo entonces que no podemos avanzar. Gracias por hacerme perder mi tiempo. Consígueme el archivo y pagaré por su rescate. —La necesito viva. Que no la toquen .

Sonreí, —Demasiado tarde para eso. Pero puedo hacer que regrese viva . Tráeme mi archivo intacto y podrás recuperar a la chica. Caminé hacia la puerta, —Si haces algún truco lo sabré, entonces el trato termina y la chica muere.

—¿Crees que soy tan tonto como para no saber que está encriptado? Te avisaré en cuanto lo encuentre. —Hazlo . Y la próxima vez, no me hagas perder mi maldito tiempo. Me acerqué a la puerta, y luego me volví hacia él, —¿Por qué alertar a la prensa?

Él se encogió de hombros, agitando su mano derecha. El grueso anillo de oro en su dedo medio llamó mi atención. —Sólo me preocupo por mi hija.

De alguna manera sus palabras no parecían tan genuinas como debían ser. Nuestros ojos se conectaron, pero el vacío llenaba los suyos. Si le importaba tanto, ¿por qué encontrarse conmigo ahora si sabía que la había retenido durante todo este tiempo? Sacudiendo mi cabeza, golpeé la puerta. MacCaa presionó un botón en el mando a su lado y abrió la puerta.

Cuando salí, sus palabras resonaron en el pasillo: —No te apegues demasiado, Volkov. Ella te decepcionará.

...

Capítulo 20

Alexei: - —¿De regreso tan pronto? Me dijo Dahrya cuando entré a la cocina. Se ajustó la falda y cruzó las piernas en el taburete.

Poco después, Dmitry me siguió, —Qué pérdida de tiempo. Abrió el frigorífico y tomó un trago de zumo de naranja.

Los ojos de Dahrya pasaron de Dmitry a los míos, —¿Qué? ¿Que pasó? ¿Recibiste el archivo? ¿Alguna cosa? ¿Cualquier cosa? —Joder, no. Dmitry se secó los labios con el dorso de la mano, —Por eso acabo de decir que todo ha sido una pérdida de tiempo. ¿Por qué estás aquí de todos modos? —Estaba cuidando niños.

Hablando de niñeras, ¿por qué demonios estaba ella aquí abajo y no arriba? —¿Por qué no estás arriba? Dmitry salió, sin parecer interesado en nada de lo que teníamos que hablar.

Ella se encogió de hombros, —Los abuelos de Misha vinieron ... tuve hambre y decidí dejar que Laura me hiciera un bocadillo .

Cuando se acomodó el cabello detrás de la oreja, noté una gasa envuelta alrededor de su muñeca. ¿Que demonios? —¿Qué ha pasado con tu muñeca? —Esa loca me mordió.

Esbocé una sonrisa.

Dahrya saltó del taburete, —¿Para ti es cosa de broma? Ella podría haberme pegado la rabia o incluso la hepatitis. ¿Qué carajo Alexei? Esto no es gracioso. Casi mato a esa perra .

No podía controlar esa sonrisa. No podía evitarlo porque sabía exactamente cómo era Alina. Ella haría cualquier cosa para molestarte. ¿Y Dahrya? ¿Ejercer autocontrol? Esto tenía que ser nuevo. Le arrancarí la cabeza a cualquiera que se interpusiera en su camino. —Entonces, ¿por qué no lo hiciste? —No juegues conmigo, Alex. —No, en serio. ¿Por qué no lo hiciste? Me sorprende que la dejarás escapar luego de eso. —Recibí una llamada. Misha era más importante. Se acarició el pelo otra vez,

—Tiene suerte de que no tenga ganas de volver allí. —¿La soltaste? —Joder, no.

Le tendí la mano para que me regresara las llaves. Con renuencia, las tomó de su pecho, haciéndome estremecer. —¿Tú crees que me preocupa algo r todo esto? Deje que las llaves colgaran de mis dos dedos.

Se giró y se alejó, —Oh, cállate la boca.

Abrí la puerta de la habitación para encontrar a Alina relajada en la cama. *Durmiendo, ¿eh?* Entonces sus ojos se abrieron de golpe cuando di dos pasos hacia la cama. Ella me había oído?

Ella se movió. Aunque no podía ver quién era, sabía que sabía que era yo. —¿Vuelves tan pronto? Me dijo .

Me moví para que me viese , —¿Cómo sabías que era yo, y no Dahrya? —Lo sabía. —Dime. —No. ¿Importa? ¿Y por qué te importa, de todos modos? ¿No se supone que eres el lobo feroz? Laura dijo que eras diferente, ¿qué tan diferente eres?

Laura dijo que? ¿Qué más le había dicho ella cuando yo no estaba? *Dios ...* —Entonces ... ¿Vas a pararte allí y ponerte a mirarme? ¿Qué vas a hacer a continuación, Volkov? ¿Apagar las luces y hacerme cosquillas? —No te daré la satisfacción. Te gustan las cosquillas, ¿recuerdas?

Ella frunció el ceño. —¿Ves? ¿Cómo puedo ser el lobo feroz cuando te gusta que te hagan cosquillas? —Por favor, se burló ella. —Cualquier cosa que hagas no puede afectarme . Estás perdiendo el tiempo con estos juegos infantiles. Y sé lo que estás tratando de hacer. Eres ...

Ahuequé su boca, —Realmente hablas demasiado. Ya estaba hasta el cuello de ella. Los Ivanovs, mi papá, su papá y Dmitry ya me estaban estresando. Se suponía que regresar a esta habitación y tratar con ella sería un alivio para el estrés, no una opresión. Debía ser muy simple y sencillo : excitarla, hacerla sentir miserable hasta que hablara , satisfacerla , y eso era todo. Nada más. Sin hablar. Sin conversaciones. Ni nada.

Cuando ella se calló debajo de mi palma, exhalé una respiración profunda y la solté . Qué demonios ... me sacudí la muñeca. *Genial, simplemente genial*. Ella había escupido en mi palma. —¿Bien? Dijo ella . —¿Bien que?

—¿Qué sigue, Volkov? No me has respondido. —Te responderé cuando me respondas. —¿Respecto a qué ? —¿Cómo sabías que era yo?

Ella puso los ojos en blanco, —Tu perfume o aroma o lo que sea que estés usando. Lo olí en el momento en que te acercaste.

Mi perfume? No me había puesto ... Oh. —Ese es mi aftershave. —A quien le importa. Me estoy aburriendo. Diviérteme .

Mi mandíbula se apretó, molesto por que ella pensara que todo esto era un juego tonto o nada importante. Entretenerla? *Ella tenía que estar bromeando*. —¿Qué? ¿Te estoy cabreando?

Ignorándola, alcancé su pie derecho, abriendo suavemente las esposas. —¡Oye! ¿Cómo? ¿Me estás liberando?

Asentí, desbloqueando el otro pie. —Le estoy dando su libertad, señorita MacCaa.

Ella entrecerró los ojos y no pude evitar la sonrisa que asomó de mis labios. Pura confusión tenía grabada en su rostro, clásico .

Esperó pacientemente a que le soltara las muñecas, y cuando el brazalete hizo clic, Alina salió disparada de la cama, tropezando con sus tobillos magullados. Pero eso no le impidió cojear hacia la puerta. La seguí, manteniendo mi distancia unos tres pies detrás.

Ella empujó la manilla . Luego la empujó una y otra vez, y otra vez,

—¡Argh! ¡Mierda! Ella me miró, con las aletas de la nariz abiertas, —¡Abre la puerta!

¡Bang ! —¿Realmente pensaste que sería tan fácil? —¿Por qué no funciona la maldita puerta? ella golpeó de nuevo. —Sólo mi huella digital y la de Laura pueden abrirla . Nadie más puede abrirla. —¿Qué pasa con mi libertad? —Esta es tu libertad. Esta habitación. Este espacio. Todo aquí está a tu disposición . Incluyéndome a mí.

Ella me miró con disgusto, —¿Y qué demonios se supone que debo hacer contigo? —Cualquier cosa. Pero puedes comenzar diciéndome dónde está el archivo. Me acerqué lo suficiente hasta que su espalda se apoyara contra la puerta. Sus ojos se movieron, fijándose en mi estómago. —¿Ves algo que te guste ?

Su rostro se contorsionó como si hubiera pisado mierda de perro. —¿No tienes alguna puta camiseta?

Me incliné más cerca, dejando que mis palmas descansaran sobre la puerta, cada una junto a su mejilla, —No. —Alex. Estás en mi espacio personal. ¡A la mierda!

Me empujó el pecho, pero me puse lo suficientemente firme para que no pudiera moverme. —¿Eso es todo lo que tienes? ¿Niñita?

Boop! —¡Mierda!

Alina corrió, agachándose debajo de mi brazo izquierdo. Agarré su brazo, golpeándola contra la puerta. Mi cuerpo se tambaleó cuando intenté recuperar el equilibrio del cabezazo que me había dado. —¡Ay! ¡Me haces daño ! Déjame ir.

Apreté los ojos y luego parpadeé hasta que ya no la veía doble .

Cuando aflojé el agarre alrededor de su brazo, ella se quedó quieta.

—No vuelvas a joderme nunca más. La próxima vez no seré tan amable. —Bueno, no me llames niña pequeña. ¡Ahí tienes ! —Primero mordiste a mi hermana, ¿Y ahora haces esto? Me pellizqué la frente, aún sintiendo algo de dolor .

Cuando pensé que tendría algún comentario inteligente, su ceño se arqueó divertido , —¿Te dijo que la mordí? Qué patética . —Vi el vendaje. —Por favor. Sólo fue un mordisquito . Literalmente usé dos dientes ... si acaso . —¿Crees que esto es una maldita broma? ¿Muerdes a mi hermana, me golpeas la cabeza y esperas salirte con la tuya? —¿Qué? ¿Se supone que debo pedir perdón? Esa perra vino a mí. Y estabas siendo un imbécil. Tengo derecho a defenderme . Ella salió corriendo, caminando hacia la cama, —¿Y qué? Acaso eres su protector hermano mayor ? ¿Qué va a hacer Alexy Wexy?

Me di vuelta para ir a buscar mi flagelador del cajón. No era lo que quería hacer ahora, pero ella se lo merecía. Necesitaba aprender a controlar su puta boca, controlar sus emociones. Necesitaba saber que había una reacción a cada acción: que jugar con un Volkov significaba consecuencias. —Uh ... ¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás buscando?

Rebusqué en los sets. *¿Dónde estaba mi jodido flogger?* Lo había dejado aquí mismo. Ahora no era el momento de desaparecer . Tiré del cajón superior, el segundo y el tercero. Nada. ¡Mierda! Lo cerré de golpe. —Uh ... ¿Está todo bien?

Agarrando su brazo, la llevé a los pies de la cama, extendiendo sus piernas con mi rodilla. — ¡Oye! —Cállate.

Alina se retorció cuando sostuve su nuca y presioné firmemente en la mitad inferior de su espalda, —Tú no eres mi jefe, dijo, golpeando el aire detrás de ella. —De hecho, lo estoy. Soy tu dueño. Eres mía mientras estés aquí retenida . Puedo hacer lo que quiera contigo. Puedo follarte y luego no follarte. Alimentarte y luego no alimentarte. Puedo desnudarte y etiquetarte como mi maldita mascota. Incluso puedo dejarte chupar mi polla. Entonces, cállate de una puta vez . Empujé su mejilla hacia abajo, hundiéndola en la ropa. El flogger habría sido perfecto, pero mi mano sería suficiente. Tocando su tanga de encaje rojo, se la arranqué de la carne y la tiré por la habitación.

Ella jadeó.

¡Golpe ! —¡Ah!

¡Golpe ! —Alex!

¡Golpe ! Dejé que mi palma se posara en su nalga enrojecida, tocando las marcas de las manos. Inhalé, sintiendo una oleada de electricidad dando vida a mi polla. Esto se sintió bien. Jodidamente bien.

¡Golpe !

Ella exhaló, tratando de moverse bajo mi firme agarre. Sorprendentemente, ella no se había movido o retorcido como esperaba. Acaricié su trasero, preparándolo para un próximo golpe satisfactorio.

¡Golpe !

Este culo perfectamente redondo era mío. ¡Mía! De nadie más. Ni siquiera del hijo de puta que la dejó embarazada.

¡Golpe !

Ella siseó, —¡Alex!

Solté su cuello para poder moverme y colocarme detrás de ella. Quería que ella sintiera lo que había hecho. Quería que supiera que su dolor era un placer. Presioné su calor contra el mío, sosteniendo sus caderas en su lugar.

Después de un segundo, miré hacia abajo, sintiendo una leve humedad penetrando en mi

pantalón de chandal . Ella estaba mojada? Sería posible ? Ella estaba disfrutando esto? Qué mierda

Cuando toqué su calor, ella gimió ante el ligero contacto entre sus piernas. El limo envolvió mis dedos, y no sabía si sentirme satisfecho o sorprendido. Su disfrute de esto lo hizo perfecto para llevar a cabo mi plan.

¡Golpe !

Ella gruñó, apretando los dientes, —¡Ah, joder! ¡Si!

¡Golpe ! —¡Ah, mierda!

Tiré de su cabello, acercándola contra mi pecho. Su olor malvado peinó mi nariz. Ella rechinó, ondulando contra mi cintura, rechinando contra mi erección. Si no fuera por mis pantalones de chandal , ya la habría follado. —¿Es esto lo que quieres? ¿Eh?

Ella asintió, —Sí. ¡Si!

Perfecto. Extendiendo sus piernas, deslice mi palma sobre sus muslos resbaladizos. Su cuerpo retrocedió, su calor resbaladizo presionando contra mi entrepierna. Deseaba follarla, pero tenía que aprender. Necesitaba aprender que yo estaba a cargo y que ella no hacía las reglas. Las hacía yo . Si ella quería jugar, entonces yo jugaría. No tenía idea de con quién estaba tratando.

Con dos dedos, separé sus labios. Ella gimió, girando sus caderas. Me tomó todo lo que estaba en mi poder no extenderla sobre la cama y enterrar mi cara entre sus piernas. —Alex ... susurró ella.

Mi polla se sacudió al escucharla decir mi nombre. Deslicé mi dedo medio por su centro, rodeando la entrada. Dios, se sentía celestial, resbaladiza, húmeda y lista para mí. —Mmm ... ella movió sus caderas, ansiosa por conocer mi ritmo.

A ella se le caía la baba , sus pliegues anhelando - doloridos. Pero esto no se trataba de mí y ciertamente no se trataba de ella. Era para la empresa. —Mmm ... justo ahí ... —¿Justo aquí ? Dije, empujando aún más.

Ella asintió. No podía ver su rostro, pero por la forma en que movió la cabeza y por cómo se balanceaba su cuerpo, era más que suficiente para decirme lo que estaba pensando. Ella gimió de nuevo, apretando y apretando mis dedos. Joder, no quería parar, pero tenía que terminar con esto antes de que ella llegara al límite.

¡Mierda! Era ahora o nunca...

Los saqué .

Con un fuerte aliento, lanzó sus caderas hacia atrás contra mi erección, —¡No! No lo hagas ¡Joder, Alex!

Frustrada, ella me empujó, trepando a la cama. Dios . Extendió sus piernas, y nada brilló más hermoso que sus brillantes montículos. Lo que daría por probarla. Alina hundió dos dedos, moviendo sus manos rápidamente .

Agarré sus muñecas, balanceándolas sobre su cabeza.

Ella pateó, —¡No! Su cuerpo se sacudió como un pez fuera del agua, —¡Bastardo!

Le puse los puños alrededor de las muñecas lo más rápido que pude y la encadené a la cabecera de la cama. Esto le enseñaría una lección para no joder conmigo, mi compañía o mi hermana. —¡Maldito bastardo! —Dime dónde está el archivo y te dejaré terminar.

Se agitó, azotando la cabeza de lado a lado. —¡Qué te jodan ! —Muy bien ... Del cajón inferior, cogí una pieza de metal, aproximadamente del tamaño de un cigarro. Gire la parte inferior, dejándolo zumbar al comienzo. La vibración hizo eco, llenando el silencio en la habitación.

Sus ojos se abrieron, sin saber lo que haría con eso .

La bajé sobre la cama, empujando el artefacto lo más cerca posible de su entrada. Alina se deslizó, extendiendo sus piernas para acomodar el frío metal, pero sus esposas tintinearón, restringiendo la conexión que ansiaba. Yo sonreí. Verla tan desenfadada me electrificó. Ella era una diosa del sexo. *Mi diosa del sexo* —Sólo la punta. Por favor, por favor... —¿Dónde está el archivo?

Su cabeza se revolvió, cavando en las sábanas.

¿Sin respuesta? Vale . Presioné el vibrador contra su entrada , rodeándola .

Como si no pudiera soportarlo más, gritó, con su cuerpo temblando. Sus caderas se sacudieron hacia adelante, retorciéndose contra el frío metal, —¡Alex! Aleeeeex .

Lo levanté. —¡No, no, no! ¡Ponlo de nuevo! ¡Ponlo de nuevo! Te odio. Odio follarte.

Sonreí, mirando sus caderas sacudirse con desesperación. Mientras su estómago se agitaba con sus monstruosos latidos, podría haber disfrutado de enterrarme dentro de ella. Pero no podía hacerlo ya que no era parte del plan. Atrapado . Me estaba haciendo más daño a mí mismo que a ella. .

El aire de la habitación estaba cargado . Estaba lo suficientemente húmedo como para pensar que habíamos tenido sexo. Si alguien entrara, no dudaría de que la había follado. Y deseé haberlo hecho ...

Apagué el vibrador, devolviendo la habitación a su silencio ensordecedor. La respiración trabajosa de Alina y los movimientos carnales de las piernas contra las sábanas llenaron el aire. —¡Espera ! No. No te detengas. Espera . Alex? ¡Alex!

Pasé junto a ella. —Alex! No te atrevas a hacer esto. Vuelve aquí y fóllame. ¡Fóllame como un maldito hombre, hijo de puta!

Al abrir la puerta, dije: —Apagar luces , y me fui.

...

Capítulo 21

Alina: -

Mi mañana no podía ser tan jodida como la noche anterior.

¿Por qué mi secuestrador tenía que ser tan ... tan ... Ugh! Un dinosaurio feo y viejo habría sido suficiente. Pero no, tenía que tener la cara de un Dios, y ... y ... abdominales. ¿Era tan difícil usar una jodida camiseta? Sabía que ese cabrón lo hacía a propósito.

La habitación se iluminó, haciéndome entrecerrar los ojos por el repentino cambio de brillo. —Eh-hem, tosió Laura. Entró en mi vista con una canasta de ropa debajo de un brazo y una botella de ambientador en el otro. —Te traje ropa interior. Puedes usarlas hasta que Al ... —No quiero bragas, Laura, quiero bañarme. ¡Huelo a basura! —Tendrás que hablar con Alex sobre eso. Dio instrucciones claras para cambiarte la ropa de cama y tu ropa. —¿Entonces él quiere que huela mal? Tenía jugo de coño literalmente apelmazado en mis piernas.

Ella se encogió de hombros, colocando la canasta al pie de la cama. La pateé, haciendo que la ropa cayera al suelo. —Alina ... dijo ella, agachándose para recogerla. —¿No necesito ropa nueva, necesito un maldito baño! También necesitaba liberar esta tensión sexual acumulada que se gestaba dentro de mi coño. Nunca me había dolido no sentir el contacto físico. Ese bastardo. Me sentía como un maldito animal atado a esta cama. Si me bañaba, podría deslizarme un dedo o dos y deshacerme de este desequilibrio, y el propio Volkov no ganaría porque estaría satisfecha. Tendría que encontrar otra forma para que yo hablara. Gire mis muñecas, tirando de las esposas, —Ve a buscar la llave, Laura. —No puedo. —¿Por qué? —No lo tengo permitido.

—¿A qué mierda te refieres con que no tienes permiso? Alex probablemente olvidó que me dejó así. Debería darte la llave y ... Suspiré, sintiendo que no estaba escuchando. —Ve a buscar a Alex.

Ella frunció los labios. —Vale. Perdón por patear la canasta.

Laura miró su reloj y luego metió la canasta debajo de su brazo, —Veré qué puedo hacer. —¿Ver? Dile que te dé la maldita llave. —Alex está desayunando. Lo último que querría que hiciera es interrumpirlo. Puede que tenga que esperar hasta que termine.

—¿Y mi desayuno? Yo también necesito comer.

Ella apareció a la vista, —Vine a cambiar tus sábanas y también a preguntarte qué querías, pero estabas siendo grosera. —¿Entonces me ibas a dejar morir de hambre? ¡Literalmente estabas saliendo por la puerta, Laura!

Ella exhaló un suspiro, pellizcando el puente de su nariz, —¿Qué quieres comer? —Un bocadillo con queso. —¿Pollo? —No importa. Y por favor trae a Alex tan pronto como puedas. —Mm-hm. Ella se fue.

Debería haberme masturbado cuando tuve la oportunidad de vagar como un maldito pollo. No, tuve que matar el tiempo viendo televisión. Quizás cambiarme de ropa había sido una mala idea; Debería disfrutar de este aroma. Repugnaría a Alex y él me encontraría asquerosa. Todas buenas razones para que me evitara.

Ew ... me estremecí, pensando cuán podrida me iba a oler. Ya no podía soportar el olor que rezumaba allí abajo.

Unos minutos después, la puerta hizo clic. Una fragancia almizclada llenó la habitación, diciéndome exactamente quién había entrado. ¿Cómo podía ser tan fuerte el olor de su aftershave? Era tan tentador que las mujeres podían desmayarse del otro lado de la habitación. Era algo muy masculino, y nada me debilitaba más que una gran colonia con olor.

Alex se pavoneó hasta los pies de la cama, usando nada más que un pantalón gris de chandal. Tenía lo que parecía mi bocadillo de pollo en la mano. Se aclaró la garganta. —¿Me llamaste? —Tienes el descaro de dejarme así, y la audacia de enviar a Laura con ropa limpia. ¿Estás tratando de vestir a una sucia cerda?

Él inclinó la cabeza, y me respondió con voz suave, tranquila y serena, —Bueno, si te consideras una cerda, entonces ... —Alex! ¡Dios! *Lo odiaba*. Nada me molestaba más verlo a él parado allí con una sonrisa engreída. Entrecerré los ojos. Este bastardo estaba disfrutando esto ...

Lentamente, desenvolvió el bocadillo, cogiéndolo con las manos. No tenía hambre, pero me lo habría comido. Permitirme morir de hambre nunca más podría ser una opción, no cuando Alex todavía existía.

Alex mordió el sándwich, —Sabes ... se detuvo, haciendo ruidos fuertes mientras masticaba. —Te daría esto, pero interrumpiste mi desayuno. Ya comí, pero cuando subí hasta aquí, me dio hambre. Tomó otro bocado, aunque pude ver su boca llena. —¿Se supone que esto me haga algo, Volkov?

Tragó saliva y se aclaró la garganta. Y como un depredador, cruzó la cama y se detuvo a mi lado. Torcí la cara cuando sostuvo el bocadillo cerca de mi mejilla,

—¿Quieres un poco? preguntó. —Parece que necesitas un poco de agua. ¿Qué? ¿Está muy seco? ¿Te estás asfixiando, Volkov?

Lo empujó hacia mi labio inferior. —Guarda tu maldito pan. Esta seco--

Como una madre horrible, lo metió en mi boca. Estaba seco y sentía la masa de pan blanco pegado al techo de mi encía. Me revolví, pero su dedo seguía rellenando el resto. Para eso, abrí más, mordiendo su dedo. —¡Mierda!

Escupiendo, apunté a su pecho. La cara de Alex se contorsionó como si quisiera estrangularme. Extendió la mano, pero se detuvo.

Tosí, aún sintiendo trozos de pan en mi garganta, —Yo ... necesito un baño. —¿De verdad crees que debería dejarte bañar después de lo que acabas de hacer? dijo, sacudiendo un pedazo de pan de su pecho.

—¿Y meterme el bocadillo hasta atragantarme era mejor? Jódete. Ahora, desátame para que pueda ir a bañarme. —La única forma en que puedes bañarte es si yo mismo te baño.

—¿Esperar? Bañarme? —Sobre mi cadáver.

Él inclinó la cabeza de nuevo, —Bueno, hueles a muerto, así que ...

Mis cadenas tintinearón, —No dijiste eso anoche cuando tus dedos estaban profundamente dentro de mí.

Apretó la mandíbula. —Vale ya, suéltame y déjame bañarme. —Si crees que soy tan estúpido para dejarte bañarte sola para que puedas tocarme y arruinar todo lo que he planeado para ti, entonces me has entendido mal, MacCaa.

Pillada!

Puso su palma sobre mi estómago, tocando la delgada línea de cabello debajo de mi ombligo. —Ver que estás loca por mí es la mejor parte de todo esto, sonrió.

¿Por qué el más mínimo toque de este hijo de puta me ponía tan nerviosa? *Ugh* ... —Quítame las sucias manos de encima.

Alex se levantó de la cama, —volveré.

No me molesté en preguntar porque no me importaba. Todo lo que quería era un baño agradable y cálido y ropa de verdad. Debería estar enfadada porque mis piernas estaban desnudas, exponiendo mi calor, pero le di la bienvenida al aire. *Aire asqueroso, pero aire no*

obstante. Alex no me había mirado allí desde que entró en la habitación, lo cual era bueno. Significaba que había perdido interés o estaba a punto de perderlo.

Si mi mente me decía lo correcto, entonces, como un chico, jugaría con su juguete y se quedaría tranquilo. Me moví cuando el aroma familiar de Alex volvió a adornar la habitación. Esta vez regresó con toallas y ropa fresca.

Colocó una esponja ancha y amarilla sobre la mesa, junto con un gel de baño y un cepillo de dientes. —Ya tengo una esponja allí, y todas esas otras cosas, dije. —¿Y? No hizo contacto visual, simplemente se alejó, desapareciendo en la otra habitación.

La ducha comenzó, sonando como un charco de cuentas cayendo al suelo. Terminó abruptamente, seguido de agua corriente. Alex regresó, dirigiéndose hacia el cajón. —¿Otras? Dije, mirando las esposas rosas que había sacado del cajón superior. —¿Para qué son? ¿También vas a esposarte? Sonreí. —Como siempre, hablas demasiado. —Eso es porque tú... ¡Espera! ¡Ay! Tiró de mis brazos juntos hasta que mis muñecas se tocaron, luego las unió con las nuevas esposas. Al instante, las esposas que me tenían sujeta a la cama se soltaron. Me senté derecha, examinando mis manos atadas frente a mí. —¿Cómo se supone que me quite la camiseta si me has bloqueado las manos?

Alex tomó las tijeras de la mesa y la cortó. Como trozos de papel, mi camiseta se vino abajo hasta que me quedé con el sujetador. Miré mi pecho y antes de que pudiera protestar, él lo soltó por la espalda. Como un experto en sujetadores, apretó la tela de encaje entre mis senos y la cortó, dejando que el encaje se cayera.

Yo miraba y esperaba. Esperé para ver si tenía alguna reacción, pero su rostro seguía siendo indescifrable. Él sólo los miró. Y como un zombie, se levantó, agarró los artículos sobre la mesa y salió corriendo hacia el baño. —¡Ven! Me ordenó.

¡Dios! ¿Por qué era tan difícil entender a este hombre? ¿Odiaba tanto lo que veía que había tenido que alejarse? ¿Mis senos estaban caídos? ¿Eran desiguales? ¿Demasiado pequeños? ¿Qué? Inconscientemente, abracé mis senos mientras me arrastraba por la habitación.

Había llenado la bañera y la había decorado con algunas burbujas. Extendió la mano, pero dudé. ¿Había hecho esto antes? Me ayudó a bañarme mientras yo levantaba un pie tras otro. El calor rozó mis piernas, y como si todos mis problemas se hubieran derretido, me deslicé en el agua, dejando que cubriera mi cuerpo. Sólo mis rodillas, parcialmente mi hombro y mi cara estaban sobre la superficie.

Alex se arrodilló a mi lado, exprimiendo una cantidad de jabón del tamaño de un guisante sobre la esponja. Quería decirle que era muy poco, pero renuncié a dejar que se saliera con la suya. Supuse que definitivamente era su primera vez.

Sumergiendo la esponja, la movió bajo el agua, piloteándola hacia mi brazo. Suavemente, lo levantó y me lo pasó sobre el hombro con movimientos circulares. Me subió por el cuello e inclinó la cabeza hacia un lado para que continuara. *¿Cómo podría algo tan simple sentirse tan bien?*

La movió sobre mi pecho, hacia el otro hombro. Aunque tenía los ojos cerrados, sabía que estaba lo suficientemente cerca como para que yo lo escuchara respirar. Como un río, el agua se balanceaba, lamiendo sus movimientos y golpeando mi piel. Alex volvió a sumergir la esponja, esta vez deslizándola bajo el agua hasta que se conectó con mi estómago.

Abrí los ojos, sintiendo el lento descenso de la esponja. Lo miré pero me encontré con sus ojos distantes y vacíos. Su mano se deslizó más abajo, y por el bien de mi salud mental, dejé que mis piernas se abrieran. Inhalé, sintiendo la esponja rozar mis pliegues. Levanté mis caderas, dejándolo rozar mi trasero. La esponja ascendió, estableciéndose contra mi calor. Nada se sintió

mejor que tenerlo masajeando mi alma de la manera más sensual.

Alex chasqueó la lengua. Y por un momento, sentí que su mano volvía a subir ... ¡No! Estaba volviendo a subir. Lo miré desesperada . —Deja las manos sobre las rodillas, MacCaa.

A la mierda con esta mierda .No podía hacer nada. Todavía tenía mis dedos. ¿Cómo se atrevía a provocarme y no esperar una reacción? Me estaba bañando por el amor de Dios. Mis manos se sumergieron bajo el agua, pero Alex agarró mis muñecas, levantándolas por encima de mi cabeza.

Grité, agitándome lo suficiente como para que el agua pudiera derramarse sobre él. —Para. —Bastardo. Sabías lo que estabas haciendo. —¡Deja de moverte! Me estás mojando. —¿Cómo me atrapaste? Me moví una vez más.

Con una mano, Alex buscó en su bolsillo y sacó las otras esposas. Las sujetó a los enlaces entre mis muñecas y sujetó el otro extremo a una anilla . Una anilla ? Espera un minuto ... Había cuatro anillas : una al pie de la bañera debajo de la ducha, otra a mi izquierda pegada a la pared, otra soldada en la bañera donde Alex estaba arrodillado y la otra en la pared detrás de mí, justo encima de mí, a la altura de la cabeza si estuviera acostada en la bañera. ¿Qué pasaba con todas esas anillas ? —Ahora, ¿me dejarías terminar? —¿Es esto lo que haces? ¿Torturar a las mujeres sexualmente? —No torturo a las mujeres. Aumenta su excitación para hacer que el sexo sea diez veces mejor .

Pateé mis pies, salpicando agua en el suelo, —Eso me parece una tortura. Eres un acosador sexual. Excitas a las mujeres para poder ver cómo se arruinan a sí mismas .

Se inclinó más cerca, —A diferencia de ti MacCaa, después me follo a mis mujeres. Eres sólo tú quien no se deja follar.

Descubrí mis dientes ante su estúpida y petulante sonrisa. —¿Qué? ¿Y crees que esto me hará hablar sobre el archivo? Me importa una mierda tú y tu polla, Volkov.

Enterró su mano debajo del agua, moviéndola hacia mi estómago, pero la dirección cambió hacia mi brazo. Ligeros toques de dedos acariciaron la parte superior de mi hombro y luego volvieron a sumergirme bajo la superficie. Por mucho que intenté sofocarlo, sus manos se sintieron bien.

Mi cuerpo se sacudió, sintiendo un ligero tirón en mi pezón. La palma de Alex cubrió mi pecho, apretándolo, frotándolo y tocándolo con un movimiento circular. Se me escapó un gemido cuando tocó mi otro seno.

Estaba haciendo lo mismo que anoche de nuevo. Esto era lo que él quería. Con mis manos encadenadas sobre mi cabeza, Alex podía hacer cualquier cosa. Estaba desnuda y abierta para él, abierta a todos sus actos malvados. Y tan ansiosa por el sexo como estaba, recibí con beneplácito cada caricia .

Desde el más leve tirón en mi pezón izquierdo, mi pecho se levantó sobre el agua. Yo quería el contacto; Ansiaba sus labios, pero Alex exprimió otra cantidad de jabón sobre la esponja y la frotó contra mi pecho. Parte de mí murió cuando él hizo eso. Una parte de mí quería que él se diera un festín conmigo: chuparlo, morderlo, hacer lo que quisiera, pero todo lo que hizo fue lavarme. Quería gritar

Separé mis piernas, dejando que las pequeñas ondas golpearan contra mi calor. No era mucho, pero tenía que funcionar. Cualquier cosa serviría . Agité mis piernas, creando más olas, sintiendo la ligera presión entre mis piernas. —Para. —Tócame , insinué de nuevo.

Alex empujó la esponja entre mis piernas, presionándola contra mi calor. Cuando pensó que me habría detenido, había encendido una llama. Me ondulé contra su mano y la esponja. Se sintió bien. Se sintió puro. *Mmm ...*

La esponja flotó hacia arriba, distrayéndome por un segundo. Mi cuerpo se sacudió cuando uno de los dedos de Alex penetró mi calor. Gemí, retorciéndome contra sus dedos, —Sí ... Su otra mano alcanzó mi pecho, apretando y tocando mis pezones. Yo lo quería. Lo quería todo. Su mano desapareció entre mis piernas. —No ... no te detengas.

El agua giraba a mi alrededor, pero no me importaba. Sólo necesitaba el contacto, su contacto. El nivel del agua bajó, dejando al descubierto mi pecho lleno. No entendí cuando Alex murmuró en ruso, pero sonaba como una mierda muy sexy.

Nada preparó mi cuerpo para el más mínimo toque de sus labios contra mis pezones. Respiré profundamente mientras mi cuerpo chisporroteaba al calor de su aliento, mientras la humedad de su lengua azotaba mis pezones. Como un niño codicioso, chupó, enviando una sacudida de placer por mi columna vertebral. —Ah ... joder! No me importaban sus dedos dentro de mí, todo lo que quería era probar su boca, probar su lengua.

Exhalé, mi cuerpo temblando cuando su mano y boca se desconectaron de mi cuerpo. —Alex ... supliqué.

Rápidamente, aflojó su pantalón de chandal y se lo bajó. Su magnificencia era una fuerza que no podía dejar de considerar, pero lo quería, lo necesitaba. Lo anhelaba ... Entró en la bañera poco profunda, su enorme cuerpo se alzaba sobre el mío. Quería verlo, verlo. Se tocó la entrepierna y volvió a murmurar en ruso. ¡Mierda! Necesitaba aprender esta mierda de idioma.

En la ranura de su bóxer, lo liberó. Cada centímetro de él me anhelaba. Me lamí los labios, deseando saborear la gota de esperma asentada en la punta de su pene.

Lamiendo su pulgar, Alex movió su mano sobre su erección, masajeando sensualmente. Sacudí mis caderas, diciéndole que estaba lista. Diciéndole que quería esto. Sus respiración estaba cada vez más agitada mientras retorció febrilmente su polla frente a mí. Extendí mi pecho cuando su aliento se detuvo. Sabía que estaba al borde porque sus caderas se sacudieron, sacudiéndose hacia mí.

Su boca estaba entreabierta, luchando por respirar ... —¡Joder! Él apretó. Chorros de semen estallaron en mi pecho, empapando mis senos. —Mmm ... gemí.

Sus manos disminuyeron la velocidad, exprimiendo el último trozo de semen de su polla enrojecida. —Ona d'yavol, él rechinó, apretando la mandíbula. —¿Qué? ¿Qué significa eso? Inconscientemente me moví hacia él. *¡Mierda! Estúpidas esposas.*

Pero Alex salió de la bañera, tomó sus pantalones y salió a trompicones.

...

Capítulo 22

Alina: -

Patatas fritas, palomitas de maíz, sábanas limpias y Netflix. No podía pedir nada más en este mundo. Estaba dándome la gran vida como cautiva . ¿Quién hubiera pensado que ser secuestrada por un Volkov sería algo tan bueno?

Me acomodé contra la cabecera de la cama, ajustándome la camiseta de gran tamaño. Este era mi atuendo cotidiano. Una enorme camiseta blanca o de rayas con tangas de encaje debajo. Sin sujetador , ni nada.

Había un par de películas que estaba pasando que no había encontrado el tiempo para ver porque tenía que hacer el desagradable trabajo de mi padre. Cuando los agregué a mi nueva lista ... y por nueva , me refería a usar la cuenta de Netflix de Alex porque no me dejaba usar la mía ... Me acomodé en la cama.

Después de nuestra sesión en la bañera, Alex se fue, enviando a Laura a liberarme. Me di un baño de verdad y me olvidé de todo . No hubo interrupciones, nada. Tenía que preguntarme si Alex le había dado las llaves a Laura por error, sabiendo que iba a darme placer . ¿A quién le importaba de todos modos? Lo más importante era mi propio placer .

Todo mejoró cuando volví a la habitación. Mis sábanas estaban hechas y me esperaban ropa nueva y fresca. Laura había puesto el televisor en Netflix con la cuenta de Alex. Todavía no podía hacer mucho porque habían bloqueado el acceso a la navegación en línea en la TV, pero al menos tenía algo que ver aparte de las malas noticias.

Tenía la habitación para mí sola . Sin dejar de mencionar también todos los juguetes de Alex. Ese día feliz cuando me dejó, me follé mucho; Me quedé dormida como un bebé recién nacido.

Laura entró, cerrando la puerta detrás de ella. —Hola Laura. —Alina ... ella dijo sombríamente.

No sabía cuál era su problema, pero durante los últimos días, ella me había estado evitando, con algún tipo de vibración distante . —¿Qué pasa? Pregunté, acercándome al borde de la cama.

Laura entraba a menudo, y supuse que era para estar pendiente de mí. Ella respondía cada vez menos hasta que la ignoraba . Había un gran problema con nuestras conversaciones.

Ella suspiró, —Nada.

Puse los ojos en blanco. ¿Por qué las mujeres éramos tan difíciles? —Sé que pasa algo, así que suéltalo ya , Laura. —¿No te has dado cuenta? —¿Darme cuenta de qué?

—¿Que Alex no te ha vigilado en casi una semana?

Sí . Lo sabía, pero lo último que quería era que alguien pensara que lo extrañaba. Sacudí mi cabeza, —¿En serio? ¿Ha pasado tanto tiempo? Le dije . ¿No estaba aquí hace como dos días?

Cogió el taburete frente a mí, tomando asiento, —Sé que me estás engañando, Alina. —Me gusta que no esté aquí. Incluso puedo usar sus consoladores y los vibradores a mi gusto. Francamente, no me importa. Lo importante es que estoy viva .

Aunque ... Me molestaba por qué no había vuelto a aparecer . ¿Estaba tramando algo? ¿Estaba enfadado ? ¿Había encontrado la ubicación del archivo? ¿Qué? Seis días eran mucho tiempo . Extrañaba la emoción y ver su magnífico cuerpo, sentir sus labios curvarse sobre mis pezones, devorándome, probándome ... —¡Ow!

Laura apuntó con dos dedos a sus ojos: —Concéntrate. Te has distraído .

Entrecerré los ojos y me froté el dolorido muslo: —Sí, pero no tenías que golpearme

. ¿Dónde está él de todos modos? —¿No habías dicho que no te importaba? —Laura. ¿Cuál es tu problema? Primero, me preguntaste si el hecho de que no hubiera venido me molestaba, te dije que no, y ahora que pregunto, ¿Estás siendo una perra?

Ella se rio entre dientes. —¿Qué? —Cálmate, dijo. —Entonces, ¿por qué estabas de mal humor?

Miró por encima del hombro hacia la puerta y luego volvió a mirarme. —No creo que deba— —¡Sólo suéltalo de una vez! —Creo que se ha enamorado de ti. No ha sido él mismo últimamente.

Mi ceño se arqueó divertido. ¿Colado por mí? ¿Cómo? ¿No era todo macho y duro? Nah ... Negué con la cabeza, —Creo que debes estar confundida. Alex me odia. Bueno, no es exactamente que me odie como tal, pero tú entiendes lo que quiero decir. —Lo conozco desde que era niño. La última vez que lo vi tan miserable fue cuando Katrina le rompió el corazón. — ¿Katrina? Me incliné hacia delante. —¿Quién es esa?

Laura contestó: —Eso no es importante. Es Alex ... él es ... —Escúpelo. —Es sólo porque te tengo cariño, que te diré esto. —¿Me tienes cariño? Realmente no tenía esa impresión, Laura. Por lo menos, no recientemente. —Alex te mira— —¡Por dónde! Me di la vuelta, buscando con los ojos en cada esquina y grieta.

Ahucó mi boca, enfocando mi atención en su rostro, —¡Shh! No tienes que hacerlo obvio. Probablemente esté mirando ahora.

¿Qué pasaba con ese monstruo extraño ... Cuando ella soltó mi boca, le pregunté si podía escucharnos? —No. Bueno, no lo creo. Pero estoy bastante segura de que puede leer los labios. —¿Dónde está la cámara? —No mires, pero está a mi derecha, por la televisión. Si te fijas bien, hay una cámara entre los números ocho y nueve.

—¿Allí? Qué mierda —¿Dije que no mires! Qué sucede contigo. ¿Estás intentando que me despidan? —Escucha, me dijiste que me fijara. Sólo finge que estamos mirando la televisión, ¿Vale? —La televisión está apagada. —Diablos, dije, pellizcándome la barbilla. —¿Entonces?

Todo este tiempo, este hijo de puta se ha estado hartando, observando, deseando y pasando un buen rato viéndome acabar. Apuesto a que ese cabrón quería que esto sucediera. ¿Gustarle yo ¿Cómo podría gustarle alguien que había querido destruir su compañía? Me mordí la mejilla. Todos los días cogí sus consoladores, y ese cabrón me vio en mi punto más débil. Y aquí estaba, sin tener idea de lo que estaba haciendo o dónde estaba. —¿Entonces, repitió Laura. —Nada. Sal. —¿Qué? —Dije que salgas, Laura.

Ella se puso de pie, diciéndome con la mirada que no hiciera nada estúpido, pero yo estaba más allá de eso. Era una loca estúpida. —Volveré para la cena, dijo ella.

Me dejé caer sobre la cama. —Vale, muy bien.

Escuché el clic de la puerta. Todo lo que había dicho me molestaba muchísimo. Me estaba mirando? Por supuesto que lo hacía. Estaba jodidamente secuestrada. Por supuesto que había cámaras en la habitación. ¿Pero por qué me miraba? ¿No debería estar buscando el archivo o tratando de obtener información de mí? ¿A qué estaba esperando? *Oooh! Esta mierda me enfadaba mucho.*

Si él quería mirar, entonces le daría un puto espectáculo.

Fui al cajón, tirando del tercero. El tercer cajón tenía sus comestibles, cinta adhesiva, pegamento, lubricantes y montones de condones. Desafiante, miré el reloj. Quería que me viera, hacerle saber que estaba al tanto de su secreto. Retrocediendo hasta el pie de la cama, me solté la camisa, botón tras botón.

Cuando me encontré con el último, lo dejé y me quité las bragas de encaje rojo, oliéndolas

antes de arrojarlas por la habitación. Inhalé, ahuecando mis senos debajo de la camisa. Pegué mis ojos al reloj. La idea de ser observada me electrificó. Lentamente, deslicé mi palma por mi estómago, deteniéndome en la base de mi calor. Mi palma se demoró, ansiosa por moverse más abajo, ansiosa por la conexión ...

Me desabotoné el último botón, me arranqué la camisa del hombro y le enseñé el alma. Tirando la camisa a un lado y empujando mi pecho hacia adelante, me masajee los pezones erectos con la protuberancia de mis pulgares. Levantando mis brotes hacia mi boca, imaginé que era él, sus labios, su lengua, sus dientes, chupando y mordiendo.

Eché la cabeza hacia atrás, presionando mi trasero contra la barandilla. El frío hierro besó mi piel, haciéndome hormiguar de deseo.

Muy bien, Volkov ...

Mientras caminaba hacia el cajón, tomé la botella de lubricante que había colocado en la parte superior. Exprimí una gran suma en mi mano y la unté sobre mi pecho, brazos, cuello, abajo de mi estómago y sobre mis piernas. —Resbaladiza ... canturreé, acariciándome . Mi cuerpo brillaba como si me hubiese bañado con vaselina. Apreté más en mi mano, acariciándola sobre mi espalda en un movimiento circular. Quería que viera lo lista que estaba para él. Cómo todo mi cuerpo estaba en su tiempo libre. Sólo él sabía lo que quería. Sólo él sabía lo que podía tener.

Acomodándome en las barandillas, mi cuerpo se deslizó con facilidad, enviándome a deslizarme sobre las sábanas de satén. Extendí mis piernas, exponiendo mi carne más tierna. La mancha de mis pliegues se deslizó por mis muslos. No podía decir si era mía o el lubricante, pero a quién le importaba ... Todo lo que quería era sentirla entre mi calor, sentir su grueso grosor empujado en mi núcleo.

Me retorcí contra las sábanas, mis dedos a unos centímetros de distancia. Grité cuando mi dedo se hundió en mi humedad, —¡Joder! Me revolví, delirando ante la simple vista de su cuerpo desnudo presionado contra mi piel. La fuerza de él chocando contra mí cegó mi visión. Apreté alrededor de mis dedos, cruzando las piernas para enterrar los espasmos embriagadores entre mis muslos. ¡Mierda!

Se me cortó la respiración. Todo lo que quería era más, más de él. Como un niño desesperado por atención, me puse de rodillas, empujando mi trasero en el aire. Ofrecía una vista perfecta desde arriba. Le mostré mi coño hinchado como una comida completa en un plato. Enterrando mi cara en las sábanas, me deslicé la mano por el estómago hasta que encontré mi calor sedoso.

Pasé mi dedo medio contra mi clítoris, sumergiéndome en mi abertura. —Oh, Dios, susurré, balanceando mis caderas ... —¡Detente !

Miré hacia arriba, agotada , para ver a Alex parado frente a la puerta. *¿Estuvo aquí todo este tiempo?* ¡Mierda! Su cuerpo cincelado era alto, parecía un sexy modelo masculino . Al menos no estaba desnudo ... Aunque ... *Mmm*. Un gemido escapó cuando mi dedo se deslizó.

Cruzó la habitación y arrojó un sobre grande sobre la mesa. En el momento en que estaba fuera de sus manos, se pasó la camiseta por la cabeza.

Me senté derecha , todavía de rodillas cuando él bajó sus vaqueros . —¿Q-qué estás haciendo aquí? ¿Se trataba de esto? ¿Era esto finalmente? Toqué mi coño, acariciando los pliegues. —Dije, que te detengas . En lugar de alcanzarme, Alex cogió el taburete, se subió a él y tiró de la anilla incrustada en el techo.

Qué mierda —¿Alex? Del techo colgaban largas cadenas de unos tres pies con las anillas aún unidas al extremo. —¿Qué estás haciendo? —Dándote lo que me pides . —¿Y eso que es? Me tiró de la cama, empujándome hacia las anillas .

—¡Espera ! ¡Te dije que esperes , Alex! Ignorándome, levantó mi cuerpo resbaladizo sobre el

taburete. —Agarra las anillas , dijo. —¿Es esta una especie de misión suicida? No estoy aquí por eso, Alex. Esto no es gracioso. —Agarra el maldito mango.

Con reticencia, hice lo que me dijo. Sólo porque tenía curiosidad. Nada más. —Ahora, agárrate fuerte.

Apartó el taburete, dejándome colgar como una pieza de carne en una carnicería.

—Alex! No había pasado un minuto y mis brazos ya estaban llenos de dolor.

Dejándome, se aventuró hacia el armario, alcanzando el estante más alto. Sacó un flagelador negro y rojo que tenía una gran borla, y una paleta negra similar a raqueta de ping pong. Espera, ¿eso era de cuero ? —¿Para qué es eso? Dije mirando la raqueta .

Él puso un dedo contra sus labios, —Shh. —¡No me mandes a callar! —Entonces, yo no puedo callarte, pero ¿Laura sí puede?

Mis ojos se abrieron, —Pervertido bastardo. —Tu consolador, puta amorosa.

Jadeé. —Sólo hiciste lo que hiciste porque sabías que estaba mirando. Y sí, podía también escuchar dentro de estas paredes.

Se me cayó la boca. ¿Él había escuchado ? Este bastardo nos había oído ? ¿Qué más había escuchado? Entrecerré los ojos venenosamente , pero él se encogió de hombros, sin parecer molesto por mis reacciones. —Laura no lo sabe aunque ... continuó. —¡Jódete!

Levantó la pala, —No, señorita MacCaa ... Es jódeme. —¡Ay!

...

Capítulo 23

Alexei: -

Tenía un trabajo. Un trabajo y no podía hacerlo. Aquí estaba, encerrado, sentado en una jodida habitación mirándola boquiabierto. No podía estar más enfermo y enredado por esto. Sí, salía de la habitación, pero sólo por negocios. Un nuevo medicamento en Vólkov Corp necesitaba mi aprobación, así que tuve que lidiar con eso. Aparte de eso, pasaba los días en esta habitación, en esta silla, mirándola a través de esta pantalla de veinticuatro pulgadas.

Mierda. Debía haberme masturbado más veces que en la escuela secundaria. Ahora que lo pienso, la última vez que me masturbé, mi novia de la secundaria no era mía para empezar. Estaba con un perdedor llamado Seth con *Z. Bastardo*.

La camiseta de gran tamaño que Alina usaba todos los días era cosa mía. Lo quería así. Su cuerpo completo ya era tentador, así que para salvar mi cordura, opté por que ella usara camisetas de gran tamaño. Ahora que lo pienso, Victoria no se había acercado a la forma en que Alina quemó mi alma. Entonces, ¿qué tenía ella? Todos los días, desde que la dejé en la bañera, pegué mis ojos a esta pantalla hasta que mis cuencas se cansaban lo suficiente como para quedarme dormido.

Ni siquiera confiaba en mí para volver a visitarla. Ella me había deshecho. Deshizo cada fibra en mi polla. Si me encontrara en esa habitación, la follaría. Y eso fue lo que me asustó. ¿Qué pasaría después? No tendría ninguna influencia. Yo sería el jodido.

Alina estaba a punto de elegir una película cuando Laura entró. La apagó y volvió su atención hacia ella. Podía escuchar, pero era mejor mirar. Probablemente estaban hablando de cosas femeninas, de todos modos.

Pero cuando Laura cogió el taburete y se inclinó más cerca, me llamó la atención. Ella casi nunca hacía eso. Bueno, no que yo supiera. Tocando el botón del micrófono, subí el volumen. —Ah. Laura —negué con la cabeza. Si no fuera por el cariño que le tenía, la habría despedido. Alina no sabía que yo la observaba. —Dije que salgas, Laura, dijo.

Lo que se desarrolló a continuación, hizo que mi polla cobrara vida. Me había puesto duro al ver su striptease delante de la cámara. Si ella sabía que la estaba observando, había ganado, porque no podía apartar mi mirada de ella.

Como una estrella porno profesional, ella untó mi botella de lubricante en su mano y luego lo extendió sobre su pecho, estómago, piernas... Esta mujer jugaba con fuego. Se me cortó la respiración cuando ella se deslizó sobre la barandilla, sobre las sábanas.

Nada me preparó para lo que hizo después. Un fuego ardió dentro de mi pecho, diciéndome que tenía que poseerla. Una mujer como esta no podía pertenecer a nadie más que a mí.

Me moví en el asiento, contemplando si debía atraparla. Si debería hacerla mía. No *debería*. *Sí*. *No*. La tensión se arrastraba por mi nuca. No debería, pero... A la *mierda con esto*. A la *mierda las reglas*. Ella tenía que ser mía. Debía tenerla. Apague la pantalla, limpiando mi escritorio. Era ahora o nunca. Necesitaba bajar antes de que ella se aliviara. —Hermano", me llamó Dmitry, acercándose a mí.

Me mordí la mejilla. Este hijo de puta siempre llegaba en el peor momento. —Ahora no es el momento. —¿Qué? No te he visto en varios malditos días. ¿Ahora apareces y me dices eso? ¿Y por qué diablos pareces un animal rabioso?

Exhalé una respiración profunda. La tensión detrás de mi cuello resurgió. —¿Qué quieres, hermano? Le pregunté. Tenía una forma de meterse debajo de mi piel de la manera más sutil. Si no

tuviera autocontrol, lo habría golpeado en la cara y seguiría mi camino.

Golpeó un sobre en mi pecho, haciéndome tropezar, —Mira esto. Hemos encontrado a ese cabrón. El supuesto líder de los Ivanovs. Todas las fotos están ahí. ¡Ese cabrón es negro! No crema, no amarillo, y ciertamente no blanco. Jodidamente negro, Alex. Nunca podrían ser rusos. Quienquiera que sean, nos están jodiendo .

Los Ivanovs eran un problema, pero no ahora. El dolor en mi entrepierna era mucho más importante que esos robos de drogas. Tenía que llegar a ella. Tenía que reclamar lo que era mío. —Lo comprobaré.

Empujé a Dmitry y corrí por el pasillo.

—¡Deberías matar a esa perra! Ella te tiene bien cogido —repitió él en la distancia.

De la manera más tranquila posible, entré en la habitación, pero mis piernas me traicionaron cuando vi su magnífica belleza. No podía moverme. Alina tenía su trasero voluptuoso encaramado en el aire, listo para la cámara. Su piel brillaba contra la luz radiante, destacando su hermosa piel. Inhalé, apretando los puños. Es como si ella lo quisiera, lo pidiese . Por eso, se lo daría. Le daría cada centímetro de mí.

Su mano se deslizó debajo de su estómago, y aunque sus senos oscurecieron mi visión, supe lo que estaba haciendo. Sus caderas se balancearon, moviéndose rítmicamente.

Luego levantó la vista, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Arrojando el sobre a un lado, crucé la habitación lo más rápido que pude, destrozando mi camiseta. Cuanto más tardaba, más se tentaba. Le dije que se detuviera, pero ella continuó. Su desobediencia flagrante exigía castigo. *Mi castigo*

Me subí al taburete, tirando de las anillas en el techo por las que había preguntado antes. Ahora ella sabría su propósito. —¿Qué estás haciendo? —Dándote lo que pediste. —¿Y eso es?

La levanté de la cama, empujándola hacia las barras de metal. —¡Espera ! ¡Te dije que esperes , Alex! —Agarra las anillas . —¿Es esta una especie de misión suicida? No estoy aquí por eso, Alex. Esto no es gracioso. —Agarra el maldito mango. Con renuencia, sus manos apretaron el metal. —Ahora, agárrate fuerte. Alejando el taburete, dejé que su cuerpo colgara a un metro del suelo.

Tomé dos de mis herramientas favoritas del armario superior: mi flagelador para principiantes y mi paleta negra excéntrica.

Ella miró la paleta, —¿Para qué es eso? —Shh. —¡No me mandes a callar! Me gritó . —Entonces, yo no puedo mandarte a callar , pero ¿Laura sí puede?

Sus ojos se abrieron, sorprendida al saber que había escuchado su conversación. —Pervertido bastardo. —Tu consolador, puta amorosa. ¿Por qué se sintió genial decir esas palabras?

Jadeó, esta vez retorciéndose y retorciendo las cadenas sobre ella. —Sólo hiciste lo que hiciste porque sabías que estaba mirando. Y sí, podía escuchar dentro de estas paredes.

Su expresión horrorizada ante mi revelación, no tenía precio. —Laura no lo sabe aunque ... Continué. —¡Jódete!

Ver su cuerpo resbaladizo y brillante colgando de mi techo, conjuró una tormenta dentro de mí. Una tormenta que sólo ella podía reprimir. Levanté la pala, sosteniendo la pequeña parte de su cintura, —No, señorita MacCaa ... Es jódeme. —¡Ay!

Inhalé profundamente, exhalando breves respiraciones entrecortadas cuando el dulce eco de la pala contra su piel húmeda resonó en la habitación. Este era arte. Arte musical. La golpeé de nuevo, aterrizando la pala en el mismo lugar enrojecido en su trasero. Ella se tensó, esperando el

próximo golpe.

Mi mano cayó con un golpe sólido una y otra vez, dejando que golpeará el mismo lugar por quinta, sexta y séptima vez. Gritó, rechinando y maldiciendo por lo bajo.

Olí, presionando la paleta húmeda contra mi nariz, justo antes de dejarla caer al suelo.

Tomé el flogger, moviéndome para encontrar su cara.

Alina mostró los dientes, apretando las palabras con agonía, —Maldito imbécil.

Me paseé detrás de ella, —¿Qué acabas de decir? Deslicé el extremo borlado del flogger por su espalda, deteniéndome en su trasero enrojecido.

Su mejilla se endureció. Ella no se imaginaba que eso era lo más atractivo que había visto en mi vida. Ella respondió a mi castigo exactamente como lo hubiera querido. —Has sido una chica muy mala, Alina.

¡Golpe !

Ella siseó, sus palmas apretando alrededor de las anillas . —Tu robas...

¡Golpe ! —¡Ah! ¡Para ya ! Bramó ella . —Te burlas ...

¡Golpe ! —Alex! —Incluso hablas cuando no te hablan ...

¡Golpe !

Su trasero se tensó, sus dedos apuntando hacia el piso. —Alex ... Por favor, para ya .

¡Golpe !

Alina gritó, su cuerpo se sacudió hacia adelante con un movimiento de la cadena.

Me moví directamente frente a ella, vi su cara en tensión , —No Alex. Amo Alex. Sus ojos brillaron, y por un segundo, pensé que una lágrima le caía por la mejilla, pero era sólo mi imaginación. —Di ... Amo Alex. —Jódete.

¡Golpe ! —Di ... Amo Alex. —¡Espera ! dijo ella, deteniéndome mientras levantaba el flogger. Con respiraciones superficiales, ella dijo: —No se supone que debas hacerme daño. Esto duele. Me duele, Alex.

¡Golpe !

Ella gritó, con sus ojos empapados en lágrimas. —Puedo hacer lo que quiera contigo. Eres mía y sólo mía. Ahora, di Amo Alex.

Ella cerró los ojos con fuerza, apretando la mandíbula para que no salieran palabras de su boca . —No me desafíes.

Ella sacudió su cabeza.

Me preguntaba por qué ella no había soltado las asas por ahora. Si ella era tan desafiante para no llamarme como quisiera, entonces ¿por qué esperar, por qué no dejarse caer ?

Sonreí, decidiendo follar con ella, —Sabes, crees que eres tan inteligente, que nunca puedes inclinarte ante mis deseos. Que puedes ganar este juego. Pero ya he ganado, MacCaa. Te tengo justo donde quería. Apuesto a que si paso mi mano entre tus piernas, ya estás mojada y esperando por mí.

Con una mirada penetrante, ella dijo: —Crees que has ganado. Hacia allá iba . Pero haremos un trato. Si me follas lo suficientemente bien, te llamaré como mierda quieras. —¿Acuerdo? No hago tratos con el diablo.

Ella sonrió, —Oh, ¿en serio? —Pero ... Dejé que mi palma se posara sobre su estómago. Su cuerpo se balanceó una pulgada a mi toque. —Sea lo que sea que quieras , te voy a follar. Considera esto como un ganar-ganar.

Sorprendida por mis palabras, Alina soltó las anillas y se deslizó entre mis manos. Sujeté su piel pegajosa por la cintura, llevándola al borde de la cama.

Sus ojos penetraron los míos, —No tengo tiempo que perder, Volkov. O me follas o me follo

yo misma .

Agarré su garganta empujándola sobre la cama. Sus manos lucharon en mi cintura, ansiosas por liberar mi erección. —¿Es esto lo que quieres? ¿Eh? Dije, bajando mis pantalones.

Ella asintió, —¡Sí!

Extendí sus piernas, deslizando mis dedos a lo largo de sus pliegues.

Ella se encogió, su cuerpo despertando a mi toque. Mientras sacaba mis dedos pegajosos de entre sus piernas, la lamí, sin apartar mis ojos de los de ella.

Ella jadeó.

Seguí mi lengua por su estómago, manteniendo el contacto visual. Sus ojos siguieron cuando me detuve en su raja, dejando que mi lengua se extendiera y lamiera sus pliegues.

Se le encogió el estómago.

Extendiendo sus labios, dejé que la punta de mi lengua tocara su hendidura hinchada. Su estómago revoloteó, menguando y fluyendo como un mar agitado. Separando sus piernas, metí mi lengua dentro y fuera de su calor, creando pequeños círculos en la entrada. Lamí, chupé y arrastré mi lengua por su sexo húmedo. Ella se retorció, agarrando las sábanas.

Presioné sus muslos contra la cama, —Esto es mío.

Ella asintió, respirando agitadamente . —Mataré a cualquier hijo de puta que piense oler, tocar o incluso mirar mi propiedad. ¿Entendido?

Ella asintió nuevamente.

Tirando de sus piernas hacia el borde de la cama, coloqué mi erección, deslizándola por su calor húmedo. Mis rodillas se debilitaron por el contacto. Se sentía tan jodidamente bien. Tan jodidamente puro. —¡Mierda! ¡Alex!

Me sumergí en ella, agarrando sus senos en mi palma. Ella me quedaba como un maldito guante. Como el mío. ¡Jodidamente mío! Apreté, masajeando sus senos mientras mi ritmo se aceleraba, golpeándola. —Alex ... susurró, apretando su abrazo alrededor de mis brazos. Su boca se abrió, jadeando por aire cuando la saqueé. —Este es mi coño. ¡Jodidamente mío!

Su cuerpo se puso rígido, sus paredes se tensaron a mi alrededor. —Alex, ¡oh Dios! ella luchó para alejarme. Luché para detener la locura pero seguí empujando. Su cuerpo se sacudió, alejándose automáticamente de mí. —No vas a ninguna parte. La sostuve en un estrangulamiento mientras ella se sacudía, azotando su cabeza de lado a lado. —Esperarás. ¡Vas a esperar! Mis caderas se inclinaron, sacudiéndose debajo de ella. Iba a acabar. —¡Mierda! ¡Alinaaaa!

La puse en posición vertical, mis labios chocaron contra los de ella. Lamí su rostro, su cicatriz, reclamándola como mía. Su cabeza se balanceaba , dándome una muestra de su piel: su succulento cuello.

Cuando mis ritmos disminuyeron, la atraje para otro beso hambriento. Su boca capturó mi lengua, consumiéndome como un buffet. Le sostuve la cara con la necesidad de tomar el control. Devoré sus labios hasta que ambos caímos en la cama.

No podía tener suficiente de esto. No podía tener suficiente de ella. Su coño era una casa segura para mi polla. Nunca me iría

Ella me empujó, dejando que el aire frío y penetrante adornara mi polla. —No—

Se llevó un dedo a los labios y, como un gato negro, se subió a mí con movimientos lentos y sensuales. Sólo verla así, me hizo tener una erección completa. Con una pierna a cada lado de mis caderas, ella bajó sobre mi eje. —¡Mierda!Ella rebotó, adornando la punta de mi polla. No sabía si halarla por completo hacía mí ella o empujarla. —¿Así ? —Sí . Joder, sí. Alcancé sus caderas.

Pero como si hubiéramos escuchado algo, ambas cabezas se volvieron hacia la puerta. —

¡Mierda!

Laura se cubrió los ojos y golpeó con el codo el marco de la puerta. —L--lo siento! Yo no ...
¡Mierda! Ella cerró la puerta de golpe.

Alina se rió, su coño ahora devorando mi polla. —Creo que acabamos de asustar a Laura.
—Ella estará bien, le dije. —Creo que ella debería haberse quedado. ¿Y tú?

...

Capítulo 24

Alexei: -

Una cosa que sabía con certeza era que no podía tener suficiente de ella. Sus labios, su cuerpo, la ternura de su piel oscura y suave ... Cualquiera hechizo que me hubiera lanzado había funcionado . Alina era una reina en la cama. Mi cuerpo nunca se sintió tan tranquilo como cuando estaba con ella. Ella se movía con ritmo ... *Joder* . Ella era el ritmo. Pasábamos casi el día en la cama. Como el conejito Energizer, ella seguía adelante. Todo lo que ella hacía , se sentía como estar en el cielo. No había forma de que la dejase irse. Sólo en mis términos. Ella era mía para quedarse, mía para tenerla.

Sin embargo, Laura regresó, pero hizo su deber llamando a la puerta y esperando una respuesta. No estaba mal. La próxima vez probablemente nos hubiera encontrado cuando Alina me había atado a la puta cama. Eso había sido algo nuevo. Si hubiera sido alguien más, primero habrían tenido que matarme. Pero con ella, se sentía natural. Se sintió real.

Cuando regresé a la habitación con ropa nueva para los dos, Alina estaba tumbada sobre la cama en toda su magnificencia. Sus senos todavía erguidos por nuestro último encuentro, y sus pliegues todavía hinchados y brillantes por el calor de mi lengua. ¿Es esto lo suficientemente diferente? Dije, sosteniendo un vestido tubo rojo con el brazo extendido.

Ella se sentó, —¿Un vestido?

Asentí. —Cómo demonios ... Espera. ¿Tenías esto todo el tiempo y me obligaste a usar camisetas?" Entonces su rostro se contorsionó, —¿O es uno de tus vestidos de mujer? — ¿Importa? —¿Joder, sí! No usaré eso.

Alcé una ceja, —¿Estás celosa ? —No. Simplemente no quiero usar algo del armario de una zorra .

Me acerqué a ella, pellizcándole la barbilla. —Me da mucho placer verte tan excitada por un vestido. Pero si fuera por mí, te dejaría desnuda. Entonces, o coge el maldito vestido, o déjalo .

Ella resopló. —Ahora ... me detuve en la entrada del baño, —me gustaría que te unieras a mí para un baño caliente.

Sus labios se curvaron hacia arriba, —No, estoy bien.

Aflojé el jogger alrededor de mi cintura, dejando que los pantalones cayeran al suelo.

Ella se rió, —¿Se supone que eso me hará cambiar de opinión? —¿Estás jodiendo conmigo? Pasó por mi mente la idea de arrastrarla sobre mi hombro y arrojarla a la bañera. Pero si ella quería jugar ese tipo de juego, yo también lo haría. Simple. Mi cuerpo estaría fuera del límite hasta que yo quisiera. Me volví hacia el baño, pero hice una pausa, —Última oportunidad. —Sólo vete y báñate. —Está bien. Tú lo has querido . —Sí, sí. Te escuché. Alina ajustó las almohadas detrás de su cuello y encendió el televisor.

Diez minutos después de estar en la ducha, todavía no había venido conmigo al baño , aunque la llamé cuatro veces. Ella sólo respondió subiendo el volumen del televisor. Intenté llamarla por última vez, —¿Alina?

Sin respuesta. Apagué la ducha y escuché el sonido de la televisión como si hubiera llegado al máximo. Envolví la toalla alrededor de mi cintura, pisando ligeramente la toalla del piso. Me acerqué a la puerta, secándome el pelo. *Que mierda*. Alina estaba concentrada en la mesa donde había dejado el sobre. No podía verme desde donde estaba parado, pero la vi. Con la cara tensa, la mente seria y algo atontada, levantó dos fotos, sosteniéndolas en el aire, murmurando para sí misma. ¿Ella lo conocía? ¿Sabía ella quiénes eran los hermanos Ivanov? —¿Encontraste algo?

—¡Oh Jesús! ella sostuvo su pecho. —¿Qué? ¿Te asusté ?

Metiendo las fotos de nuevo en el sobre, lo colocó sobre la mesa, corriendo hacia la cama. — ¿Sabes qué? Creo que podría necesitar esa ducha.

Agarré su brazo, —¿Crees que vas a fingir que no sabes nada , y esperas que te deje en paz?

Ella liberó su mano, —¡No sé una mierda! —¡Alina!

Ella cerró la puerta de golpe.

Revolví el sobre y esparcí las cinco imágenes por el escritorio. Ninguna mostraba quién era. Sin identificación, nada. Sólo mostraban la cara distorsionada de un hombre caminando sobre una acera, con un móvil cerca de la oreja. La mayoría de las fotos fueron tomadas desde la parte posterior y lateral. Este tipo llevaba una chaqueta con capucha negra con unos zapatos Timberlands marrones . Lo único distintivo que tenía estaba en su mano oscura. En la parte posterior, un tatuaje tribal decoraba su palma hasta los dedos.

¿Cómo sabía Dmitry que era parte de los Ivanovs, de todos modos? Nada agregaba a lo que sabíamos .

Alina regresó a la habitación vestida con el vestido de tubo rojo. Su cabello rizado yacía aplastado contra sus mejillas y la parte posterior de su cuello. Brillaba como si acabara de lavarlo. Ella tarareó, caminando hacia el tocador donde estaba el gran espejo.

Me paré de la cama, siguiéndola a la mesa, —¿Quién es? Sé que sabes quién es, Alina.

Se cepilló el pelo, tirando de los extremos, —No lo sé.

La giré para mirarme, —¡Dime aunque sea una cosa, una maldita cosa! Dime esto. Esta mierda es importante. —Ya te lo dije. No sé nada , ¿Vale ? Así que déjame en paz.

Probé sangre mordiendo mi mejilla. Estaba a una pulgada de golpear su cara contra ese jodido espejo. Gruñí, golpeando el cajón junto a ella. —¡Alex! —Dime quién demonios es, Alina. —Te lo dije. No lo sé. ¡Deja de hacer preguntas que no puedo responder! —Lo vi. Lo vi en tus ojos. Sabes algo. Agarré su brazo. —¡Ow! Me estás lastimando.

Apreté hasta que sentí el hueso, —Sé que no te importa un carajo Volkov, pero a mí sí . Y cuando alguien viene a nuestro negocio y toma lo que es nuestro, tienen un precio que pagar. Así que, habla de una puta vez !

Retorciéndose de mis manos, ella dijo: —Ya te lo dije. Por favor, déjame ir. —¡Bien ! La aparté, arrebaté el sobre del escritorio y salí corriendo por la puerta. Sabía que ella estaba mintiendo. Si me hubiera quedado, definitivamente la habría abofeteado. Entonces, me fui, esperando encontrar más información con Dmitry.

Bueno, definitivamente no estaba en su habitación. Crucé el pasillo, dirigiéndome hacia el vestíbulo. Tal vez estaba fumando. —¿Amo Alex? Me dijo Laura, deteniéndose en el salón . — ¿Dónde está Dmitry? ¿Está en la galería?

Fingió toser y luego sacudió la cabeza. —No, Amo . Revise en la biblioteca.

¿La biblioteca? ¿Qué demonios estaría haciendo en la ... Puse los ojos en blanco. De todos los lugares para follar, había escogido ese. —Gracias Laura.

Empujé la puerta doble para abrirla, —¡Dmitry! —¿Qué demonios ... ¡Qué demonios, Alex! Se sentó derecho.

Quienquiera que tuviera debajo del escritorio no había movido un músculo. Simplemente había metido la cabeza más hacia abajo. Levanté el sobre, —¿Cómo sabes que este tipo de aquí es uno de los Ivanovs? ¿Qué pruebas tienes? —Tal vez no te había dicho esto, pero mientras nos ataron a Cooper y a mí en las instalaciones, un hombre en la puerta alertó a uno de los tipos de que el jefe había llegado. Unos segundos más tarde, entraron tres hombres. vestido para una erupción

por calor. Lo único que reconocí fue uno de los zapatos de hombre. Timberland. Tenía una jodida estrella negra en la espalda. —¿Entonces lo único que viste fue un maldito zapato?

Dmitry hizo una mueca, sus ojos se encontraron con la persona debajo del escritorio con una mirada venenosa. —Esos hijos de puta llevaban capas. Como si tuvieran algo que ocultar. —Levántala, le dije. Quienquiera que fuera, ya había escuchado suficiente. Dmitry nunca permitiría que una maldita extraña le chupara la polla y escuchara nuestra conversación, así que eso sólo significaba una cosa. —¿Qué? —Dije, que se levante. —¿Por qué mierda te importa? — ¡Victoria!

Lentamente, ella se levantó, saliendo de debajo del escritorio. Su cabello estaba desordenado, probablemente porque Dmitry le pasó las manos por él.

Se aclaró la garganta para decir algo, pero levanté la palma de la mano.

Dmitry sonrió, —¿Hay algún problema, hermano? —Una cosa es tomar mi sumisa, pero estar con mi hermano es otra". La enfrenté, —Eres exactamente la persona que pensé que eras.

Victoria frunció el ceño. —Entonces, ¿viste algo sobresaliente en las fotos? Me preguntó Dmitry, ignorando mis palabras.

"No. Pero Alina las vio. Parecía asustada —¿Por qué demonios esa perra sigue viva? ¿No piensas matarla? Jadeó, agarrando mi brazo mientras mi mano se apretaba alrededor de su cuello. —¿Te pregunté algo?

Ella sacudió la cabeza, su boca jadeando por aire. Cuando la solté, cayó de rodillas, balbuceando. —De hecho, vete.

Ella tosió, —Yo no— —Por el amor de Dios, Victoria, vete, dijo Dmitry. —No estás haciendo esto mejor. ¿Quieres morir? Sus ojos se iluminaron cuando Dmitry golpeó su arma sobre la mesa. Luego la cogió y la agitó en el aire.

Como un ratón asustado, salió corriendo de la habitación, levantando los talones en la puerta. —Correcto. ¿Decías? No creo haber escuchado bien.

Dudé en decirle la verdad. Dmitry estaba prácticamente apretando el mango de su arma, haciendo que sus nudillos se pusieran blancos. Pero no le vendría mal. Lo último que Alina esperaba ver era a Dmitry irrumpir en mi habitación. Sonreí al pensarlo. —¿Hermano? él presionó.

Me encogí de hombros, —La encontré mirando las fotos. Parecía asustada o sorprendida, tal vez. No lo sé, pero juraría que parecía conocer a la persona de las fotos.

Dmitry saltó de su silla y la envió de vuelta a la estantería. —¿Esta perra conoce a los Ivanovs? —Ella dijo que no lo conoce.

Golpeó el arma contra su sien, —Hermano, el hecho de que me estés diciendo esto ... pasó a mi lado. —¡Dmitry! ¡Espera!

Se detuvo en mi puerta, —Abre la maldita puerta. —No puedo hacer eso. —No mataré a la perra. Levantando su dedo meñique, lo agitó en el aire, —Lo juro ... no le lastimaré ni un pelo. Sólo quiero hablar con ella. —Dame tu arma.

Su mandíbula se apretó.

No necesitaba sangre en mis manos. Especialmente la de ella. Con vacilación, me entregó el arma, su mandíbula hacía tictac como una bomba de tiempo. Vale. Caminé hasta el final del pasillo hasta una gran ventana, la abrí y la arrojé afuera. —¿Por qué mierda hiciste eso?

Me sacudí las manos, —Sólo por precaución. Ahora, procedamos. Hice una pausa, colocando mi pulgar en el mango, —Y ... mantén tu distancia de ella. Ella es un activo. El único activo que nos conseguirá ese archivo.

Dmitry puso los ojos en blanco. —Lo digo en serio. Ya.

En menos de un segundo de la apertura de la puerta, Dmitry entró corriendo, aplaudiendo como un psicópata, —Bueno, bueno, bueno.

Alina gritó, volando de la cama para cubrirse en un rincón lejano, —¿Q-qué está haciendo aquí? ¡Alex! su cabeza pasó de la mía a Dmitry. —¿Alex?

Me senté en el taburete. —Escuché que tienes información para mí. ¿Quién era ese tipo de mierda en la foto? ¿Huh? ¿Quién? —No lo sé.

Dmitry arrojó la almohada, haciéndola gritar. —¡Maldita mentirosa ! Él acechó sobre la cama hacia ella. —¡Dmitry! Estás muy cerca. —¿Quien es el hombre? preguntó de nuevo. —Si lo supiera, ¿pensaste que te lo habría dicho? ¡Eres un puto imbécil!

En una fracción de segundo, me encontré sobre la cama, tratando de sacar las manos de Dmitry de su cuello. —¡Dmitry!

Sus manos se apretaron, su rostro se puso azul, —Debería haberte matado cuando tuve la oportunidad, maldita perra. ¿Sabes lo que ese hombre nos ha costado?

Traté de liberarla , —¡Déjala ir! —¡Mierda! se tambaleó hacia atrás, agarrándose la cara. —¿Me golpeaste por ella? Tu madre...

Agarré su garganta. —Te dije que no la tocases. Y aún así lo hiciste. No dudaré en sacarte la mierda la próxima vez que le pongas las manos encima.

Alina jadeó, agarrándose la garganta.

Me volví hacia ella, aún manteniendo a Dmitry apoyado contra la pared. —Te hizo una pregunta. Ahora, si no quieres morir, la escupirás. Sé que sabes algo, Alina.

Ella tosió, —Él ... Él ... —¡Habla, perra! Gritó Dmitry . —Él ... Él es mi novio. Dean. —¿Tu novio? Las palabras sabían extrañas en mi boca. —Mi hombre. —¿Ves? Ella está durmiendo con el jodido enemigo. Sólo los jodidos MacCaas harían esto. Estaban a la altura de esto. Simplemente mata a esa estúpida perra. Un hijo de puta menos con quien lidiar. —¡No! Yo no ... Él no trabaja para nosotros. ¿Dean? Dean es un cazarrecompensas. Eso es todo lo que sé. Lo juro. Es sólo un tipo normal.

Dmitry se tambaleó, —¡Eres una mentirosa! ¡Perra estúpida !

Sabía que si tuviera su arma, una bala habría sido suficiente. Quería creerle pero ... ¿su novio? *Este hijo de puta tenía su polla en mi coño?* Nada me molestó más que saber que este imbécil era dueño de mi propiedad. Me reí. Mataría a ese hijo de puta en cualquier oportunidad que tuviese . —¿Alex? ¡Alex! ¿Por qué me miras así? —¿Ese es el hijo de puta que te dejó embarazada? —¿Qué? ¿Embarazada?

...

Continuará...